



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

Una pluma contra el olvido: Christine de Pizan,
pionera de la educación de las mujeres

T E S I S

Que para obtener el título de
Licenciada en Pedagogía

Presenta:

María Guadalupe Cruz Aceves

Asesor:

Dr. Polux Alfredo García Cerda



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Miniatura de Christine de Pizan ante las personificaciones de las Damas Razón, Derechura y Justicia. A un lado, Christine con la Dama Razón construyendo *La Ciudad de las Damas*. Catalogue of Illuminated Manuscripts, British Library.



Miniatura de Christine de Pizan presentando su libro ante la reina Isabel de Baviera. Catalogue of Illuminated Manuscripts, British Library.

DEDICATORIAS

A mi madre, **Rocio:**

Porque has sido una maravillosa consejera y la mejor cómplice que la vida pudo darme. Gracias por apoyar cada una de mis locuras y anhelos, por ese amor incondicional que siempre me has demostrado.

A mi padre, **José:**

Aunque ya no estás físicamente conmigo, deseo resaltar que hasta el último momento me impulsaste a dar lo mejor de mí. Sin todo tu amor, constancia y comprensión no estaría culminando esta etapa.

A mis hermanos, **Jair y Alan:**

Por ser mi soporte en mis mejores y peores momentos, por cuidarme, además de brindarme todo su cariño. Su presencia es esencial para mi vida.

A mis cuñadas, **Vanessa y Verénice:**

Por alentarme a cada momento y creer en mí.

A mi sobrino **Richard**, a mis sobrinas **Amber y Camila:**

Verles crecer y ser parte de sus procesos me ha enseñado muchísimo aun cuando no se lo proponen. Sin duda alguna son alegría para mi corazón.

A mi madrina, **Blanca:**

Por motivarme y apoyarme en cada paso que he dado a lo largo de mi vida.

Les agradezco por brindarme un hogar lleno de amor, acompañamiento y cuidado.

Ustedes son la luz que me ha guiado en toda esta travesía.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor, el Dr. Pólux García:

Porque siempre creyó en la posibilidad de crear este trabajo. Su escucha atenta, los comentarios puntuales, sus propuestas y su comprensión, todo ello fue inigualable. Gracias por esas pláticas donde compartimos nuestras pasiones e ideas pedagógicas.

Al sínodo:

Sin sus observaciones y comentarios tan certeros no habría enriquecido la presente tesis, les agradezco infinitamente que leyeran mi trabajo.

Al profesorado:

De ustedes conservo ese compromiso y amor por la enseñanza. Gracias por motivarme a seguir cuestionando mis propias convicciones e incidir en diversos espacios desde la ternura y la empatía.

A mis colegas:

Gracias por compartir un poco de sí a lo largo de todos los semestres que conforman la licenciatura, me quedo con grandes recuerdos y aprendizajes. Sigamos en este camino por hacer de la Pedagogía un campo lleno de sueños posibles.

A mis amistades:

Con ustedes forjé vínculos especiales que trascendieron más allá del ambiente escolar, el acompañamiento sumado a sus palabras de aliento fueron pieza clave para concluir este trabajo. Karla, Linda, Jocabed e Irene, cada una de ustedes ha sido parte de este proceso pues me escucharon y guiaron durante este viaje; tenerlas es de lo más bonito y real que el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo

pudo regalarme. Daniel, Karen, Aranza y Víctor; ustedes son amistades entrañables, gracias por permanecer en mi vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
CAPÍTULO 1. PRECISIONES METODOLÓGICAS.....	11
CAPÍTULO 2. UNA MUJER EN LA CORTE: CHRISTINE DE PIZAN.....	29
2.1 FRANCIA EN LOS SIGLOS XIV Y XV.....	30
2.2 LAS UNIVERSIDADES MEDIEVALES Y LA EXCLUSIÓN FEMENINA.....	52
2.3 UNA LARGA VIDA... LLENA DE RETOS.....	55
2.3.1 Prósperos años en la corte de París.....	56
2.3.2 La educación de Christine.....	60
2.3.3. Diez años de felicidad.....	63
2.3.4 Viudedad y una nueva vida.....	65
2.3.5 Más que una escritora, una educadora.....	71
2.3.6 Educación de la mujer francesa.....	73
CAPÍTULO 3. LA CIUDAD DE LAS DAMAS, ¿UNA UTOPIÍA PEDAGÓGICA?	80
3.1 PREJUICIOS ANDROCÉNTRICOS DEL GÉNERO UTÓPICO.....	81
3.2 CHRISTINE Y SU CIUDADELA.....	85
CAPÍTULO 4. CONTRIBUCIONES PIZANIANAS A LA EDUCACIÓN FEMENINA.....	103
COMENTARIOS FINALES.....	118
OBRAS CONSULTADAS.....	125
ANEXOS.....	135
ANEXO 1. ARTÍCULO: APORTACIONES DE CHRISTINE DE PIZAN A LA EDUCACIÓN FEMENINA.....	136

PRESENTACIÓN

El interés por realizar esta tesis nace desde mi formación como pedagoga, así como en dos momentos específicos. El primero, cuando noté que cada uno de los ocho semestres que conforman la Licenciatura en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM carecen de la incursión y reconocimiento hacia las mujeres que hicieron grandes aportes al campo pedagógico y educativo. Esto me hizo reevaluar las asignaturas del Plan de Estudios de la licenciatura y percatarme que en cada Programa de asignatura predominan las figuras masculinas.

Es claro que existen pequeños apartados sobre educación femenina en los programas, ya sean de Historia de la Educación y la Pedagogía de los primeros semestres o de Textos Clásicos 1 (Antigüedad-Siglo XVII),¹ empero eso no quiere decir que realmente se aborden figuras femeninas específicas, por lo que pareciera que estamos ignorando el papel que tuvieron en cada época.

El segundo momento fue al sentir la influencia de tres asignaturas que me permitieron concebir una primera idea: 1) Educación e Interculturalidad, 2) Textos Clásicos 3 (Pensamiento mexicano y latinoamericano) y, 3) el Seminario de Teoría, Filosofía e Historia de la Educación y la Pedagogía 3 (Filósofos y Pensadores de la Educación y la Pedagogía). En dichas materias tuve la oportunidad de establecer vínculos con otras formas de pensamiento, abarcando más allá de las figuras de corte europeo, teniendo un panorama más amplio, conociendo así otros países, culturas y tradiciones, lo cual enriqueció mi formación.

Conocer a Catherine Walsh, Molará Ogundipe, Nadezhda Krúpskaya, Laura Méndez de Cuenca, Olga Cossettini, Adriana Puiggrós y Graciela Hierro me

¹ Hago énfasis en esta asignatura debido a que la temporalidad de la autora coincide con los temas planteados en el programa de estudio. Al ser una pensadora que vivió en los siglos XIV y XV, parece ideal contemplarla dentro del canon.

hicieron preguntarme: ¿Por qué no conocemos los pensamientos y aportaciones de otras mujeres, además de María Montessori o Gabriela Mistral, quienes son sumamente conocidas dentro y fuera de la pedagogía? ¿Por qué no establecemos lazos históricos y epistémicos con las autoras antes mencionadas? Estas fueron las principales preguntas que incentivaron la creación del presente trabajo.

Lo antes dicho se consolidó con el contacto de uno de los tomos que conforman *Thinkers on Education*. Esta obra contiene una serie de compilaciones de autoras y autores, tanto famosos como poco conocidos, con un total de cien pensadores.² Ver la poca incidencia de autoras y notar que solo nueve escritos son de la pluma femenina provocó en mí un desasosiego profundo y al mismo tiempo se generó un mayor interés por descubrir otras figuras del mundo femenino de las cuales no se tiene conocimiento alguno.

Ese viaje iniciado por la curiosidad me llevó por un camino en el cual pude encontrar a más pensadoras, conociendo a Christine de Pizan, Mary Astell y Josefa Amar y Borbón, imágenes femeninas que no se han trabajado desde una mirada pedagógica, es decir, no se ha cuestionado los motivos por los cuales no son incluidas en el canon educativo. Es mi deseo aclarar que en un primer instante intenté elaborar una tesis que conjugara a las tres figuras, ya que coinciden en la misma idea de brindar una educación a la población femenina. Con el tiempo me di cuenta de que era un tanto complejo, pues esto significaba extender el tiempo de investigación, además de reconocer que cada una merece su espacio adecuado, en el que destaquen sus postulados.

Investigando a cada una, no pude evitar encontrar pequeñas reseñas de sus obras, llegando al texto *La Ciudad de las Damas*, una obra creada en la Edad Media y que tiene como propósito defender a las mujeres. Profundizando en la búsqueda de

² Cfr. Zaghoul Morsy. *Pensadores en educación*. Disponible en <http://www.ibe.unesco.org/es/documento/pensadores-en-educaci%C3%B3n>

información, coincidía con Christine de Pizan en la idea de querer traer a nuestro presente a todas aquellas mujeres que nos precedieron. Ese motivo me hizo elegirla, pues fue como si ambas estuviéramos juntas, mirando hacia el mismo horizonte, a pesar de la distancia temporal que nos separa. Todas estas búsquedas e incertidumbres me hicieron desarrollar la presente tesis, la cual tiene como objetivo general ahondar en la figura de Christine de Pizan mediante la revisión de su obra *La Ciudad de las Damas*.

Otro elemento por aclarar es que la tesis se compone a partir de cuatro objetivos específicos, de los cuales se derivan los siguientes capítulos. El primer objetivo es estructurar una perspectiva metodológica acorde con el estudio pedagógico de *La Ciudad de las Damas*, el cual corresponde al capítulo 1, donde se estableció la metodología que iba a ser empleada durante estas páginas, teniendo en cuenta que es un trabajo cualitativo de corte histórico. Posteriormente, se buscó aclarar los motivos por los que se dan las ausencias de las figuras femeninas. También se formó un precedente al tocar brevemente lo que se conoce como las genealogías femeninas sumadas a las utopías pedagógicas. Estos temas serán retomados en capítulos posteriores y con mayor profundidad.

El segundo objetivo es comprender las condiciones históricas en que Christine de Pizan formó su pensamiento en torno a la educación. Esto puede mirarse en el capítulo 2, ahí se aborda todo lo referente al país en el que vivió, siendo Francia y la corte de París los lugares que vieron florecer a esta gran escritora y que por fortuna tenemos la oportunidad de leer. Además, se destacaron los tiempos difíciles de *La Guerra de los Cien años*, así como su vida misma, de las cuales sobresalen varios momentos trascendentales.

El tercer objetivo es identificar las aportaciones que realizó Christine de Pizan hacia la educación femenina. El cumplimiento de este objetivo se observa en los capítulos 3 y 4; en ambos capítulos se pudo desplegar la serie de postulados que

hizo a favor de dicha educación. En el capítulo 3 se aclara por qué su obra es contemplada como una utopía pedagógica, dado que contiene elementos o características de este género. Igualmente, se habla de un tema importante como los prejuicios androcéntricos, por ende, es uno de los ejes analizados. A pesar de que es un problema que la misma autora reconoció en la Edad Media, es algo que prevalece hasta nuestros días, añadido a la violencia de género y la misoginia, por lo que es relevante analizarlo a detalle. Posteriormente, se encuentra el capítulo 4, en el que se definen los aportes que nuestra literatura hizo al campo pedagógico.

El cuarto objetivo es redactar un artículo sobre la propuesta educativa de Christine de Pizan en su obra *La Ciudad de las Damas* (véase Anexo 1). La elección de un artículo radica en poder difundir la voz de Christine, que tenga mayor notoriedad en el ambiente educativo y con ello, incentivar la curiosidad de los lectores. Este artículo fue enviado a la revista *Enpoli* el día 17 de julio de 2023, el cual está a la espera de ser revisado por el comité evaluador.

Para finalizar la presente tesis se encuentran los apartados de conclusiones, obras consultadas y los anexos. En las conclusiones se realiza un recorrido a través de los descubrimientos identificados a lo largo del proyecto, ratificando algunos puntos valiosos con respecto a la imagen o pensamiento de Christine de Pizan y con ello postular posibles vías de investigación. De acuerdo con las obras consultadas, se enlista todas las fuentes que fueron esenciales para el desarrollo y término de este escrito. Por último, se encuentran los anexos, donde se ubica el artículo que se elaboró como resultado de la investigación.

Mis experiencias durante la licenciatura, sumadas a las incertidumbres que se generaron en el transcurso de los cuatro años que la conforman, me hicieron confirmar que tenemos de frente a una escritora que postula la importancia de la educación de las mujeres, pues creyó necesario transformar la idea que tenían acerca de ellas y dejar de perpetuar la inferioridad femenina. Por tal motivo es que

consideré necesario recuperar a una de las muchas figuras que brindaron su vida, voz, praxis, pensamientos y acciones en pro de la construcción de sociedades favorables, aquellas que buscaron el bienestar tanto de su presente como del futuro. Así, se ofrece un acercamiento a las ideas pedagógicas de una erudita prácticamente desconocida para el campo pedagógico mexicano y latinoamericano.

CAPÍTULO 1. PRECISIONES METODOLÓGICAS

Por desgracia, gran parte de la creación de las mujeres ha sido anónima y efímera: la cesta hecha con ramas de sauce para recolectar alimentos, el tejido de lanas teñidas a mano que vistió a los europeos en los primeros siglos, el mantel de encaje para el ajuar de una hija, los objetos domésticos y los juguetes de los niños creados para hacer la vida más fácil y más agradable. Como muchos de los objetos creados por mujeres, también así se han desvanecido sus vidas. Ausentes del testimonio de las actividades y empresas de los hombres, las mujeres [...] nunca han tenido una historia propia.

Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser.³

En un primer momento, he de remitirme a la metodología que ha de ser empleada a lo largo de estas páginas, ya que al profundizar en una época en concreto como lo es la baja Edad Media es necesario llevar a cabo una investigación cualitativa de corte histórico. La elección de este enfoque radica en la necesidad por comprender sucesos en torno a una figura femenina que acontecieron hace más de quinientos años, pero que aun en nuestros días mantienen una notable vigencia. Como hace referencia De Almeida con respecto a dicha metodología, “las investigaciones históricas permiten conocer y reflexionar sobre un fenómeno, considerando resaltar los conceptos e hipótesis y la comprensión de las relaciones de la Historia con el Tiempo, con la memoria o con el Espacio”.⁴

Así, esta perspectiva nos brinda la oportunidad de explorar acerca de nuestro pasado y retornar al presente, entendiendo las conexiones que existen entre los sucesos o eventos y los problemas que aún se encuentran latentes; por lo que mirar en otras etapas tal vez nos pueda brindar las respuestas que tanto anhelamos para los problemas educativos y sociales de este momento. Apelar por una metodología

³ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, p. 15.

⁴ Antonio José de Almeida en Arturo Alexander Sánchez Molina y Angélica Murillo Garza, “Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa” en *Debates por la historia*, p. 151.

histórica nos enlaza con aquellas actrices y actores sociales, pues son testimonios fieles de una época específica, estableciendo así un diálogo e interacción a través de sus palabras y obras, redirigiéndonos a sus realidades.

Al ser una pensadora que incursionó en diferentes áreas, es crucial concebirla desde una mirada educativa, pues nuestro campo no está distanciado de la historia; por el contrario, son áreas que están relacionadas. De modo que no solo se busca hacer un análisis superficial; se pretende profundizar en una fuente de información primaria, dado que la autora y la obra electa representan un gran manantial de conocimientos, por lo que hay un largo camino por descubrirlos.

A lo largo de la historia de la humanidad se ha observado la relación existente entre la educación y las concepciones que se ha tenido de ella en cada momento y tiempo histórico, pues no puede entenderse a la educación como algo aislado; por el contrario, está fuertemente vinculada a aspectos sociales y culturales en cada una de las diversas épocas.

En este caso, es trascendental entender que dentro del vasto campo de lo educativo se encuentra el estudio de la historia de la educación, sin la cual no podría vislumbrarse tanto el pasado como el presente, pues “el estudio de la historia y particularmente el de la historia de la educación, quizá [...] pueda [servirnos] para encontrar una solución a los graves problemas del momento”.⁵

Comprender tanto la historia universal como la historia de la educación no es fácil de llevar a cabo. Si bien la historia “es lo que pasa, [es] la sucesión de los acontecimientos, de los cambios, de las revoluciones, de las evoluciones, de las acumulaciones que tejen el devenir de las sociedades, [...] también es el *relato* que se hace de ellos”.⁶ A partir de esta idea se puede considerar que la historia de la educación explica el “cambio y desarrollo que ha experimentado la educación a

⁵ Lorenzo Luzuriaga, *Historia de la educación y la pedagogía*, p. 10.

⁶ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, p. 9.

través del tiempo en los diversos pueblos y épocas”,⁷ ya que no es un proceso estático o terminado; es un hecho cambiante, el cual requiere generar cuestionamientos, establecer vínculos con el pasado, analizar el presente y buscar lo favorable para el porvenir, a fin de que se promueva un estudio constante.

Sin embargo, al ahondar en la rama antes mencionada se puede ubicar la presencia de un hueco histórico, un espacio sumamente amplio con respecto a la identificación de autoras que no solamente hablen acerca de la historia, también de cualquier aspecto vinculado con lo educativo o pedagógico, por lo que surgen ciertos cuestionamientos: ¿A qué se deben las ausencias femeninas? ¿Por qué se ha desdibujado el papel que tienen? ¿Merecen estar destinadas a las sombras? Estas preguntas nos guían para poder plantear ampliamente el asunto que compete a esta tesis: hablar acerca de una autora perteneciente a la Edad Media. Una mujer que trascendió las barreras de su momento para poder teorizar acerca de la educación femenina.

Inicialmente, me remito al olvido y por qué se considera como uno de los causantes de la ausencia de la escritura femenina. El olvido se ha llevado a cabo durante siglos sin reparación alguna, lo que es parecido al desprecio, dado que históricamente se ha hecho lo posible por evadir temas vinculados a las mujeres, además de no hablar de sus creaciones mismas. No importa qué época sea, el estatus social o hasta la nacionalidad, se desconoce esta contraparte de la historia, lo que conlleva al deseo por refutar el mito de que ellas no merecen ser incluidas en un acervo histórico.

Pero el olvido está relacionado con un tema que no ha mermado con el paso de los siglos: *la violencia de género*. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) “se refiere a los actos dañinos dirigidos contra una persona o un

⁷ Lorenzo Luzuriaga, *op. cit.*, p. 12.

grupo de personas en razón de su género [o sexo]. Tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas”.⁸ Siguiendo la definición que maneja la ONU, se puede entender que existe una relación de poder entre hombres y mujeres, la cual es resultado de las imposiciones que la sociedad espera de cada género, de manera que las ideologías y necesidades permean la constitución de cada persona.

Cierto es que la violencia de género es una manifestación evidente de la desigualdad a la que nos enfrentamos como sociedad. Es evidente que existe un mayor índice de violencia hacia las mujeres, sin importar el estrato social, nivel educativo, económico o cultural. De esta manera es que se produce un daño a la mujer y con ello se obtiene el control sobre su persona, ocasionando una herida irreparable a su dignidad, integridad física o moral.

Durante las últimas décadas se ha buscado disminuir o erradicar estas desigualdades con la incorporación de las mujeres en diversos espacios, especialmente en los universitarios. Sin embargo, no sucede lo mismo con la actualización de contenidos, con la bibliografía básica o los materiales didácticos empleados, lo que da muestra de la continua violencia de género al interior de las aulas, reproduciendo ideas discriminatorias hacia la mujer, convirtiéndose en “[...] una constante en la sociedad y en la cultura patriarcal”.⁹

Como efecto secundario de este tipo de violencia se ha creado el imaginario de que las mujeres están destinadas únicamente a procrear o que su papel está delimitado al tema familiar y con ello el hogar. En cambio, muchas de ellas son personas que han entendido y cuestionado una de las tantas necesidades

⁸ Organización de las Naciones Unidas Mujeres, *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. Disponible en <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

⁹ Marcela Lagarde y de los Ríos, “Capítulo VII. Violencia y poder” en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p. 257.

educativas, es decir, atender la educación femenina que muchos otros autores han descuidado por múltiples motivos. Christine de Pizan identificó esta carencia educativa y al mismo tiempo le sirvió de incentivo para iniciar la búsqueda de alternativas, soluciones u opiniones, todo ello con la finalidad de transformar su tiempo y el posible legado para las mujeres del futuro.

Con base en lo anterior, se observa cómo es que “gran parte de la historiografía [...] no parece haber asumido la necesidad de ampliar el ‘sujeto histórico’ tradicionalmente considerado, es decir, sigue ignorando el protagonismo social de las mujeres a la hora de analizar e interpretar fuentes documentales, problemas o situaciones históricas”,¹⁰ por lo que pareciera que la historia en general sigue empeñándose en presentar a un solo actor social: *el hombre*.

Cierto es que se alude a Aristóteles, Plutarco, Comenio, Rousseau, Durkheim, Illich o Freire y podemos saber quiénes son. Sus nombres resuenan al tratar temas pedagógicos o educativos, ya que forman parte de las figuras que ostentan un gran protagonismo dentro de la historia de la educación. Cada uno contribuyó con ideas interesantes y posiblemente han sido pioneros en algunas áreas, ejemplo de ellas son la filosofía, sociología, historia, economía, entre otras. En cambio, este reconocimiento no es de la misma forma con respecto a la autora presentada en este trabajo, incluso no se investiga dentro del ámbito educativo, perdiendo así la oportunidad de reflexionar acerca de otra posible fundadora.

Al llegar a este punto se percibe cierta inclinación hacia un solo protagonista de la historia, lo que da pauta para repensar los procedimientos empleados para hacer dicha historia, dado que al seguir la pista acerca de las mujeres y la ubicación de escritos desde su pluma se puede mirar la escasa o nula presencia de textos. Esto lleva a creer que los hombres han pensado, imaginado, hablado y escrito a las

¹⁰ Antonia Fernández Valencia, *Las mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia*, p. 6.

mujeres, no solo desde el discurso (que ya es bastante) sino también desde las imágenes, cosmovisiones y tratados.

Como bien menciona Oresta López, “muchísima tinta corrió haciendo historias en masculino, [dándole] centralidad [...] como sujeto legítimo y científico de la historia universal, [...] historias de fenómenos donde las mujeres [...] eran ignoradas y orientadas hacia interpretaciones que uniformaban todo con la condición y mentalidad masculinas”.¹¹ Siguiendo las palabras de la autora, queda más que claro que la tradición y concretamente la historia se rige principalmente por la presencia masculina.

Por tal razón se dice que la historia se construyó mayormente por hombres, dado que son los actores que desde siempre han sido visibles en diversos espacios públicos; ya sea durante las guerras, a cargo de reinados o considerados como hombres “ilustres”,¹² de manera que han obtenido más protagonismo que las mujeres, ya que comúnmente “los hombres son individuos [o] personas [con] apellidos que pueden transmitir. Algunos son ‘grandes’: ‘grandes hombres’. Las mujeres no tienen apellido: solo nombre de pila”.¹³

El hecho de “ser mujeres y ser hombres no ha significado lo mismo en las diferentes épocas o en las diversas culturas, ni ha tenido los mismos efectos”.¹⁴ Mientras que ser hombre da la oportunidad de definir ciertos aspectos sociales y erigir la historia a su cosmovisión, las mujeres han sido destinadas a ser invisibles y enterradas; cuando emergen momentáneamente es gracias a que un hombre está presente, ya sea porque se es madre, esposa,¹⁵ hermana o hija de alguien más, de

¹¹ Oresta López, *Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles*, p. 5.

¹² Cfr. Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, p. 10.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Consuelo Flecha García, *Presentación. Historia y genealogía en la educación de las mujeres*, p. 37.

¹⁵ Romelia Hinojosa Luján, *Historiografía de las mujeres en la educación: búsqueda de la mitad perdida*, p. 6.

manera que su existencia ha sido definida por su relación con un varón, normalizando aún más “el orden natural” de las cosas.

Todo esto parece confirmar que existe un silencio hacia las fuentes femeninas. Prevalece un alto índice de dificultad para ubicar materiales que sean de su autoría directa, pues a lo largo del tiempo se les ha hecho creer a las mujeres que la producción de conocimientos y saberes femeninos son de poco uso, que no son tan importantes, que no tienen nada que aportar al mundo o que el único lugar en el que podrían emplearlos sería en un ambiente doméstico. En consecuencia, “se les ve poco o se habla poco de ellas [provocando así] el silencio de las fuentes. Sus producciones [...] se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen [y] borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés”.¹⁶

Hay cientos de ejemplos donde las mujeres se callan por el temor de que descubran su escritura, de ser castigadas por las creaciones que llevaron a cabo o destinadas a las sombras una vez más, todo por el hecho de ir en contra de lo establecido para las mujeres. Desde la antigua Grecia hasta la actualidad se encuentran referencias donde las mujeres y sus pensamientos se silenciaron por las palabras y decisiones de los hombres.

Esto se puede notar en Sor Juana Inés de la Cruz y cómo se habría hecho pasar por hombre porque el mundo en el que vivía no la aceptaba por el ingenio, inteligencia y creatividad con el que se desenvolvía. También se encuentra la situación que atravesaron las hermanas Brontë y la transformación de su nombre por uno masculino, pues solo así lograrían tener cierto reconocimiento y el poder para publicar sus novelas. Otro caso situado en la actualidad es el de la autora J. K.

¹⁶ Michelle Perrot, *op. cit.*, p. 10.

Rowling y la resolución por darse a conocer a través de un seudónimo, todo a causa de la opinión de otros y cómo se dio la pretensión de leerla en masculino.

Estas autoras y muchas otras mujeres son un claro ejemplo de valentía y determinación, pues fueron en contra de los preceptos sociales, demostrando una vez más que tienen cabida en cualquier espacio que deseen; ya sea en lo político, económico, social, cultural, educativo, entre otros, sus voces y las experiencias que atravesaron permiten denunciar los favoritismos y privilegios históricos que desgraciadamente aún prevalecen.

Teniendo en cuenta lo antes dicho, se considera como contrapropuesta el hecho de mostrar a las mujeres y el papel que han tenido dentro de la educación, en vista de que no solo es importante reconocer las presencias o ausencias de ciertas actrices y actores sociales; por el contrario, es fundamental poder “enriquecer y reinterpretar el conocimiento histórico de las sociedades del pasado y presentar modelos de vida y escalas de valores, alternativos a los dominantes”.¹⁷ De esta manera se busca incorporar y reconocer a las mujeres como actrices sociales, pues desde tiempos remotos han sido parte de la evolución de las sociedades, por lo que esto daría paso a la creación de nuevas miradas históricas.

Aquí es donde se puede recoger a las mujeres que han teorizado en escritos o ensayos, en los mismos diarios íntimos, epístolas, poemas, memorias, cartas personales, testamentos, obras de teatro y pinturas. Cada una de estas mujeres intentaron plasmar sus pensamientos de la forma en que fuera posible, aun con miedo a seguir con sus investigaciones y que esto les provocara desde el repudio social hasta la muerte. El miedo, el anonimato normalizado y el robo de identidad brinda los motivos suficientes para que en nuestros días se permita visibilizar las

¹⁷ Antonia Fernández Valencia, *op. cit.*, p. 11.

contribuciones de las mujeres, pues escribir desde la rebeldía promueve un acercamiento a la verdad.¹⁸

Por consiguiente, esta investigación se apega a la idea de poder restituir el papel que han tenido las mujeres dentro de la historia, además de los aspectos educativos que se destacan en sus propuestas. No solo se recupera una de las muchas figuras que han escrito a favor de la educación, también da la oportunidad de poder crear un deber de ampliar las conciencias e identidades con todo lo que nos precede, en donde las protagonistas sean las mujeres. Hacer esto implica un intento más por subsanar las injusticias que se han cometido en contra de las diversas figuras femeninas, dado que se reconsidera el sentido de lo femenino, especialmente en torno a su educación. Esta relación se ha ido construyendo a través de muchos siglos, por lo que una reflexión pizaniana intentará generar nuevas consideraciones al respecto.

Reparar uno de los múltiples agravios derivados de los principios masculinos nos conduce a un gran trabajo para el campo pedagógico: producir las bases suficientes de una conciencia histórica femenina, donde todas las mujeres recuperen la voz que les fue arrebatada. El camino que ha de transitarse es muy largo, pero no imposible. Es todo un reto restaurar parte de las fuentes femeninas y con ello (re)construir fragmentos de la historia de la educación y la pedagogía, que nos permita obtener nuevas perspectivas y que sean formidables para nuestra labor. Así como menciona Josefina Birulés Bertrán, las perspectivas femeninas “[son] parte de un mosaico que nunca podremos contemplar en su totalidad”,¹⁹ en este sentido,

¹⁸ Para información complementaria, se recomienda revisar el trabajo de la Dra. Clara Inés Ramírez González y su proyecto *Escritos de mujeres: rescate documental, en el cual* recupera a las mujeres y su escritura.

¹⁹ Josefina Birulés Bertrán, “Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres” en *Mujeres en la historia del pensamiento*, p. 20.

no se puede ver el panorama completo de la historia de la educación si se ignora el papel esencial que tienen nuestras antecesoras.

Por tal motivo, Christine de Pizan es un ejemplo de la conciencia histórica femenina a la que nos remitimos, dado que sus acciones, discursos y voz la llevaron a afrontar todas las exigencias de su momento. Habló por y para las mujeres, desde sus prácticas promovió actos transformadores, posiblemente demasiado adelantados para su tiempo. Pero dicha praxis es una muestra de que la conciencia a la que queremos llegar debe estar acompañada de cambios, aquellos que “impliquen rupturas desde las cuales se abra la posibilidad de la autonomía [forjando así] proyectos que incluyan y rearticulen tanto las visiones [...] de una epistemología hegemónica (masculina) con las propias de una epistemología femenina”.²⁰

Para ello es importante remitirnos a una genealogía de las prácticas educativas desde lo femenino. En efecto, se requiere de una genealogía que nos dé las herramientas necesarias para encontrar otras alternativas, aquellas que consientan el relacionarnos con las mujeres que nos precedieron, creando nuevos vínculos a través del conocimiento de sus luchas, opiniones y saberes.

Ejemplo de estos procesos es el que realizó Ma. Esther Aguirre Lora al escribir sobre cinco momentos y tiempos de las mujeres, destacando las imágenes, concepciones e interpretaciones que se han efectuado sobre ellas a través de cada época.²¹ Desde la época antigua que se concibieron deidades hasta los relatos medievales y las narraciones románticas, desde las mujeres y su sabiduría hasta su incursión en el ámbito laboral, Ma. Esther hace todo un recorrido por los estereotipos fabricados alrededor de la condición femenina.

²⁰ Estela Quintar, *La dialéctica entre la conciencia histórica y la conciencia femenina: un modo de “hacerse mujer”*, p. 10.

²¹ Cfr. María Esther Aguirre Lora, *Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad*, p.143.

Así es como Aguirre Lora recupera diversas figuras, ya sean deidades, sacerdotisas, brujas, paganas, madres-esposas, trabajadoras o profesionistas, estas representaciones las va desarrollando de acuerdo con un momento trascendente. Lo admirable es que la autora busca reconocer las voces de las mujeres, ya sean a partir del mito, símbolo o arquetipo, ella muestra una versión diferente a la que ha escrito la historia, demostrando en cada etapa todo el miedo que se ha tenido a la presencia femenina y que actúa como factor determinante para querer silenciarlas.

Su trabajo es una pequeña muestra de que es necesario mirar y construir el estudio de nuestras precursoras, desde lo que hicieron, dijeron o pensaron, validando las voces que no han sido escuchadas y con ello recuperar las herencias de conocimientos femeninos, los cuales, en nuestros tiempos, son fundamentales para mirar, concebir y erigir nuevos horizontes pedagógicos.

Es significativo mencionar que la escritora es una figura distinguida, pero la une con sus sucesoras la aportación que llevó a cabo a través de sus obras y pensamientos; estos manuscritos los dirigió a las mujeres y a la sociedad en su conjunto.²² En este caso, Christine de Pizan ha hecho hallazgos o postulados en pro de la educación; se permitió mirar al pasado y considerar qué es lo que se ha dicho (o lo que no se ha tratado) acerca de la educación femenina. Identificar esas carencias educativas, asimilar sus vicisitudes personales y asumirse en su presente, le ayudó a escribir lo que a su parecer era correcto, forjando así las bases para la transformación de la ideología de su época, espacio y tiempo, lo que posibilitó la creación de una pequeña brecha literaria que sería retomada en el futuro por otras autoras.

Su recuperación permite verla como “[una actriz] en la historia de la educación, [creadora] de historia en el hacer educativo [...] sus formas de hacerlo

²² Cfr. Romelia Hinojosa Luján, *op. cit.*, p. 11.

fueron decisivas para el crecimiento personal y para la convivencia, no exclusivamente del mundo, a veces muy limitado, en el que [tuvo] que vivir".²³ Escribir acerca de ella permite contar quién fue, qué hizo y cómo es que lo llevó a cabo, promoviendo la posibilidad de crear un vínculo con las múltiples autoras del presente.

Respecto a la educación femenina medieval, existen infinidad de opiniones. Algunas la consideran como escasa, otras relacionan a las mujeres con el analfabetismo, pero en ambas perspectivas se percibe una educación básica, pues las cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales de este momento afectaron a cada uno de los grupos sociales; ya sean mujeres de la élite, damas, cortesanas, monjas o de la clase popular. Indudablemente, resaltaron pocas obras para la educación de las mujeres, espacios limitados donde desenvolverse, así como barreras para los grados de conocimientos que una mujer podía poseer durante el Medioevo.²⁴ De esta manera se estableció el tipo de educación que debía ser brindada a las mujeres, todo ello dependiendo de su rango social, lo cual implicó mayores restricciones para ellas.

Que Christine de Pizan apelara por la educación de las mujeres durante la Edad Media no fue una simple coincidencia, ella habló de este tema debido a un escrito realizado 200 años antes de su tiempo, el cual es conocido como *Le Roman de la Rose*. El texto es una obra de dos partes, pero en esencia la segunda es escrita por Jean de Meung, en el cual el autor describe a la sociedad de manera sarcástica y sobre todo, las figuras de las mujeres terminan reducidas a ser culpables por el hecho de poseer vicios y perversidades.

De ahí que Pizan sintiera una necesidad de criticar su postura y debatir con los seguidores de Jean de Meung, lo que le permitió hacer frente a los ataques

²³ Consuelo Flecha García, *Las mujeres en la historia de la educación*, p. 25.

²⁴ Cfr. Ricardo Walter Corleto Oar, *La mujer en la Edad Media*, p. 662.

masculinos y evidenciar las múltiples difamaciones que hicieron eruditos y padres de la iglesia. Sus consideraciones las respaldó a través de la Teología, recurriendo a autores como San Agustín y contando con el apoyo de Jean Gerson, canciller de la Universidad de París, quien se convirtió en uno de sus defensores.

Este debate, que duró años, fue el incentivo necesario para que Christine aprovechara sus habilidades, escribiendo varias obras sobre la educación femenina, pues se negó a aceptar la nula educación que se les estaba brindando, ya que “no [abundaban] las obras didácticas dedicadas a la formación de la mujer”,²⁵ mucho menos podía no aportar una posible alternativa para lo que estaban atravesando gran parte de la población francesa.

Christine de Pizan retoma la palabra en nombre de todas las mujeres y desafía a las autoridades de su época, especialmente a aquellos autores que quisieron acallar su pensamiento. Siendo así, la poetisa quiso restituir las figuras de las mujeres en su libro *La Ciudad de las Damas*; mediante su texto buscó reconocer las capacidades, habilidades, conocimientos y saberes de las mujeres, estableciendo precedentes para la educación femenina.

Esto nos indica que es preciso instaurar un pensamiento sobre la educación femenina, debido a que existen pocas obras que hablen acerca de la educación que se les brindó durante la Edad Media. Asimismo, es fundamental contemplar otras perspectivas, además de la tradicional, la cual define cierta obediencia, limitando sus áreas al hogar aunado a la maternidad y cuidado de infantes. En este caso hemos de mirar hacia una ideología diferente, una que aspire al hecho de “[desbaratar] los mitos que envuelven la condición femenina. Mitos que, tal vez, fueron útiles y efectivos —en otros tiempos— pero que actualmente ya son obsoletos”,²⁶ dado que

²⁵ *Idem.*

²⁶ Graciela Hierro, “Capítulo V. La educación feminista” en *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, p. 104.

no brindan las respuestas suficientes para los retos que debemos encarar. Hemos de pensar en una educación que nos brinde la oportunidad de “[...] descubrir, fomentar y enriquecer esa cultura femenina milenaria”.²⁷

Con lo antes dicho, no puede negarse que existe cierto favoritismo al elegir una autora y dejar de lado a otras. Como bien menciona Zaghoul Morsy, “cuando hablamos de los *fundadores de la educación*, tenemos en mente a los pensadores y educadores que, en Occidente y en otros lugares, con muy pocas excepciones, se han dedicado a la educación, quedando de lado del resto”,²⁸ de manera que existen personas que tienen grandes ideas y aportes que brindar a la educación, pero que por alguna razón no se han tomado en cuenta.

En efecto, se reconoce que una autora ha sido elegida, pues “la arbitrariedad no puede ser evitada”,²⁹ por lo que aún son demasiadas las que permanecen en la obscuridad y anonimidad. Dicho de otro modo, es esencial recobrar a las mujeres de “la indignidad del olvido [...] a cuantas demostraron con creces que la palabra existencia no les venía grande: las científicas pensadoras, humanistas, reformadoras, literatas, polemistas, músicas, pintoras, escultoras [...] para incorporarlas a [un] justo título [y] a la memoria común, a ellas y a sus producciones”.³⁰

Distinguir a Christine de Pizan del conjunto que aún está silenciado permite generar una cosmovisión de la historia contraria a la que se ha construido y mostrado. Así pues, la incorporación de otra autora, sumado a su pensamiento, proporciona testimonios importantes para la (re)construcción de la historia, dado que es una mujer que ha intervenido tanto en innovaciones como en teorías acerca de la educación femenina.

²⁷ Graciela Hierro, *op. cit.*, p. 14

²⁸ Zaghoul Morsy, “The paideia galaxy” en *Thinkers on Education*, p. 3.

²⁹ *Ibidem*, p. 11.

³⁰ Amelia Valcárcel en Nieves Blanco García, *El saber de las mujeres en la educación*, p. 46.

La autora medieval es el claro ejemplo de que las mujeres tienen mucho que aportar a la sociedad, pues se desarrollaron en espacios fuera de lo institucional, aprovechando otro tipo de ambientes para mostrar su compromiso con lo educativo. Así mismo, se reconoce como precursora, creadora y transmisora de conocimientos, lo que demuestra que es imperante poder analizar y destacar su pensamiento en una disciplina en la que mayormente se contemplan a los hombres.

Esto es posible a través de los diversos testimonios que no solo hombres han creado acerca de Christine de Pizan; serán las palabras y acciones de la misma escritora lo que permitirá hacer énfasis en el alcance que tiene dentro de lo histórico y educativo. “De esta manera estamos creando memoria donde, en nuestro acercamiento al pasado, apenas encontrábamos algo más que silencio y olvido”.³¹ Como afirma Amelia Valcárcel, “nos encontramos con que hemos de ‘traer al mundo’ a quienes nos precedieron: hemos de ser las ‘madres’ de nuestras antepasadas”.³² Sus acciones y creaciones han ocasionado un poco de ruido, pero la inferioridad a la que estuvo expuesta, así como las diversas limitaciones que afrontó, fueron las excusas perfectas para que Christine accediera a un mundo más grande del que se le mostró.

Por otra parte, no puede negarse que analizar a Christine de Pizan nos guía a preguntarnos: ¿Es posible que se pueda entender desde el género utópico? En efecto, existe esa probabilidad, en el supuesto de que las utopías hacen una crítica a lo existente, a las épocas con graves conflictos, y sobre todo, porque son una mirada hacia una propuesta que debería de crearse, dado el impulso para el progreso social que plantea cada autor o autora. En este sentido se recupera la comprensión que hace Enrique Moreno y de los Arcos al hablar de las utopías:

[...] proyectos educativos ideales, enmarcados por sociedades no menos irreales, resultaron ser no solo de interés, sino verdaderamente ilustrativos de la marcha histórica

³¹ Consuelo Flecha García, *Las mujeres en la historia de la educación*, p. 22.

³² Amelia Valcárcel en Nieves Blanco García, *op. cit.*, p. 46.

del pensamiento acerca de la educación por llevar implícita [...] una crítica a los sistemas escolares que les eran contemporáneos y contener el germen de ideas pedagógicas o didácticas que habrían de adoptarse en el futuro.³³

De acuerdo con esta idea, se puede afirmar que *La Ciudad de las Damas* representa un proyecto utópico pedagógico, ya que la autora detalla la construcción de una ciudad amurallada, estableciendo una alternativa de sociedad organizada mediante la idea de comunidad, escribiendo propuestas claras con respecto a los ideales de mujer a formar y especialmente con miras a una educación matrilineal,³⁴ lo que constituye toda una educación femenina.

En particular, es sorprendente este escrito, más si se le considera como una utopía femenina, pues las obras que se conocen desde este enfoque han sido especialmente escritas por varones, entre ellas se puede ubicar *Utopía* de Tomás Moro, *Nueva Atlántida* de Francis Bacon y *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella. Hasta ahora no se ha reconocido un texto que aborde ideas pedagógicas, femeninas y utópicas que puedan ser representadas en la posteridad, mucho menos que nos creen ese sentido de anhelo o aspiración educativa.

Leer a Christine de Pizan brinda la oportunidad perfecta para reflexionar, ¿qué lugar ocupa nuestra autora dentro de las nuevas historias de la educación? ¿Por qué debemos leerla en el Colegio de Pedagogía? Se puede decir que en un campo de estudio como lo es la Pedagogía es requerido forjar todo un pensamiento sobre la educación femenina, actualizar nuestras fuentes e introducir perspectivas femeninas, pues los parámetros masculinos nos han limitado al momento de acceder al conocimiento.

³³ Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, p. 195.

³⁴ Se entiende por educación matrilineal a aquellas enseñanzas y aprendizajes que se obtienen desde, por y para las mujeres. Para profundizar en el tema se recomienda la lectura del capítulo "La educación feminista" en Graciela Hierro, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. pp. 99-120.

Como menciona Susana Quintanilla: “la diversidad individual y generacional en las fuentes no es una amenaza para la historia de la educación”.³⁵ No puede pensarse como una amenaza aquello que nos hace restaurar la memoria que en muchos casos se ha perdido. Hemos de observar una y otra vez cada una de las fuentes, pues todas ellas tienen mucho que decirnos, que contarnos acerca de su vida, y en tal caso, poder considerar seriamente aquellos textos que serán de utilidad para nuestras futuras colegas, creando de esta manera un acercamiento directo a las autoras que posiblemente sean un legado para la Pedagogía.

En último término, es imperante reflexionar de qué manera surgirán las voces de las autoras que aún no han sido nombradas a través del tiempo. ¿Cuál es la mejor forma de proseguir? ¿Producir un libro o manual en el que destaquen únicamente las figuras femeninas en pro de la educación? ¿Reescribir completamente la historia de la educación? ¿Promover más proyectos de investigación? Las tres opciones son aún más complejas de lo que cualquier persona imagina, no solo por el proceso de elaboración que incluye el tiempo que tome la ubicación de dichas pensadoras, así como sus escritos o propuestas, sino por el reconocimiento desde los mismos parámetros femeninos.

En cada uno de los casos no se restaura totalmente la injusticia histórica forjada a partir de las limitaciones masculinas, por el contrario, han de pensarse aquellos parámetros femeninos que puedan dar respuesta a una necesidad actual. Hacer esto “[pondría] de manifiesto las epistemologías, los valores y los principios de acción que las mujeres han propuesto y proponen como formas apropiadas de estar en el mundo y de participar en su modificación”.³⁶

Sin embargo, no significa que sea imposible. Si bien existe una falta de fuentes, documentos o huellas acerca de las mujeres, lo cual representa una

³⁵ Susana Quintanilla, *Restaurar la memoria*, p. 288.

³⁶ Nieves Blanco García, *op. cit.*, p. 47.

dificultad,³⁷ también existe la posibilidad de (re)crear una historia desde abajo, no solo por abrir otras ramas de investigación o poder ahondar en las vivencias de las personas escondidas, sino porque elaborar una nueva historia en la cual la mujer sea el centro de atención en cada época histórica daría pauta para hacer visible la presencia que siempre ha sido tachada y descartada, erradicando así el silencio “cómplice de actitudes, de comportamientos y de estrategias no percibidas o ignoradas”.³⁸

Escribir la historia de las mujeres, en este caso desde lo educativo, no solo se tiene que hacer por el hecho de comprender cuestiones que acontecieron hace cientos o miles de años. Es el poder pensar en narraciones desde las posturas femeninas que faciliten la creación de una consciencia histórica, probando de esta forma que las mujeres tienen y merecen un lugar dentro de los espacios sociales, pues sentir las sombras del pasado en el presente permitirá escribir la historia no a modo de reparación, sino de comprensión e inteligibilidad global.³⁹ Esto nos lleva a contar otra historia, en la cual, las mujeres sean las vencedoras en lugar de ser las vencidas, sacándolas del silencio que se ha plasmado en los libros académicos y tomando en sus manos el protagonismo que realmente merecen, obteniendo de esta forma una historia de la humanidad más completa.

³⁷ Cfr. Michelle Perrot, *op. cit.*, p. 14.

³⁸ Consuelo Flecha García, *op. cit.*, p. 29.

³⁹ Cfr. Michelle Perrot, *op. cit.*, p. 145.

CAPÍTULO 2. UNA MUJER EN LA CORTE: CHRISTINE DE PIZAN

Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra, bien en escritos y tratados [...] no hay texto que esté exento de misoginia, [...] parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio.

Christine de Pizan.⁴⁰

Hablar de una pensadora en específico nos ayuda a unir el rompecabezas que representa su vida, pues cada uno de los sucesos que atravesó permite entender el porqué de sus propuestas educativas. Por tal razón, hemos de profundizar en un hecho en concreto como lo fue *La Guerra de los Cien años*, por consiguiente, la mirada francesa es la que importa para este trabajo, ya que Christine de Pizan estuvo gran parte de su vida en la corte parisina. Los cambios de reinados, las cuestiones sociopolíticas, económicas y culturales influyeron en ella de tal manera que formó su pensamiento crítico, por lo que este apartado tiene mayor relevancia, dado que podemos comprender los motivos que la llevaron a trascender del espacio doméstico hacia el desarrollo de la escritura como profesión.

En cuanto a su vida personal, surge la duda por saber: ¿Cuáles fueron aquellas etapas o momentos cruciales que la incentivaron a escribir? A través de una recapitulación de estos hechos es que se verá por qué creyó factible trabajar en el campo de las letras y con ello iniciar su viaje para construir su ideología alrededor de temas pedagógicos y educativos.

⁴⁰ Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 64.

2.1 Francia en los siglos XIV y XV

A pesar de las diversas carestías económicas que presentó el siglo XIII, Europa entró en una crisis que azotó especialmente el siglo XIV y dejaría huella en los siglos posteriores. Entre las calamidades que se reconocen están la hambruna, las guerras y las enfermedades como la peste negra, constituyendo algunos motivos por los cuales la baja Edad Media⁴¹ es considerada como una etapa sombría.

En este sentido, es importante situar que la vida de Christine de Pizan se desarrolló en la corte francesa desde 1368 (cuando su familia se instaló en la corte parisina) hasta 1430 (año de su deceso), es decir, mediados del siglo XIV y principios del siglo XV. Para entender a esta autora es relevante ubicar el contexto que le tocó presenciar, ya que a lo largo de su vida se encontró con algunas complicaciones familiares, así como la vivencia de uno de los tiempos más difíciles de la historia europea. La convergencia de los sucesos antes mencionados propició en la poeta una necesidad por escribir y plasmar sus ideas, pensamientos y emociones, demostrando así el gran intelecto que poseía, pues ella creía que su pensamiento tenía algo que aportar a la construcción de un mundo mejor.⁴²

En el transcurso de las primeras décadas del siglo XIV destacaron las carencias alimenticias, siendo determinantes para agravar la situación bajo medieval. Toda una serie de malas cosechas de cereales fueron ocasionadas por un

⁴¹ Se entiende como baja Edad Media al último periodo perteneciente a la Edad Media, situado entre los siglos X y XV. Específicamente, los siglos XIV y XV son caracterizados por atravesar una enorme etapa de crisis en múltiples aspectos de la vida cotidiana: desde lo político, económico, social, cultural, ideológico hasta lo religioso. Durante este tiempo se reconoce la aparición de la burguesía como una nueva clase social, impulsando nuevos cambios que dieron paso al surgimiento del capitalismo y a su vez, el fin del Medioevo.

⁴² Cfr. Christopher Allmand, "Introducción" en *La Guerra de los Cien años*, p. 20.

clima hostil. Entre las regiones que más padecieron se encuentran el norte de Francia, además de Flandes.⁴³

Muchas de las ciudades de Francia se encontraron sobrepobladas a diferencia de las periferias que estuvieron poca o nulamente habitadas, lo que representó un nuevo reto dado que se requería satisfacer las necesidades de las poblaciones y a su vez evitar los decesos demográficos a causa del poco alimento que podía adquirirse. Conseguir provisiones a un buen precio fue extremadamente difícil; por momentos se obtuvieron en zonas cercanas, pero en algunas ocasiones fue necesario recurrir a lugares más alejados, lo que produjo un incremento sobre el precio de los productos obtenidos. Tal fue la dependencia que afrontaron las ciudades y los campos que los hombres, mujeres e infantes vivieron al límite de sus posibilidades, generando así toda una serie de hambrunas y, como consecuencia, una alta tasa de mortalidad, ejemplo de ello fue la población de Flandes.⁴⁴

En cuanto a la situación política, Inglaterra y Francia se convirtieron en las principales potencias europeas. Su consecuente rivalidad se vio representada en diversos momentos históricos. De los más significativos es la nombrada *Guerra de los Cien años*, aquella lucha bélica que tuvo lugar en la última etapa de la Edad Media. Dicho conflicto “[...] aun con sus largos periodos de guerra, cubre un periodo de más de un siglo”,⁴⁵ extendiéndose aproximadamente por 116 años. Los pequeños lapsos de paz propiciaron algunos tratados, los cuales fueron acompañados por los cambios dinásticos de ambas naciones, lo que marcó el destino y estilo de vida tanto de los ingleses como de los franceses.

Se dice que existieron varios motivos por los que se originó esta guerra, pero el más importante de todos: *el poder*. Aquel que conservara el control político,

⁴³ Cfr. Fermín Miranda García, “Capítulo 29. “La ‘crisis’ del siglo XIV” en *Historia universal de la Edad Media*, p. 650.

⁴⁴ Cfr. Julián Donado Vara *et al*, *La Edad Media: Siglos XIII-XV*, p. 78.

⁴⁵ Fermín Miranda García, *op. cit.*, p. 649.

geográfico y económico sería el que obtendría mayores beneficios a largo plazo, empero, la mayor representación de poder fue tener acceso al trono francés, pues con la victoria se conseguía el acceso a todo el mercado de Europa Occidental. Aunque los problemas provenían desde tiempo atrás: “[...] todo arrancaba del siglo XI, cuando los reyes de Inglaterra poseían [valiosos] dominios en el noroeste de Francia”,⁴⁶ ya que el territorio perteneciente a Gascuña y Guyena unificadas conformaban el ducado de Aquitania, el cual se encontró bajo el dominio inglés gracias al matrimonio de Leonor de Aquitania con Enrique II.

La duquesa de Aquitania puede considerarse una figura femenina influyente debido al peso que constituía su ascendencia noble y su herencia de territorios con relevancia política, eso sin dejar de lado su carácter al momento de enfrentarse a las dificultades de su época. A pesar de estar casada con reyes importantes, esto no significó la oportunidad de llevar una vida tranquila, por el contrario, acciones como solicitar la disolución de su matrimonio o no seguir el canon fueron vistas como una forma de rebeldía, llegando a compararla con el diablo y sus dones de perversión. Esta idea de su persona se construyó por el simple hecho de no asumir los lineamientos esperados de una esposa o reina; en cambio, siempre estuvo en la búsqueda de tomar el destino en sus manos, decidiendo qué es lo que quería para su vida, aun cuando papas, nobles o consejeros quisieron establecer una red de dominación sobre su persona.

Diversos sucesos llevaron a Leonor de Aquitania a querer obtener cierto grado de libertad, pero eso fue imposible, por lo que comenzaron las habladurías sobre ella, no para celebrar sus cualidades o ensalzar su valentía, todo lo contrario, sirvieron de herramienta para plasmar la imagen de una mujer lujuriosa y

⁴⁶ Julio Valdeón Baruque, “Capítulo 30. “La Guerra de los Cien años” en *Historia universal de la Edad Media*, p. 664.

traidora.⁴⁷ Mujeres como ella, con bienes y medios económicos, fueron utilizadas como juguetes políticos. Es posible que la experiencia de la duquesa llegara a oídos de Christine de Pizan, sirviéndole de inspiración para construir la defensa de las mujeres, esto con el anhelo de brindar alternativas que propiciaran transformaciones sociopolíticas.

Para 1259 se generó un conflicto de intereses entre Luis IX de Francia y Enrique III de Inglaterra, este último estuvo dispuesto a renunciar a los antiguos dominios sobre el suelo francés (Maine, Anjou, Turena y Poitou)⁴⁸ a cambio del ducado de Aquitania. Aceptar este tratado significó que Inglaterra estuvo obligada a rendir cierto homenaje o pleitesías al rey francés, generando consecuencias para el futuro, dado que ningún rey podía arrodillarse y convertirse en vasallo de otro, convirtiéndose así en “[...] un conflicto de naturaleza feudal, aunque con evidentes repercusiones políticas”.⁴⁹ En definitiva, el catalizador para iniciar la guerra fue la muerte de Carlos IV, rey de Francia y último descendiente de la dinastía Capeto.

Por un lado, la monarquía que habían instaurado los Capetos es considerada como una de las más importantes en toda Europa. Convirtieron su dinastía en hereditaria, es decir, el mapa genealógico de sucesión tendría un gran peso para legitimar al próximo rey. La dinastía Capeto pasó a la extinción con el deceso de Carlos IV, ya que él no tuvo herederos masculinos que ascendieran al trono. Por otro lado, el fallecimiento de dicho rey generó diversos cuestionamientos, pero el principal fue: ¿Quién se convertiría en el próximo monarca? ¿Sería el descendiente más directo o debe ser el más idóneo? Es claro que los parientes allegados se postularon como candidatos, de manera que “[...] surgieron tres aspirantes al trono: Felipe de Evreux, Felipe de Valois y Eduardo III, rey de Inglaterra desde el año

⁴⁷ Cfr. George Duby, “Leonor de Aquitania” en *Leonor de Aquitania y María Magdalena*, p. 21.

⁴⁸ Cfr. Christopher Allmand, “Causas y desarrollo” en *La Guerra de los Cien años*, p. 25.

⁴⁹ Julio Valdeón Barunque, *op. cit.*, p. 665.

1327".⁵⁰ Aun cuando el rey de Inglaterra era el candidato más cercano consanguíneamente, existían limitaciones para que lo aceptaran en la corte francesa, ejemplo de ello es que no había nacido en el país y que no se le podía transferir el poder a través de la línea femenina de la familia.

Para impedir que el reino cayera en manos inglesas y femeninas, los nobles franceses se apegaron a la Ley Sálica. Esta ley impedía que una mujer tuviera el poder para gobernar o traspasar los derechos hereditarios de la corona, por tal razón el reclamo de Eduardo III quedó invalidado, aun cuando su madre, Isabel de Francia, era una de las descendientes directas de la dinastía Capeto.⁵¹

A raíz de esos sucesos se le concedió la corona a Felipe de Valois, quien al asumir su responsabilidad como regente pasó a ser Felipe VI. Tener a un rey nacido en la corte garantizó la tranquilidad de los barones, pues, en definitiva, no estuvieron dispuestos a estar encadenados a las pretensiones inglesas, de manera que la fama de su padre, Carlos de Valois, así como su *condición de natural del reino* le otorgaron el papel de guardián de la corona.

No obtener la corona francesa no representó un problema realmente, siempre que se respetaran los antiguos tratados donde el ducado de Aquitania era parte del territorio anglosajón, por lo que rendir honor se convirtió en algo rutinario. Sin embargo, en 1337 se propició un cambio radical con las relaciones políticas, ya que las fuerzas galas procedieron con "[...] la confiscación [...] de la Aquitania, territorio

⁵⁰ *Ibidem*, p. 664.

⁵¹ Es imperativo destacar que la Ley Sálica proviene de un principio sucesorio que regiría sobre la monarquía francesa. Dicha ley tuvo su apogeo durante la Edad Media, en el cual se consideró como una herramienta para legitimar la herencia masculina del último rey, así como sus parientes varones más cercanos. Sin embargo, el análisis que realiza Miguel Ángel Maeda con respecto a esta idea nos demuestra que no existe como tal una ley establecida que hable acerca de negarle la sucesión a una mujer, además de su descendencia. Esta ley fue resultado de comentarios y miedos infundados por parte de la Iglesia en conjunto con el Estado, lo que los llevó a originar la Ley de los Varones. Para profundizar en el tema se recomienda leer *La ley Sálica: la forja de un mito nacional*, pp. 77-91.

dominado por los ingleses, aunque situado en suelo francés”,⁵² generando así la ruptura de las relaciones previamente establecidas. Este hecho desencadenó la batalla naval de L'Écluse en 1340, a orillas del río Zwyn, en el cual la flota francesa quedó diezmada incluso cuando era más numerosa que su contrincante, por lo que se acordó “[...] la firma de unas treguas, las de Esplechin, firmadas en septiembre del año 1340 y que tendrían validez hasta junio del año 1342”.⁵³

La situación era especialmente delicada, cualquier diferencia que existiera entre ambos países, así como aquellos con los que concibieron una alianza, podía derivar en un nuevo enfrentamiento; al final todo conectaba con la pugna franco-inglesa. Parecía que los dos bandos buscaron formas de hacerse con territorio estratégico, de manera que beneficiara en las actividades militares, así como las económicas. No obstante, la constante incertidumbre solo incentivó a que otras figuras intentaran intervenir para poner fin a la disputa, entre ellas el pontífice Clemente VI, el cual en 1344, a través de una invitación a su residencia en Aviñón, buscó una negociación favorable. Pero en el fondo ninguno de los dos protagonistas estuvo dispuesto a realizar una concesión en lo más mínimo.⁵⁴

Al llegar a este punto, era inevitable que la guerra se reanudara. En esta ocasión fue en el verano de 1346, con las tropas inglesas desembarcando en costas normandas, poniendo en marcha una gran cabalgata a lo largo de este territorio: “[...] era muy agudo el contraste entre la caballería pesada de los franceses y la sabia combinación entre caballería e infantería que ofrecían los combatientes ingleses”.⁵⁵ Esas diferencias significaron un inconveniente para Francia, pues a pesar de tener algunos puntos a su favor, como contar con una población más abundante, además

⁵² *Ídem.*

⁵³ *Ibidem*, p. 667.

⁵⁴ *Cfr.* Julio Valdeón Baruque, *op. cit.*, p. 668.

⁵⁵ *Ídem.*

de un territorio extenso, no significó un impedimento para que los ingleses aventajaran con su actitud aguerrida en el campo de batalla.

Para ese momento, Felipe VI ya era consciente de la necesidad de enfrentar al enemigo, cada paso que dio era como una burla hacia su persona y regencia. La campaña francesa fue el ejemplo de los saqueos descarados, saqueos que no pararon hasta generar nuevamente una riña, fecha que quedó marcada para la posteridad; 26 de agosto de 1346. “El combate tuvo lugar en Crécy, [...] localidad del valle del Somme, próxima a Abbeville”.⁵⁶

Los franceses disponían de una clara superioridad numérica y territorial, pero el resultado fue devastador, ya que la victoria se la llevaron los ingleses. Definitivamente, estaban mejor preparados militarmente, pues el príncipe de Gales, también conocido como el Príncipe Negro, fue quien dirigió a los arqueros, demostrando que cuanta caballería empleada sería aniquilada una y otra vez. El triunfo obtenido acrecentó el deseo de conquista, no solo por parte del rey Eduardo III, sino de todo su regimiento, por lo que continuaron con el avance de sus tropas hacia la costa, de forma que sitiaron la ciudad de Calais.

Pese a que en la última batalla estuvo a nada de ser capturado, Felipe VI se aproximó a la ciudad que pedía auxilio, “[...] pero no se decidieron a atacar a sus rivales, que se hallaban sólidamente atrincherados. El bloqueo duró cerca de un año, pero al final, en los primeros días de agosto del año 1347, Calais se rendía [ante] los ingleses”.⁵⁷ Los triunfos obtenidos tanto en Crécy como en Calais fueron el pretexto perfecto para aceptar firmar otra tregua, ya que en los siguientes meses toda Europa se vería amenazada por lo que ahora se conoce como la peste negra.

Lamentablemente, estos siglos han sido reconocidos por el hambre, la decadencia, al igual que el surgimiento de epidemias, las cuales fueron un factor

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ *Ibidem*, p. 669.

más para la depresión demográfica. En especial se reconoce la del año 1348 que desencadenó toda una serie de contagios que devastaron gran parte de Europa. En nuestros días, ya con todos los estudios y documentación suficientes, se puede decir que es una enfermedad infectocontagiosa creada por un bacilo, la *Yersinia pestis*, que se ubica normalmente en algunos roedores, entre ellos especies como marmotas, musarañas o ardillas. A pesar de ello, el transmisor directo con los humanos fue la rata doméstica que alberga a la pulga; ambas ocasionaron grandes contagios.⁵⁸ Las dos variantes de la peste negra fueron letales. La bubónica y neumónica, así como sus síntomas, se difundieron rápidamente debido al contacto directo entre individuos, específicamente a través de la tos o respiración de las personas contagiadas con los interlocutores cercanos.

Ciudades como París, donde existió una sobrepoblación notoria, presentó entre el 30 y 40% de defunciones,⁵⁹ más de las habituales. Si bien los siguientes brotes no fueron tan fuertes y calamitosos, sí impidieron que las diversas regiones afectadas tuvieran la oportunidad de recuperarse rápidamente. De igual manera, se propagaron otro tipo de enfermedades, siendo la viruela una de las que se reconoce, atacando una vez más a los sobrevivientes de los contagios anteriores. Las posibilidades de supervivencia de cada persona dependieron mayormente del grupo social en el que se encontraron, aunado a sus actividades cotidianas o nivel económico, favoreciendo comúnmente a aquellas que tuvieran los recursos más que suficientes para escapar de los puntos de infección, así como el poder defenderse del hambre.⁶⁰

En 1350 falleció el rey Felipe VI, por lo que ascendió al trono su hijo Juan II, el Bueno. Cabe destacar que su reinado fue mayormente conocido por reiniciar el

⁵⁸ Cfr. Fermín Miranda García, *op. cit.*, p. 652.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 654.

⁶⁰ Cfr. Gerardo Fabián Rodríguez y Jorge Rigueiro, *Manual de Historia Medieval Siglos III a XV*, p. 243.

conflicto anglo-francés y porque se le consideraba como alguien incapaz de sobrellevar las responsabilidades del reino; aunque Juan II estaba rodeado de consejeros, eso no evitó que cometiera un sinnúmero de errores perjudiciales para toda la población francesa. Todo lo negativo en cuestiones de salud obligó a los combatientes a iniciar otro pacto, pues la peste negra causó graves pérdidas demográficas.

En 1354, tras diversas negociaciones, casi se concretaba un acuerdo de paz, en este caso “[...] los ingleses plantearon una serie de exigencias que Francia parecía en principio dispuesta a conceder: la cesión de Aquitania, Maine, Anjou y Turena, además de otros territorios, que quedarían bajo la soberanía inglesa”.⁶¹ Es evidente que los anglosajones pretendían restablecer la gloria de lo que un día fue el imperio Plantagenet. Empero, no contaban con que Juan II desistiría de firmar el tratado, no solo porque era imposible hacer esas aprobaciones y quedarse sin los principales territorios comerciales, también implicaba aceptar una humillación más.

Este fracaso reanudó la guerra, pero en esta etapa uno de los principales protagonistas fue el Príncipe Negro, heredero de la corona inglesa. En los últimos meses del año 1355 llevó a cabo una cabalgata “[...] desde Burdeos hasta Béziers, en el Mediterráneo [...] obteniendo un rico botín, pero sobre todo [puso] de manifiesto la incapacidad militar del enemigo, que en ningún momento le hizo frente”.⁶² Para 1356 se tuvo pensado hacer un ataque en tres frentes, “[...] uno encabezado por el Príncipe Negro, que se dirigiría hacia el norte desde sus bases en la Aquitania, otro capitaneado por Enrique, duque de Lancaster, que se lanzaría sobre Normandía y el tercero al mando del propio Eduardo III, que también actuaría partiendo del norte del país galo”.⁶³

⁶¹ Christopher Allmand, *op. cit.*, p. 31.

⁶² Julio Valdeón Baroque. *Vid supra*.

⁶³ *Ídem*.

El próximo destino era la ciudad de Poitou, pero el enfrentamiento tuvo lugar en la ciudad de Poitiers el 19 de septiembre de ese año. Las tropas del príncipe apenas ascendían a la mitad de las que poseía el rey Juan II, pero como sucedería en años anteriores, por la estrategia militar, los anglosajones demostraron su superioridad. La moral de la población francesa empeoró cuando el rey francés fue hecho prisionero y trasladado a la Torre de Londres.

Como efecto secundario a las múltiples dificultades del siglo se añadieron la respuesta de algunos grupos insurgentes, así como los movimientos que promovieron los campesinos con la revuelta conocida como *La Jacquerie* o los routiers y el mercenarismo.

Los levantamientos campesinos se multiplicaron con el paso del siglo XIV y XV en el territorio francés. En diversos momentos se vieron involucrados con lo que ahora se considera como la pequeña burguesía, pues parecía que tenían puntos que interconectaron. Su furia se vio iniciada por varias motivaciones: la reducción de los espacios de cultivo, la renta excesiva por parte de los señores feudales, sin olvidar que el clero realizó un alza de los impuestos sobre el diezmo;⁶⁴ dichas exigencias disfrazaban el anhelo de perpetuar el estatus económico de los nobles y del clero, manteniendo así su estilo de vida cómoda. Por tales razones, *La Jacquerie*⁶⁵ es una de las revueltas mayormente reconocidas, pues a pesar de que su duración fue de días, no disminuyó el gigantesco impacto que generó.

Puede considerarse la violencia y desorganización como las bases del movimiento, donde se promovió un sentimiento anti señorial, ocasionando que los grupos de campesinos tuvieran como destino la capital parisina, saqueando y quemando castillos a su paso.⁶⁶ Como grupo, pugnaban por mayores libertades o

⁶⁴ Cfr. Fermín Miranda García, *op. cit.*, p. 657.

⁶⁵ Fue nombrada así por la derivación de Jacques; en Francia se designó de esta manera a los campesinos rebeldes.

⁶⁶ Cfr. José Ángel García de Cortázar y José Ángel Sesma Muñoz, *Manual de Historia Medieval*, p. 343.

privilegios, pero lo esencial para ellos fue hacerse de una voz propia, aquella que les permitiera crear un espacio dentro de la sociedad que se estaba forjando y que por decisión de otros con poder no habían contemplado su presencia en los ambientes políticos.

Estas revueltas no fueron las únicas que se presentaron en los años que duró *La Guerra de los Cien años*, los mercenarios también entraron en escena en diferentes etapas del conflicto bélico. A diferencia de los otros movimientos, este grupo tuvo grandes características que los hicieron más notorios, especialmente porque estuvieron especializados en el arte de la guerra, aunque su lealtad no era con un bando en específico, por el contrario, luchaban a cambio de una grata remuneración adicional a lo que el combate pudiera ofrecerles. Su especialidad radicó en el ataque sorpresa, de modo que utilizaron las primeras horas del día, ocasionando un asedio eficaz. Por tal razón, “[...] las Compañías [se crearon] mala reputación entre la población, [porque denotaron] su codicia, su actitud sin escrúpulos ante la ley y el aparente desprecio de las fuerzas del orden”.⁶⁷

La presencia de los mercenarios solía significar destrucción y desorden para la población en general, pues la guerra era básicamente su forma de subsistir; pensar seriamente en una tregua o paz suscitaba una amenaza a su existencia y estilo de vida, “[...] cuando se producía alguna de las numerosas treguas en la contienda, dichos mercenarios o ‘routiers’ se quedaban sin trabajo y sin paga. Entonces se dedicaban a vivir sobre el terreno, robando y saqueando de forma indiscriminada”.⁶⁸ Su papel llegó a ser crucial dado que nobles y el clero los contrataron para la defensa de sus ciudades, lo que provocó que en un punto determinado se enfrentaran con grupos similares.

⁶⁷ Christopher Allmand, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁸ Julián Donado *et al*, *op. cit.*, p. 70.

Todo era un caos, no había confianza en las autoridades, además de las diversas sublevaciones en Francia en contra de los abusos de los señores feudales, eso sin contar que los mercenarios aumentaban día a día, sumado a su necesidad de continuar con los enfrentamientos. Desde el ángulo en que se mirara el país no se encontraba en su mejor momento.

La captura del monarca francés orilló a que su hijo tomara posesión de la corona, de manera que Carlos V subió al trono, a pesar de la preocupación que representaba intentar rescatar a su progenitor. Dirigir un país puede significar una misión un tanto complicada de llevar a cabo, más cuando surgen problemas tanto internos como externos, así que era necesario poder afrontar un problema a la vez. En este caso, el nuevo rey obligado por las circunstancias decidió firmar el tratado de Brétigny en 1360, en el cual se comprometía a entregar Aquitania, Normandía, Maine, Anjou y Tourena además de tres millones de coronas a cambio del rey.⁶⁹ Se agregaron otras cláusulas, sin embargo, no tomaban importancia a menos que una de las dos partes incumplieran el acuerdo.

Después de postergar la firma en varias ocasiones, por primera vez los dos contrincantes estuvieron dispuestos a ceder e interrumpir los enfrentamientos, dando paso a una paz temporal y que puede considerarse como uno de los tratados más importantes a lo largo de toda la guerra. Hasta este punto no puede ignorarse que los primeros años del conflicto bélico fueron desfavorables para Francia, los puntos y acuerdos beneficiaban mayormente a la corona inglesa, pero ¿El fracaso podría transformarse en una ventaja? Con el tiempo se demostró que sí, pues ser derrotados en cada una de las batallas sería algo positivo para el país, dado que la población resintió la pérdida del territorio y con ello la dignidad, lo que se convirtió en un factor crucial, pues decidieron implicarse en la lucha.

⁶⁹ Christopher Allmand, *op. cit.*, p. 33.

Posterior a este tratado, la contienda se trasladó a la corte española, en la cual se llevó a cabo una guerra civil. Parecía que ninguno de los dos bandos estaría implicado, pero extraoficialmente sí lo estaban, ya que ninguno de los dos pudo quedarse de brazos cruzados al notar que su aliado podía perder su ascenso al trono de Castilla y con ello el respaldo de sus fuerzas marítimas. Enrique de Trastámara buscó a los franceses para pedir refuerzo en su lucha por el trono, en tanto que Pedro I decidió fijar su alianza con el príncipe de Gales, el Príncipe Negro. En toda esa lucha el ganador fue Enrique de Trastámara, pues la mano derecha y dirigente de las compañías francesas, Bertrand Du Guesclin jugó un papel importante y decisivo para obtener el triunfo, dado que preparó militarmente a todos los soldados. Así es como obtuvieron mayor experiencia en actividades bélicas, lo cual les permitió considerar seriamente la recuperación del territorio perdido.⁷⁰

Aún era palpable esa chispa por la lucha. Durante 1369 se llevaron a cabo diversas solicitudes ante al rey francés, pues la nobleza de Aquitania presentó quejas por los tributos excesivos por parte de los ingleses, en especial por las exigencias del Príncipe Negro, de manera que en un intento por conciliar todo, Jean d'Armagnac acudió por ayuda ante la corona francesa. Es claro que no podían reiniciar la guerra, por lo que antes de tomar una decisión, Carlos V “[...] buscó asesoramiento en destacados juristas de las Universidades francesas y de la italiana de Bolonia, los cuales le indicaron que podía responder legítimamente a las sugerencias que le habían formulado Armagnac y Albret”.⁷¹

Así, el rey francés realizó acciones inmediatas, pues seguro de que tenía los sustentos legales necesarios, en noviembre de ese año tomó posesión del ducado de Aquitania. Un año después, en 1370, con Du Guesclin siendo condestable, sorprendió a las tropas inglesas en Pontvallain. Esta derrota fue significativa para

⁷⁰ Cfr. Julio Valdeón Baroque, *op. cit.*, p. 674.

⁷¹ *Ibidem*, p. 675.

los ingleses, pues desde el inicio de la guerra no habían tenido pérdidas notables. Las victorias se acumulaban poco a poco; para 1372 la flota inglesa fue aniquilada en lo que se conoce como batalla de *La Rochelle*. Este éxito dio como fruto la libertad necesaria para que los marinos de la zona cántabra y vasca navegaran con tranquilidad, aunado a que Francia tuvo la oportunidad de recuperar territorios como “[...] Poitou, la Saintonge y Angumois”.⁷²

Desconcertada por los triunfos del enemigo, Inglaterra decidió replicar estrategias del pasado, pero Du Guesclin (quien estaba a cargo de la ofensiva) demostró que su ejército estaba más preparado que en otros años. Tras meses y unas cuantas batallas menores, tanto marítimas como terrestres, ninguna se consideró demasiado relevante, lo que provocó un hartazgo al interior de cada batallón. Por tal razón, en julio de 1375, se firmó la tregua de Brujas, la cual tendría una duración de dos años, demostrando que ambos ejércitos se encontraban cansados de todo el ambiente de lucha. En este sentido, Carlos V se sentía satisfecho y optimista, pues logró recuperar parte de los dominios que fueron confiscados; por un instante la guerra experimentó un cambio de 180°.

Todo lo antes dicho hace alusión a la continua lucha, pero es imposible olvidar la transformación que se estaba gestando al interior de la fe cristiana, creando una brecha que afectaría a Inglaterra y Francia por igual. Estos cambios religiosos demostraron que “[...] no es sino un episodio espectacular de la larga rivalidad entre dos potencias, cada una de las cuales pretende estar colocada en la cima del poder y, de esta suerte, controlar la vida religiosa y el clero, el uno en su reino, el otro en toda la cristiandad”.⁷³

Las exhaustivas divisiones y guerras entre los diferentes papas ocasionaron una crisis religiosa que inevitablemente afectó a los países católicos, orillándolos a

⁷² *Idem.*

⁷³ Catherine Vincent, “Edad Media Tardía” en *Breve historia del Occidente Medieval*, p. 196.

posicionarse con algún bando. La residencia del papado estuvo en dilema; durante los últimos periodos el cargo recayó en manos de personajes franceses y con ello se afianzó la estada en Aviñón, incrementando el descontento entre los feligreses.

Este impulso fue suficiente para que se esparciera la discordia dentro de la fe, por lo que algunos se inclinaron por la idea de mantener la residencia en Aviñón, otros por elegir Roma. Como cualquier disputa, cada contraparte tenía sus finalidades, pero lo que hizo que estallara todo fue la reclamación por un papa con ascendencia italiana, que fuera ejemplo de la fe cristiana y no alguien contagiado de las malas prácticas que venían acarreándose desde hace bastante tiempo.

“Ese estado de la cuestión se mantuvo hasta fin de siglo y contribuyó al desprestigio de la autoridad papal y a la aceleración de un proceso vigente que hizo necesaria una reforma de la Iglesia por parte de una sociedad que mantenía un gran sentimiento religioso y quería una Iglesia mejor”.⁷⁴ Partiendo de este ideal es que se realizó una serie de cónclaves donde se elegiría al sucesor correcto. Sin embargo, el resultado no fue del todo aceptado, por lo que la desintegración se hizo evidente: un conjunto de cardenales designó a Urbano VI en Roma; los franceses, por su parte, nombraron a una persona emparentada con el rey de Francia, nombrándose Clemente VII.

Este episodio conocido como el *Gran Cisma de Occidente* sería uno de los más complicados para los Estados Pontificios, pues hubo dispersión de la fe y ciertos niveles de agitación. La disputa por el cargo donde existieron alrededor de dos o tres papas electos duró cerca de cuarenta años; lo que hizo que la dignidad papal estuviera en juego.

En el marco de los últimos años del siglo XIV se forjó un camino hacia la paz. El deceso de los principales dirigentes, como lo fueron el Príncipe Negro, el monarca

⁷⁴ Gerardo Fabián Rodríguez y Jorge Rigueiro, *op. cit.*, p. 253.

Eduardo III, además del rey Carlos V y el condestable Bertrand Du Guesclin crearon un nuevo horizonte, en el cual las responsabilidades cayeron en manos inexpertas. Para este momento, Carlos VI de Francia y Ricardo II de Inglaterra aún eran demasiado jóvenes, por lo que los tíos de cada uno les ayudaron en la tarea titánica de portar una corona.

Las negociaciones por el ducado de Aquitania se resolvieron alrededor de 1388, mediante un tratado de paz se confirmaba el acuerdo entre ambos países, estableciendo una tregua por alrededor de 28 años, a cambio Ricardo II fijó su matrimonio con la hija de Carlos VI de Francia, Isabel, además de una considerable dote.⁷⁵ El tratado de Leulinghem y las treguas de Ardres fueron una conciliación necesaria entre ambas familias, empero no significó que se delimitaran las fronteras, lo cual evidenciaba que eran temas profundamente delicados.

Años más tarde y por malas decisiones, Ricardo II fue obligado a abdicar en favor de Enrique de Lancaster, quien al convertirse en rey contaba con el apoyo del parlamento, iniciando una nueva dinastía: *la Lancaster*. Su sucesión es similar a cómo llegó la familia Trastámara en Castilla, dejando claro que elegir bien a un candidato aunado a buenas alianzas siempre dará buena fortuna. Su hijo Enrique V es considerado como un “[...] monarca excepcional, ambicioso, de espíritu caballeresco y tan buen guerrero como experto diplomático. Entre sus proyectos figuraba la unificación de las monarquías francesa e inglesa”.⁷⁶ Como muchos de sus antecesores, Enrique V pretendía la regencia de Francia, además del pago por el rescate de Juan el Bueno después de 50 años, consolidar Aquitania y con esto volver al tratado de Calais.⁷⁷

⁷⁵ Cfr. Julio Valdeón Baruque, *op. cit.*, p. 678.

⁷⁶ César González Mínguez, “Capítulo 31. Conquistas inglesas, victoria francesa” en *Historia universal de la Edad Media*, p. 684.

⁷⁷ Cfr. Edouard Perroy, “VI. La conquista de los Lancaster” en *La Guerra de los cien años*, p. 230.

Por si eso no fuera poco, Enrique V también buscaba establecer lazos a través de un matrimonio con la hija de Carlos VI, igual que Ricardo II. Se notó su necesidad por dejar una huella dentro de la historia real, lo que lo hizo aún más temerario. Carlos VI, por su parte, contempló la propuesta de renegociar una paz, reuniéndose de nuevo en diversas ocasiones, donde no llegaron a un propósito en común, dado que las pretensiones inglesas eran exuberantes: “Al no poder obtener de ellos la concesión de Normandía, Enrique los despidió, añadiendo que [...] sobre Francia [caía] la responsabilidad de la guerra”.⁷⁸ Y justo eso sucedió, los ejércitos volvieron a la carga, pero como en tiempos pasados, los franceses, por temor a perder gran parte de su territorio, cometieron errores catastróficos, errores que al final beneficiaron al otro bando.

Azincourt fue el escenario en el cual la infantería inglesa aprovechó tanto las condiciones terrestres como las climatológicas, de forma que la caballería francesa quedó exterminada el 25 de octubre de 1415, como menciona Philippe Contamine: “[...] fue el golpe más duro al prestigio militar de la nobleza francesa”.⁷⁹ El triunfo duró poco tiempo, pues Enrique V se embarcó de regreso con el propósito de conseguir más aliados, aquellos que estuvieran dispuestos a continuar con la lucha y establecer buenos vínculos diplomáticos. Parte de sus proyectos estaba la conquista de Normandía, por lo que recurrió al emperador Segismundo de Hungría y al duque de Borgoña, Juan sin Miedo, y entre los tres conformaron una potente escuadra que marcharía junta desde el verano de 1417. Les tomó cierto tiempo apoderarse de ciudades como Caen, Argentan, Alençon, Cherbourg y Evreux por mencionar algunas. Dos años más tarde conquistaron Rouen, aquella ciudad con mayor resistencia hasta el momento.⁸⁰

⁷⁸ *Ibidem*, p. 231.

⁷⁹ Philippe Contamine en César González Mínguez, “Capítulo 31. Conquistas inglesas, victoria francesa” en *Historia universal de la Edad Media*, p. 685.

⁸⁰ Cfr. César González Mínguez, *op. cit.*, p. 686.

Muchas muertes sucedieron, alianzas continuaron a favor de unos cuantos, pero al final, la guerra aún no se detenía. Carlos VI se quedó sin sus herederos, pues en palabras de su esposa Isabel, el menor de sus hijos, Carlos, fue considerado un bastardo, además de criminal, por lo que quedó desheredado.⁸¹ La última esperanza radicó en la única hija: Catalina, quien fue utilizada como objeto de cambio, al igual que muchas otras princesas, damas y doncellas. A través de su acuerdo matrimonial y en el tratado de Troyes, Enrique V acordó esperar a la muerte de Carlos VI para unificar las dos coronas, mientras tanto se respetaban todas las costumbres, los derechos y privilegios hasta el momento en que el reino cambiara de señor, logrando así que los Lancaster sustituyeran a los Valois.

Para este momento quedaba solo una duda: ¿Realmente se unificarían los dos reinos? Lamentablemente no, ya que dicho pacto no brindó los frutos esperados, pues en 1422 fallecieron Enrique V y Carlos VI, dejando un grave problema: la fragmentación de Francia en dos partidos.

Ciertamente, la división de Francia, al igual que la guerra misma, afectó las relaciones que establecían las mujeres, dentro y fuera de la corte. Desde nobles hasta campesinas, vivieron y experimentaron de primera mano lo caótico y triste que puede ser un constante enfrentamiento. Asimismo, reinas y nobles tuvieron la oportunidad de protagonizar formas de mediación y construcción de la paz, algo que era más que necesario después de todos los intentos por detener la contienda.

Quedó más que claro que las mujeres no eran ignorantes de las cuestiones sociopolíticas que acontecieron, irrumpieron contra los arquetipos previamente establecidos por otros y supieron implicarse en la lucha. Las mujeres medievales, en este caso aquellas que se encontraban en el círculo de la nobleza, llegaron a participar en la cultura de la guerra, ya sea porque se instruyeron en dichas

⁸¹ Cfr. Edouard Perroy, *op. cit.*, p. 237.

destrezas, porque protagonizaron acciones bélicas o por la posesión de títulos y señoríos, todo esto les permitió la administración de los bienes.

Reinas y nobles asumieron papeles importantes al momento de desplegar ciertas redes de apoyo y definir estrategias en torno a la posibilidad de ejercer cierta autoridad, definiendo algunos aliados y con la tentativa de vincular desde linajes hasta propiedades.⁸² La oportunidad de generar nuevas disyuntivas donde participaron como sujetos en lugar de objetos políticos, evidenció su urgencia por dejar claros sus valores e ideologías y con ello reconocer su propia voz.

Ahora bien, Enrique VI, quien fuera solo un bebé de unos cuantos meses de edad y sin ningún impedimento alguno, fue coronado en París, contando con gran apoyo por parte de la nobleza e intelectuales, a pesar de ser de cuna inglesa. Por otra parte, estaba Carlos, que incluso fue considerado un trasgresor del reino, se hizo llamar Carlos VII, teniendo como apodo el “rey de Bourges”.⁸³ Los seguidores de ambos reyes se enfrentaron constantemente, sin obtener resultados favorables para ambos regentes.

Como el soberano inglés aún era pequeño, su tío, el duque de Bedford tomó el mando el tiempo necesario hasta que pudiera asumir sus responsabilidades. Se enfrentaron en algunas ocasiones con Carlos VII, donde el segundo rey obtuvo algunas derrotas y con ello logró enaltecer el orgullo inglés. Parte de los territorios que siempre se pidieron en los tratados fueron Maine y Anjou, tierras que en 1427 se conquistaron gracias al duque. Los ingleses no pudieron avanzar hasta que conquistaran plazas importantes, entre ellas Orleans, por lo que en 1428 el ejército inglés, en conjunto con el conde Thomas de Salisbury, sitiaron la ciudad.⁸⁴

⁸² Cfr. Yolanda Guerrero Navarrete, *Las mujeres y la guerra en la edad media: mitos y realidades*, pp. 7,9.

⁸³ César González Mínguez. *Vid supra*.

⁸⁴ Cfr. Christopher Allmand, *op. cit.*, p. 58.

Ambos bandos estaban al pendiente del asedio, pero en 1429 el enfrentamiento tuvo un giro inesperado, pues una “desconocida” convenció al delfín Carlos que había sido bendecida y que tenía el poder para levantar el sitio. A pesar de todas las personas en su contra y con ello el escepticismo, Juana de Arco obtuvo el permiso suficiente para atacar. Su valentía la llevó hasta la victoria el 8 de mayo de ese año, restableciendo la moral que hasta ese momento estaba decaída.

La imagen de Juana de Arco fue tan especial para Christine que salió de su retiro literario para desarrollar su última obra en honor a la doncella de Orleans. Saber el potencial y capacidad que tuvo Juana debió ser impresionante, mejor aun cuando aquella valiente guió un contingente y salió victoriosa de la batalla, algo inimaginable dado el tiempo que estaban transitando.

Para una escritora que toda su vida luchó contra las infamias expresadas acerca de las mujeres, el triunfo y restablecimiento de la unión le significó un sueño hecho realidad, ya que la heroína devolvió la esperanza a la que tanto apeló en sus obras. Como afirmó Christine de Pizan en reconocimiento a su acto “[...] el sol comenzó a brillar de nuevo”.⁸⁵

Lamentablemente, la facción franco-inglesa llevó a juicio a Juana de Arco, pero no fue para entender sus sueños y visiones, sino para determinar el origen de ellos: si de verdad eran mensajes del paraíso o del demonio. El resultado fue la condena por herejía, encaminándola hacia la hoguera, utilizando como justificación los mitos, prejuicios y temores religiosos para negarle un lugar en la historia de Francia. Esta pena fue una representación clara y simbólica de decir que no querían dejar ningún tipo de señal acerca de ella, nada que la representara o que pudiera ser recuperada, todo con el propósito de evitar posibles movimientos en su nombre. Años después su caso sería revisado eximiéndola de cualquier cargo. Siglos

⁸⁵ Christine de Pizan en Christopher Allmand, “Causas y desarrollo” en *La Guerra de los Cien años*, p. 59.

posteriores a esto sería beatificada y canonizada, admitiendo así a la heroína nacional.

El triunfo condujo a grandes metas. Los franceses ganaron en Jargeau y Patay, continuando con la coronación del delfín como el nuevo rey de Francia en la ciudad de Reims, aquel escenario que había sido testigo del ascenso de cada monarca. Pero este evento representó una amenaza para los ingleses, de cierta manera significó un desafío total al tratado de Troyes, por lo que en 1431 y con diez años, Enrique VI fue coronado en la catedral de Notre Dame. Los ingleses trataron de resistir, pero no por mucho tiempo, lo que llevó a los dos a establecer nuevas negociaciones.

Durante el verano de 1435 en Arrás se realizó un congreso en el cual participaron algunos monarcas, así como la Iglesia. Después de varias semanas no pudo llegarse a un acuerdo, no se estableció ningún convenio en el que se delimitaban las fronteras de Francia, además de los territorios a cargo de los ingleses. Posteriormente, en 1439, se formalizó un nuevo intento por consolidar otro pacto diplomático donde participaron los borgoñeses, franceses e ingleses, dejando de lado a la Iglesia; sin embargo, no se firmó nada, ni una tregua a medias o perpetua daría solución a un viejo problema feudal.

Continuaron luchando ambos bandos, defendiendo cada puerto o fronteras clave para el bienestar de su país. Los ingleses resintieron la pérdida de puertos como Dieppe y Harfleur además de París, limitando el acceso a Normandía y, por tanto, su capital comercial. Una vez más, el matrimonio sería la salvación de todo país; Francia anunció una tregua con Inglaterra, comprometiendo a Margarita de Anjou con Enrique VI,⁸⁶ dejando todas sus esperanzas en el enlace y en que este les brindara la paz que tanto ansiaban. Ambos reinos renunciaban a algo: Inglaterra,

⁸⁶ Cfr. Christopher Allmand, "Causas y desarrollo" en *La Guerra de los cien años*, p. 61.

por su parte, abandonó sus pretensiones al trono, mientras que Francia cedió la soberanía de Normandía. La tregua de Tours pudo ser el inicio de una buena fase de actividades diplomáticas, pero la realidad fue otra.

Incluso cuando la tregua estuvo a nada de ser firmada, Enrique VI sufrió una terrible desilusión al percatarse de las intenciones francesas. Entre 1446 y 1448 los franceses se esmeraron en lograr la rendición de Maine, ya que la capital Le Mans se encontró ocupada. Con el pretexto de que se quebrantó la tregua por parte de los ingleses, Francia invadió Normandía por diversos frentes. Los primeros días del año 1450 la corona inglesa fue expulsada de sus propios territorios, pues la batalla de Formigny atestiguó la gran derrota que padecieron, perdiendo así el control de todo el norte de Francia. Tristemente, las armas, como en otras batallas, fueron las que produjeron mayores resultados.

A partir de aquí se podía ver el ocaso de la guerra. Aquitania continuaba en la lista de prioridades de la corona francesa, por lo que buscaron invadir el ducado y con ello tratar de conquistar Burdeos. Todo su esfuerzo sumado a las revueltas de la población hizo posible la recuperación de varias ciudades. Carlos VII, superado por los sucesos, reorganizó las tropas. El sitio de Castillon no sería fácil de vencer, pero lo aprendido de cada batalla proporcionó ideas más que suficientes para enfrentar al enemigo. En especial, “un ataque por uno de los flancos, llevado a cabo por un contingente de lanzas bretonas, decidió la victoria”.⁸⁷ Los habitantes, al verse privados de alimentos, así como de refuerzos, fueron los que buscaron una rendición favorable. Francia se mostró implacable, impuso una indemnización a Burdeos y sus nobles, quienes se vieron exiliados; no se estableció ningún tipo de parlamento y con ello “se había terminado [...] la larga asociación de tres siglos

⁸⁷ Edouard Perroy, “IX. El fin de las hostilidades” en *La Guerra de los cien años*, p. 319.

entre gascones y reyes de Inglaterra y la historia de este gran feudo aquitano que había sido el origen de la guerra".⁸⁸

Con esta última batalla ganada, los franceses lograron expulsar a la monarquía inglesa de su territorio. Aún quedaron otros espacios por reconquistar, pero la toma de Burdeos significó el inicio del fin. *La Guerra de los Cien años*, que inició en 1337, tuvo su final en octubre de 1453, sin ningún tratado de paz por escrito, pero sí con menores discordias.

2.2 Las Universidades medievales y la exclusión femenina

Uno de los hechos culturales más notorios durante el Medioevo fue la fundación o creación de las Universidades, pues surgieron a inicios del siglo XIII. Estas instituciones derivaron de escuelas antiguas episcopales, otras, en menor grado, de las municipales.⁸⁹

En Francia, se destacó la Universidad de París, constituyéndose como un centro de conocimiento de gran renombre; dicha institución surgió a partir de una escuela preexistente, desarrollando actividades intelectuales en materia de investigación y enseñanza. En este momento la Universidad de París y la Iglesia se encontraron en disputa por el tipo de corrientes de pensamiento que eran enseñados, a esto se pueden añadir las controversias derivadas del *Gran Cisma de Occidente*, por lo que se consolidó la prohibición del estudio de la filosofía aristotélica, de manera que las Universidades estuvieron sujetas al pensamiento clerical. Todas estas luchas entre la Cristiandad y las Universidades provocaron que

⁸⁸ *Ibidem*, p. 320.

⁸⁹ Cfr. Flocel Sabaté Curull, "Capítulo 22. Renovación económica y social: el mundo urbano" en *Historia universal de la Edad Media*, p. 536.

estos centros de conocimiento buscaran cierta autonomía y con ello alejarse del poder papal.⁹⁰

Después de lograr esa independencia, se conformaron como “[...] corporaciones <esto es lo que significa la misma palabra *universitas*> y que, como en los demás oficios, adquieren de hecho y derecho un estatuto de monopolio. Los universitarios tienen sus privilegios corporativos: autonomía y jurisdicción”.⁹¹ A partir de aquí comienza a construirse toda una comunidad de universitarios, estableciendo los estatutos que han de seguir al ser parte de una institución de este tipo.

Así, los intelectuales establecieron la organización a la que se iban a acoplar. De acuerdo con Le Goff, se crearon los estatutos y la distribución a la cual se debieron apegar tanto los docentes como los alumnos, definiéndose las principales facultades: artes, teología, medicina y derecho (ya fuera derecho canónico o derecho civil). Además, se contemplaron los programas de enseñanza, el calendario escolar universitario y los exámenes. Todo esto formó parte del desarrollo de las universidades, donde también se consideraron los niveles de enseñanza, es decir, se habla de la *licenciatura*, que tiene una duración de seis años en la facultad de artes (que es el paso de estudiante a maestro). Posterior a esto, se puede continuar otros seis años en la facultad de derecho y medicina.⁹²

Los aspectos antes mencionados permiten entender que solo un tipo de personas tuvieron acceso a estas instituciones, es decir, una minoría pudo poblar dichos espacios y conformar toda una élite intelectual, en este caso, los hombres tuvieron ese privilegio. Por ello es que las mujeres en pocas o nulas ocasiones se les

⁹⁰ Cfr. José Ángel García de Cortázar y José Ángel Sesma Muñoz, *op. cit.*, p. 239.

⁹¹ Jacques Le Goff, *Historia Universal Siglo XXI. La Baja Edad Media*, p. 246.

⁹² Cfr. Jacques Le Goff, *op. cit.*, p. 246.

permitió acceder a una Universidad, esto porque “la Iglesia [quiso] fundamentar la nueva jerarquía de la mujer”.⁹³

En un primer momento, se reconoce que las mujeres de clase baja no tuvieron acceso a una educación básica, aun cuando su participación en la vida social fue de manera constante, no significó que pudieran instruirse propiamente, por lo que recurrieron a la oralidad para obtener ciertos conocimientos. Por el contrario, esto no fue igual con las monjas que se encontraron en las abadías o con las mujeres nobles, las primeras hicieron su recorrido a través de las bibliotecas y manuscritos, conociendo a los clásicos del pensamiento. Las segundas pudieron acceder a lecciones privadas, así como su ingreso a algún tipo de escuela, dado que contaron con los medios económicos que las respaldaron.

Sin embargo, por mucho que las mujeres tuvieran los recursos suficientes, en pocas ocasiones se pueden ubicar a las afortunadas que se instruyeron en un ambiente universitario. Para ejemplificar esto, retomo el trabajo de Adeline Rucquoi, quien menciona a una joven y su oportunidad de continuar sus cursos en la Universidad de Cracovia, para ello tuvo que recurrir a disfrazarse, aunque no duró mucho porque la descubrieron. En Salerno, Italia, a partir del siglo X la Escuela Libre de Medicina otorgó diplomas a las mujeres, de manera que algunas pudieron practicar la medicina y cirugía. También en Bolonia y Montpellier se impartieron cursos de Medicina, por lo que muchas de ellas dejaron escritos sobre la rama que ahora se conoce como ginecología.⁹⁴

Todas ellas son ejemplo de que sí existieron mujeres que incursionaron en las principales Universidades del Medioevo, pero como puede notarse, no se conocen sus nombres, lo cual significa un mayor reto porque aún falta mucho

⁹³ L. Miguel Farda, *Compendio de Historia de la Pedagogía*, p. 260.

⁹⁴ Cfr. Adeline Rucquoi, *Historia de un tópico: la mujer en la Edad Media*, [en línea] Disponible en <http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/adelinrucquoi/mujermedieval.htm>

trabajo por llevar a cabo; es preciso saber que estas figuras femeninas han estado presentes en espacios negados y así poder nombrarlas a partir de su esfuerzo.

2.3 Una larga vida... llena de retos

Las crisis antes presentadas fueron las generadoras de temas y debates controversiales durante la baja Edad Media. Cada una de ellas probó como se encontraba la sociedad y las resoluciones que se brindaron para tratar de mejorar los tiempos de caos. Para una Christine de Pizan joven, llena de dudas y con una sed insaciable por conocer, estos sucesos fueron considerables trasfondos que le ayudaron a construir su perspectiva en defensa de la sociedad en general, con especial énfasis en las mujeres.

Christine de Pizan tomó su experiencia y los múltiples saberes que poseía para reconocer la situación de la población femenina, que desde tiempos memorables han sido la agrupación más perjudicada; ya sea por las difamaciones que se gestaron a fuego lento y que se hicieron notorias durante el medioevo, al mismo tiempo que vivieron a la sombra de otros o por su propia praxis, todo esto la llevó a identificar este problema. Algunas etapas de su vida están ligadas a eventos desde felices hasta agridulces, ejemplo de ello son: 1) el traslado de su hogar, 2) su vida matrimonial y 3) la etapa de viudez.⁹⁵

Christine de Pizan es considerada como una de las escritoras más fructíferas del medioevo; de su pluma se conocen alrededor de “[...] trescientas baladas y poemas de breve extensión fechados entre 1393 y 1412, además de treinta y seis

⁹⁵ Estas tres facetas pueden considerarse aquellas que resaltan más que otras. Simone Roux hace una clara división de la vida de Christine de Pizan, enfocándose primordialmente en su arribo a la corte francesa, su buena vida a lo largo del matrimonio y las secuelas ocasionadas por la viudez. Esta investigación retoma las etapas que presenta Roux, facilitando la ubicación de los momentos mayormente trascendentales y, a su vez, matizando otros que posiblemente sean catalizadores para su desenvolvimiento como escritora.

escritos referenciados, todos ellos dados a conocer desde que la autora tenía [alrededor de] 34 años [...] hasta los 64 [aproximadamente], es decir, mantuvo el ejercicio de la escritura hasta un año antes de su muerte”.⁹⁶ Cada una de estas huellas que nos legó la autora nos sirven como herramientas más que suficientes para analizar su momento y pensamiento, conocimientos que son herencia invaluable para la Pedagogía.

2.3.1 Prósperos años en la corte de París

De origen italiano, Christine de Pizan vio por primera vez el mundo aproximadamente entre los años 1364 y 1365,⁹⁷ siendo la primera hija del matrimonio Pizan-Mondini. Se puede asumir que sus padres provienen de ascendencia noble porque fueron personas acaudaladas pertenecientes a la ciudad de Bolonia, localidad que albergó una gran reputación cultural y académica.

Thomas de Pizan se encontró establecido en la ciudad de Venecia al momento de nacer Christine, ahí fue un erudito reconocido, sus conocimientos versaron sobre diversas áreas de las cuales resaltan la astrología y la medicina. Su inteligencia y sabiduría atrajeron la atención de príncipes y reyes, especialmente del rey Carlos V de Francia y Luis I, rey de Hungría.⁹⁸ Ambos soberanos dejaron claras sus intenciones de reclutarlo y con ello brindarle la oportunidad de establecerse definitivamente en sus cortes, donde gozaría de magníficos privilegios, incluyendo un buen sustento económico y fama.

⁹⁶ Diana Arauz Mercado, *Apuntes sobre la vida y obra de Christine de Pizan (1364-1430): Una mirada desde el siglo XXI*, p. 13.

⁹⁷ No está determinado exactamente el año en que nació, pues algunos autores se inclinan por el año 1364 en tanto que otros por 1365.

⁹⁸ Cfr. Simone Roux, *Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón*. pp. 25,27.

Las propuestas fueron tentadoras, pero el astrólogo optó por dirigirse hacia la corte francesa, aquella que sería testigo de todo el potencial de Christine y que la arroparía por los siguientes años. Estuvo tres años al servicio del rey, donde contó con el renombre de astrólogo, médico y sabio. Tales reconocimientos no fueron en vano, dado que el rey Carlos V “[...] sabía que disponer de una corte brillante era indispensable para la expresión del poder. [El rey] puso su empeño en restaurar el reino tras los desastres de la primera [parte de la] Guerra de los Cien Años”.⁹⁹

En cada país las cortes eran la representación misma de los reyes y nobles. El rey tuvo a su disposición asesores sumamente preparados; la reina, por su parte, pudo prescindir de damas de abolengo y con ello desenvolverse en lo que se conoce como cortes de amor. Siguiendo la línea del monarca, era una forma de atender todas las cuestiones que aquejaban a la sociedad. Según Torres Sanz, la corte puede entenderse de dos formas: la primera, desde lo geográfico, en el cual está ubicado el soberano, así como su entorno humano, la segunda, desde lo orgánico-funcional, integrado por el mismo monarca sumado a su conjunto de auxiliares o colaboradores.¹⁰⁰

La presencia femenina inmersa en la corte estuvo vinculada principalmente a la figura de la reina, dado que siempre debían estar acompañadas por un gran número de mujeres. Este séquito sería uno de los fundadores para lo que posteriormente se conocería como cortes de amor, aunque esto no demerita que múltiples nobles pudieran conformar su propia corte. Las funciones que se desarrollaban en dichos ámbitos era llevar a cabo una serie de casos y sus respectivos juicios con respecto a las discrepancias entre los enamorados, constituyendo así un espacio de discusión y de ocio.¹⁰¹

⁹⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁰ Cfr. David Torres Sanz en María José García Vera, *Los estudios sobre la corte y la 'sociedad cortesana' a finales de la Edad Media. Un balance historiográfico*, p. 207.

¹⁰¹ Cfr. Gloria Chicote, *El amor cortés: otro acercamiento posible a la cultura medieval*. pp. 347,348.

Es claro que las cortes bajomedievales, y en específico la francesa, emplearon a todo tipo de personas que pudieran confirmar su autoridad y poder; cada una de las personas pretendían aconsejar de manera favorable a los reyes y atender oportunamente los asuntos del reino. Aunque las cortes fungen como espacios simbólicos, también sirven como un ejemplo de las jerarquías sociales, reproduciendo los valores políticos, religiosos y estéticos. Mientras más cercanos fueran a los soberanos, mayores eran las posibilidades de contar con cierto grado de privilegio en conjunto con las grandes responsabilidades que el cargo acarrea.

Al igual que cualquier dirigente, el fuerte de Carlos V era el mecenazgo, uno muy generoso. Los reyes podían entregar dinero, joyas, tierras o rentas, siempre que aportaran a su corte en las áreas de interés, ya fueran las bellas artes y ciencias. Su filantropía obtenía un equilibrio en tanto que los artistas y escritores le proveyeran de alguna obra en su honor sumado a los variados servicios que ofrecían a la corona.¹⁰²

Posteriormente a esos primeros años y sabiendo que Thomas de Pizan era una gran referencia a su corte, “[...] el rey [Carlos V quiso] conocer a la esposa e hijos de su querido filósofo”;¹⁰³ para ese momento, Christine contaba con cuatro años. En ese entonces el astrólogo se encontraba en su etapa dorada dentro de la corte, sus ingresos económicos por supuesto fueron abundantes, permitiéndoles vivir según el favor real.

Durante este período se reconoce a una niña dichosa, libre de preocupaciones y con una tendencia por la diversión y el lujo dada su condición de doncella. De acuerdo con Ángeles Caso, su “[...] infancia fue, desde luego, excepcional. No solo estuvo rodeada de bienestar, sino también de afecto. Según ella misma recuerda en

¹⁰² Cfr. Simone Roux, *op. cit.*, p. 40

¹⁰³ *Ibidem*, p. 39.

sus textos, fue una criatura feliz, mimada y bien atendida por sus padres”.¹⁰⁴ Al igual que cualquier niña que se desarrollaba en una corte, se daba la posibilidad de tener acceso a cualquier cosa que deseara, principalmente porque su padre contaba con la protección de la corona, lo que implicaba una vida llena momentos bellos en el palacio de Louvre.

Sin embargo, Christine de Pizan atravesó cierta disyuntiva durante sus primeros años de vida. El tener contacto con personas instruidas la hizo desarrollar una pasión inaudita por los saberes, algo que sería complicado para su tiempo, principalmente si se considera la situación de las mujeres y que difícilmente podían acceder a conocimientos más allá de los que fueran indispensables. Similar a su padre, buscó calmar ese ímpetu por profundizar en diversos conocimientos, pero el empeño de su madre por convertirla en una mujer virtuosa, una que estuviera preparada para ejercer como esposa y madre ocasionó una tensión palpable al momento de expresarlo.¹⁰⁵

Se dieron diferentes opiniones, pero su madre terminó por ceder y aceptar que fuera instruida en múltiples áreas de conocimiento y no solo en las habilidades que eran importantes para su posterior vida matrimonial. Para su padre, un entusiasta en todo lo que estuviera relacionado con seguir aprendiendo, representó una extraordinaria noticia poder transmitirle todo lo que él conocía, sin contemplar si era bueno o malo que fuera una mujer y más aún, con una gran inteligencia y potencial.

De esta manera, Christine tuvo la oportunidad de permanecer en la corte, creciendo entre los pasillos de lo que ahora compone la Biblioteca Nacional de París;

¹⁰⁴ Ángeles Caso, “Capítulo II. Cristina de Pisan y la ‘querrela de las damas’”, en *Las olvidadas: una historia de mujeres creadoras*, p. 59.

¹⁰⁵ Cfr. Ángeles Caso, *op. cit.*, p. 61.

así acumuló experiencias que la condujeron a frecuentar y establecer vínculos con personas cruciales, entre ellos príncipes y próximos reyes.

La erudita adquirió diversidad de conocimientos en este ambiente cortesano; también florecieron nuevas relaciones sociales que le ayudaron en la posteridad. En cuanto a la idea que Christine tuvo acerca de la corte, fue un espacio asombroso para ella, “[...] llenando luego sus recuerdos de nostalgia e idealización, como si hubiera vivido entonces en un mundo mágicamente delicioso”.¹⁰⁶

2.3.2 La educación de Christine

La dualidad que se provocó entre los progenitores de Christine no representó un impedimento para satisfacer su curiosidad. El apoyo que su padre le brindó fue el principal factor para que pudiera ahondar en cualquier tema. Incluso el mismo Thomas reconocería que “[...] tenía más capacidades intelectuales y mucha más aptitud hacia el conocimiento que sus dos hermanos, [por lo que] no pareció importarle que el más inteligente de sus hijos fuera una mujer”.¹⁰⁷

Vale la pena aclarar que las condiciones de las mujeres y, en este caso, de la población francesa, eran deplorables; tenían vetado el acceso a puestos de poder, a la política, así como a la organización social. La representación de las mujeres estuvo principalmente relacionada con prácticas religiosas, la procreación, el cuidado y alimentación de los hijos, además de la devoción y sumisión hacia una figura masculina, ya sea padre, esposo, hermanos o en tal caso, el pariente varonil más cercano.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 59.

¹⁰⁷ Sandra Ferrer Valero, “3. Lo que quisieron ser las mujeres (y algunas consiguieron)”, en *Mujeres Silenciadas en la Edad Media*, p. 68.

Es indispensable reconocer que el respaldo de su padre, Thomas de Pizan, fue algo inaudito, ya que los padres en ese momento creían innecesario proveer de una educación diferente a lo establecido. Que Thomas fuera en contra del canon nos advierte de la necesidad por crear un cambio social. Tal vez el astrólogo no pudo hacerlo en gran escala, pero que motivara a Christine fue la piedra angular para que la poeta decidiera transformar su entorno en la posteridad.

Con respecto a la formación de Christine, es evidente que no se conoce plenamente su camino hacia el conocimiento, pero se pueden deducir algunos rasgos. La primera característica por considerar es que su formación se forjó inicialmente en el seno familiar, es decir, en el siglo XIV las únicas alternativas para instruirse las constituían las *petites écoles* que financiaba la Iglesia; la falta de espacios o institutos que contemplaran más allá de la instrucción moral, religiosa y la lectoescritura ocasionaron que sus lecciones fueran dentro de su morada.¹⁰⁸

Hasta el momento, se sabe que Christine de Pizan aprendió idiomas como el italiano y el francés. El primero, aparte de ser la lengua materna, también representó la lengua de Dante Alighieri, uno de los escritores que ella alaba en más de una ocasión. El francés es con el que desarrolla todas sus obras y con el que llega a posicionarse en alto reconocimiento de la literatura francesa.

Asimismo, Christine aprendió a leer y escribir a pesar de que no se enseñaban obligatoriamente, incluso algunas veces los padres se inclinaban por la enseñanza de una u otra, pero no ambas a la vez. No solo se desarrolló en estos campos, añadió el conocimiento del latín, lo suficiente para acceder a obras de filosofía, historia, poesía o religión.¹⁰⁹ Con el acceso a la biblioteca del monarca es

¹⁰⁸ Cfr. Simone Roux, *op. cit.*, p. 49.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 46.

que conoció a autores clásicos y algunas traducciones al francés, entre las que resalta “[...] Boccaccio [y su obra] *De claris mulieribus*”.¹¹⁰

El segundo punto que destaca es que la poeta aprovechó la educación brindada a sus dos hermanos menores, dado que llegaban los profesores a su casa¹¹¹ y podía estar presente en las lecciones, eso sin dejar de lado que su padre fue uno de los maestros que le instruyó. Empero, los aprendizajes que ella obtuvo durante su niñez y adolescencia nos dicen que también fue una formación poco escolar, en el entendido de que no se desarrolló en un espacio destinado para la educación femenina como las *petites écoles*.

En cambio, su educación estuvo orientada desde una perspectiva autodidacta, dicho de otro modo, a partir de sus propios intereses, su tiempo y voluntad es que dirigió su aprendizaje. En este caso, ella misma fungió en el papel de estudiante-profesor, compartiendo y reforzando lo que aprendía. Esto lo llevo a cabo a través de las “[...] lecturas [que hizo de diferentes autores], de conversaciones improvisadas a merced de la demanda, escuchas pasivas de una pequeña curiosa que oye lo que le cuentan los mayores y que se interesa por lo que les apasiona”.¹¹²

Por último, se reconoce la educación femenina de la clase alta a la que Christine de Pizan tuvo acceso. Al igual que cualquier mujer del medioevo perteneciente a la nobleza, se inició desde una edad temprana en disciplinas como la música y la poesía. Como futura dama, debía contar con las habilidades necesarias para participar en algunos juegos de improvisación, certámenes de poesía, así como en actividades que mezclaran versos, cantos y música.¹¹³

¹¹⁰ Diana Arauz, *op. cit.*, p. 13.

¹¹¹ Simone Roux, *op. cit.*, p. 49.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ *Cfr.* Simone Roux. *Vid supra*.

Como se ve, estas lecciones serían el origen de sus primeras obras, pues fue un área en donde tuvo mayor profundización. Ciertamente es que sus poemas causaron gran revuelo entre las damas cortesanas, por lo que nunca dejó de lado este talento que se cultivó gradualmente. En este vasto entorno cultural es que germinó el talento literario de Pizan; por el lado materno obtuvo una educación moral, que da ejemplo de la tradición italiana, por el lado paterno es que obtendría el impulso necesario para destinarse a las bellas artes.

Con ese impulso y el amor por el conocimiento, la erudita llegaría a obtener una educación fuera de lo normal, traspasando el mundo tradicional femenino y yendo hacia el camino de las letras. Incluso en su condición de noble doncella tuvo acceso a textos y manuscritos que para muchos sería complicado poder conocer, lo que refleja su perseverancia al momento de continuar aprendiendo, sin importar que el proceso representara un arduo trabajo.

2.3.3. Diez años de felicidad

En el marco de la Edad Media, la edad idónea para que las mujeres contrajeran matrimonio rondaba entre los 12 a 15 años, mientras que los hombres estaban listos a los 14 años; según las creencias del momento, ya eran mayores de edad, capaces de poder casarse. De la misma forma, era normal que muchas jóvenes se casaran con hombres mayores que ellas, aunque nunca estaban listas para ese tipo de acuerdo o relación, puesto que nadie se tomaba el tiempo de prepararlas para afrontar su realidad. Ahora bien, los padres también jugaban un papel esencial al momento de concretar un matrimonio, pues eran los que decidían quién era la mejor candidata o prospecto para sus hijas e hijos.

Cuando Christine tenía alrededor de 15 años estuvo “lista” para casarse, “aún muy joven, según ella”,¹¹⁴ demasiado como para asumir esa responsabilidad, empero, no se negó a hacerlo. Surgieron buenos partidos solicitando su mano. Desde caballeros, nobles, guerreros, ricos y eruditos que se encontraban al servicio del rey y lo conducían en su gobierno. Pero Thomas no elegiría a cualquier persona; por mucho que conoció a todos los candidatos, como todo padre, era esencial posicionar a su hija con la mejor propuesta, teniendo la garantía de que le brindaría la felicidad a Christine en todos los aspectos posibles. El astrólogo escogió para su hija un joven que a sus ojos era inteligente y virtuoso, confirmando que Étienne du Castel era el mejor pretendiente, en vista de que fue reconocido como notario y ayudante de cámara del rey. De cuna noble de Picardía, el joven Castel pasó a formar parte del medio real, frecuentando la corte tanto o igual que Thomas de Pizan.¹¹⁵

Christine obtuvo distintas ofertas de matrimonio, las cuales dejaron en claro que no solo fue por su belleza o por ser una mujer virtuosa según los estándares del momento, por el contrario, predominó la influencia que tuvo su familia dentro de la corte; era muy notorio el favoritismo y cualquier hombre deseó pertenecer al círculo social en el que ella se desenvolvía. Consciente de eso, su padre concretó el matrimonio con el joven Étienne du Castel.

“El matrimonio tuvo lugar a principios de 1380”.¹¹⁶ Con el enlace inició su etapa marital y también finalizó otra, pues meses después falleció Carlos V, gran protector del padre de Christine y su familia, lo que significó cierto declive en la corte. Sin embargo, no cayeron en desgracia absoluta, más bien fue un alejamiento

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹¹⁵ *Cfr.* Simone Roux, *op. cit.*, p. 51.

¹¹⁶ *Ídem*.

de la corte parisina, aunque esto daría pie a las desgracias que la llevarían hacia la escritura.

En esta época, el matrimonio era concebido como una unión fría, carente de amor y lo más práctica posible, que tenía como finalidad el transferir propiedades, títulos nobiliarios o establecimiento de acuerdos. Afortunadamente, Christine de Pizan pudo experimentar la otra cara de la moneda, donde la felicidad, el amor recíproco y la unión fueron la base de su matrimonio y hogar. Tanto fue el amor que se tuvieron, que ella conservaría ese sentimiento por “[...] toda su vida, por un esposo al que presenta dotado de todas las virtudes imaginables”.¹¹⁷

En el transcurso de 10 años, Christine de Pizan y Étienne du Castel procrearon tres hijos, frutos de ese gran sentimiento que se creó entre los dos, aun con las diferencias de edad. Esto no evitó que Castel se guiara por la costumbre de mantener a las esposas alejadas de cualquier cosa relacionada con el patrimonio, ya fueran las rentas, problemas o asuntos que deberían atenderse; sin darse cuenta, le estaba creando un mal en lugar de un bien.

2.3.4 Viudedad y una nueva vida

Desgraciadamente, Thomas de Pizan falleció pocos años después que su mecenas, pero la pena caería sobre Christine cuando su esposo murió a causa de la peste, siendo una víctima más de la enfermedad. La pérdida le recordó las carencias que tenía, pues el caos financiero no tardó en hacerse presente; tuvo que hacerse cargo de su persona, también debía velar por el bienestar de sus hijos, una sobrina y su madre, que al igual que ella era viuda.

¹¹⁷ *Ídem.*

El estado de viudedad era lo normal dado los tiempos de guerra que se atravesaron, de manera que las mujeres asumieron las responsabilidades que los hombres tenían, pero no siempre era algo fácil de hacer, por lo que muchas de ellas decidieron volver a casarse, dado que no sabían cómo afrontar su nueva situación. Pero Christine de Pizan no era igual a todas las demás mujeres que tomaron ese camino, por el contrario, ella “trabajó para reorganizar su fortuna y sus haberes, intentó constituir unas rentas suficientes que le permitieran vivir guardando su posición social”.¹¹⁸

Este rumbo fue más complicado de lo que parecía; no solo su padre y esposo no habían consolidado o previsto una herencia duradera, también se encontró con la falta de experiencia con temas administrativos. Esto sin olvidar que una mujer no podía sostenerse a base de un trabajo, a menos que fuera de clase obrera, que supiera algún tipo de oficio y fuera supervisada por su esposo e hijos para ayudar en gastos familiares. Fuera de eso y públicamente “[...] los oficios, cargos y otras magistraturas estaban reservadas a los hombres, ya que estos eran reclutados entre los titulares de diplomas universitarios, y la universidad estaba prohibida a las mujeres”.¹¹⁹

Con estas cuestiones, Christine reafirmó su decisión de mantenerse viuda, dejó de importarle las opiniones a su reciente estatus e hizo “[...] oídos sordos de las burlas y calumnias que sobre ella cernían, reclamó lo que era suyo y luchó por recuperar los atrasos que no se habían pagado en vida de su marido y que ella exigía como propios”.¹²⁰ Al ser una mujer desamparada, sin muchos recursos económicos y con responsabilidades familiares, era casi imposible hacer frente a cada una de esas situaciones, pero una vez más Christine de Pizan demostró que solo sería el

¹¹⁸ Simone Roux. *Vid supra*.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ Sandra Ferrer Valero, *op. cit.*, p. 69.

amanecer de una nueva vida, donde se repondría del panorama desolador y saldría a la luz esa faceta guerrera que estuvo dormida.

Como cualquier persona que atraviesa por la pérdida de un ser querido, es normal que su principal sentimiento sea la tristeza. En este caso, Christine lo concibió como una fuente de inspiración que le serviría para sacar todo lo que sentía y no podía contar a alguien, considerándolo como una forma de desarrollar su pensamiento, aunque implícitamente fuera una crítica a la sociedad parisina medieval. La literatura y el ansia de conocimiento fueron la salvación de su hundimiento definitivo, tanto anímico como económico. Gracias a esto es que pasó su tiempo libre en soledad en la Biblioteca Real, en la cual tenía viejos amigos que le permitieron frecuentar un pequeño estudio, su propio espacio personal para fomentar su curiosidad.¹²¹

La viudez de Christine siguió limitándola en diferentes aspectos, sobre todo porque el conocimiento o el desarrollo de este continuaba ligado a los hombres, en concreto de los clérigos, orillándola a “[...] desplegar una serie de estrategias para devenir una voz legítima”.¹²² Como los escritores de su época, se inclinaría por la búsqueda de un mecenas, tratando de poder subsistir de su pasión, la escritura, reafirmando y legitimando su propia voz, dentro y fuera de la corte.¹²³

La vida de la poetisa parecía una odisea, con cada paso que daba se encontraba en una nueva situación compleja; la falta de un mecenas, el dinero limitado, la manutención de su familia y los robos que había sufrido solo eran el inicio de su travesía. Por ello se esforzó demasiado en encontrar alguien que le favoreciera, sin que pusiera en duda su capacidad y que le diera la oportunidad de demostrar su talento.

¹²¹ Cfr. Ángeles Caso, *op. cit.*, p. 73.

¹²² Juliana Eva Rodríguez, “Autobiografía de una voz legítima: Christine de Pizan, la clergesse”, en *Cuadernos medievales*, p. 51.

¹²³ Cfr. Diana Arauz Mercado, *op. cit.*, p. 14.

Según Pizan, “[...] era necesario el reconocimiento y la protección de algún personaje importante, así que apuntó hacia la mismísima reina [Isabel de Baviera] la cual, aunque no era precisamente conocida por su generosidad, le daría el impulso profesional que necesitaba”.¹²⁴ El favor de la reina no sería el único que recibiría a lo largo de su trayectoria como escritora, también realizó textos para Felipe II de Borgoña y Juan de Valois, hermanos del soberano que había admirado. Christine, al percatarse de su buen recibimiento, en 1399 reunió en un tomo lo que ella titularía las *Cien baladas*, con predominante tema amoroso, dedicadas al recuerdo de un amado.¹²⁵ Siguiendo la temática del amor, es que produjo *Epístola al dios del amor*, el cual se construiría como uno de sus primeros alegatos en defensa de las mujeres, “[...] rechazando a los falsos amores y amantes, quienes con máscara de engaño ‘prometen, y luego no dan’”.¹²⁶

A partir de aquí, la escritora continuaría su apoyo a favor de las mujeres, iniciando lo que después sería reconocido como *La Querelle de la Rose* o *La Querelle des dames*, el debate epistolar que tuvo con seguidores de Jean de Meung; este generó un impacto impresionante durante el fin de la Edad Media en Francia. Es así como Christine toma la pluma para responder a los académicos y sus posturas difamatorias, quienes cuestionaron la integridad de las mujeres, atacándolas una y otra vez, de manera que la poetisa no podía aceptar las ideologías misóginas que imperaban en la época.

Siguiendo su valentía, la erudita expresó abiertamente su inconformidad con respecto a lo que pensaron los eruditos, cuestionando todo ese ambiente academicista y reconsiderando si todo el molde que habían establecido para el

¹²⁴ Alicia Sala Villaverde, *Cristina de Pizan, una innovadora en el mundo medieval*, p. 95.

¹²⁵ Cfr. Ángeles Caso, *op. cit.*, p. 73.

¹²⁶ Diana Arauz Mercado. *Vid supra*.

mundo femenino era el único camino que debían seguir, formando su pensamiento crítico con respecto a temas que eran tabú.

Para alguien como Christine de Pizan, que necesitó expresar y desarrollar cada uno de los pensamientos y emociones que le atravesaron, la carta fue un medio esencial para poder comunicarse con eruditos, nobles y familiares, sin que le sancionaran directa o públicamente por cultivar su arte y sabiduría. Como bien hace referencia Camila Henríquez Ureña, “[...] las cartas constituyen la forma literaria más subjetiva e íntima, han sido por mucho tiempo el vehículo favorito de expresión femenina. [...] Intimidad, secreto, subjetividad, soledad, apartamiento. Son factores que han inclinado a la mujer a expresarse de forma epistolar”.¹²⁷

Pero no solo tendría oponentes, también conseguiría aliados dentro del medio universitario, entre ellos “[...] Jean Gerson, [canciller de la Universidad de París, quien] la apoyó públicamente o, más bien, atacó públicamente al segundo autor de *Le Roman de la Rose* en un sermón en el que cuestionaba el contenido de su moral y la de sus seguidores, que él consideraba poco cristiana”.¹²⁸ Con el apoyo de grandes mecenas, así como de pensadores importantes del momento, Christine de Pizan se convirtió en “[...] la primera escritora profesional de la historia. Sus palabras, que le habían dado consuelo en sus desdichas, habían pasado a ser también una manera de ganarse la vida”.¹²⁹

Después de este debate, Pizan tuvo la oportunidad de crear otras obras, entre ellas “[...] *El libro de los tres juicios*, *Proverbios morales*, *Epístolas de Othea a Héctor* [además de] *Camino de largo estudio* y *La Mutación de la fortuna*”.¹³⁰ Con estos textos la carrera de Christine se consolidó, especialmente porque este último escrito fue dedicado al duque de Borgoña, Felipe el Atrevido. Esta dedicatoria le ayudó como

¹²⁷ Camila Henríquez Ureña, *La carta como forma de expresión literaria femenina*. pp. 23,25.

¹²⁸ Ángeles Caso, *op. cit.*, p. 81.

¹²⁹ Sandra Ferrer Valero, *op. cit.*, p. 70.

¹³⁰ Diana Arauz Mercado, *op. cit.*, pp. 15 y 16.

catapulta para obtener una entrevista con el duque, quien le encargó elaborar la biografía del rey Carlos V. Para ella representó un reto más, pues a pesar de que muchas personas no colaboraron con la investigación, pudo plasmar la imagen del monarca que resguardó a su familia por tanto tiempo.

Christine escribió en 1405 la obra por la que sería reconocida tanto en Francia como en gran parte de Europa: *La Ciudad de las Damas*. Con este trabajo “[...] aprovechó su posición para hacer algo que posiblemente muchas mujeres habían soñado, pero pocas, por no decir ninguna, se habían atrevido a realizar: hablar públicamente de la lamentable y absurda misoginia imperante”.¹³¹

A través de cada palabra, escrito y carta es que trató de reivindicar el valor intelectual, moral, político y religioso de las mujeres en cada momento de la historia. No solo quiso rescatar figuras femeninas, trató de apelar a los lazos que se forman entre las mujeres y que dichos vínculos son proveedores de conocimientos, saberes o emociones dignos de ser visibles; antes, ahora y después. Por si eso no fuera suficiente, legitimó su voz e identidad como autora, restableciendo con su trabajo el lugar social de las mujeres sumado a su palabra.

Siendo una pensadora medieval, buscó los medios necesarios para llegar a la paz, pues mejor que nadie sabía todo el dolor y sufrimiento que había ocasionado la insaciable guerra. Aun cuando aconsejó a reyes y nobles, muchos ignoraron sus palabras y se guiaron por lo que creían correcto, de manera que la continuidad de las contiendas representó una derrota personal para ella.

Los últimos años de su vida los dedicó al retiro religioso en el monasterio de Poissy, en el cual se encontraba su hija. Poco antes de morir, en 1430, dedicó unas breves palabras a la doncella de Orleans, una mujer que sin duda pudo haber incluido en *La Ciudad de las Damas*.¹³²

¹³¹ Sandra Ferrer Valero. *Vid supra*.

¹³² *Ibidem*, p. 75.

2.3.5 Más que una escritora, una educadora

La tradición cristiana durante el Medioevo se apegaba a la idea de que la mujer tenía el deber y la obligación de instruir a sus hijos en las primeras etapas de la infancia, con especial detenimiento en las enseñanzas de la fe, así como las prácticas religiosas, las cuales debían darse al interior del seno familiar.

En este caso, Christine de Pizan tuvo el ejemplo de su madre, además de su propia praxis, por lo que reconoció la labor que desempeñan las mujeres con sus hijos, un trabajo que supera el mero cuidado, ejerciendo una enseñanza que pareciera ser de tipo escolar: muestran la lengua predominante, continúan con letras o palabras esenciales, usan libros de plegarias o el salterio sin dejar de lado los gestos y textos de oraciones para la vida religiosa. Cada una de estas enseñanzas estarían encaminadas a la representación de una persona moralmente correcta, pero sin duda estos aprendizajes versaban sobre la forma de “[...] salvar su alma y ayuda a la salvación de los demás”.¹³³

Uno de sus recursos más notorios y que estuvo a gran disposición fue la carta escrita, ya sea porque estaban dirigidas a figuras de abolengo o a sus propios hijos, le ayudaron a Christine de Pizan para poder desarrollar un sentido espiritual, brindando consejos para la vida religiosa o moral, lo que conformaría toda una escritura femenina. Pizan iría más allá de esto, partiría de lo que es bien aceptado por la religión para escribir algunos tratados educativos, en el entendido de que serían textos con el fin de impartir algún tipo de conocimientos sobre temas en específico; la autora hablaría sobre la moral y la defensa de las mujeres en varios de ellos.

Epístolas de Othea a Héctor sería un claro ejemplo, ya que el escrito está pensado y dedicado a los jóvenes caballeros, nobles o futuros reyes, por lo que

¹³³ Simone Roux, *op. cit.*, p. 114.

reconoce la importancia de escribir algo especialmente para ellos y que pueda servirles de guía para su buen comportamiento. A lo largo de sus versos utiliza la mitología griega para extraer una moraleja, representando una obra práctica y de fácil entendimiento. Las historias que le sirvieron de inspiración demuestran que ante todo tiene un fin educativo: prevenir de los vicios, establecer las virtudes aceptables para la sociedad, así como el fortalecimiento de la fe cristiana a partir de los diez mandamientos, de forma que se pueda evitar la corrupción del alma o espíritu con los temidos pecados capitales.

De este modo es que se produce “[...] toda una literatura educativa que va desde el género ‘espejo de príncipes’, tratado que enumera las reglas del buen gobierno y dibuja el retrato del príncipe hasta los manuales del saber vivir. [Aquí es donde] las mujeres ocupaban de modo natural un lugar reconocido en el seno de esa literatura y Christine no dejó de explorar sus recursos”.¹³⁴ A través de sus palabras intentó llegar a nobles y reyes, pero también pensó en las personas en general, tratando de infundir cierta reflexión social, política o moral con todo lo que estaba aconteciendo en su contexto, abordando temas de interés propios y de los cuales tuvo mucho que decir, entre ellos la buena gobernanza y la armonía social.

Christine de Pizan habló de la gobernanza porque entendía que el monarca era la figura más importante, designado como el portavoz del pueblo y la cristiandad, por lo que debía de ser instruido para ser bueno, generoso, conocedor de su país, actuando de acuerdo con la ley y defendiéndola de enemigos al acecho. La armonía social está relacionada con lo antes mencionado, dado que si un gobernante ejercía su papel y con ello buscaba el bienestar de sus súbditos, esto promovía un equilibrio y unión entre las personas, algo sumamente necesario por todos los años en guerra que acontecieron.

¹³⁴ *Ídem.*

Así es como Christine muestra su capacidad de educadora, comenzando con el contenido de sus obras sumado a las metodologías que empleó, quedando como evidencia de su apuesta por lecciones que sean fáciles de llevar a cabo y, con ello, atender las preocupaciones que imperaban en la Edad Media. Aunque ejerció el rol de escritora, Christine de Pizan también fungió el papel de educadora, aun cuando no fue consciente de ello.

2.3.6 Educación de la mujer francesa

Lo dicho hasta aquí nos direcciona a hablar acerca de la educación que recibieron las mujeres francesas del Medievo, en concreto la población francesa de carácter noble. En este caso se consideran a las mujeres privilegiadas que eran “[...] las que tenían acceso a la educación, siempre una minoría, tan solo aprendían a leer, pues incluso escribir solía considerarse algo peligroso; se les enseñaba también, por supuesto, la inevitable religión y los cuidados de la casa, en particular costura y tejido”.¹³⁵ Parte de la construcción de la educación femenina se deriva de las circunstancias que atravesaron y las ideas que se conformaron alrededor de su imagen

La educación de las mujeres estuvo enfocada en la preparación para la vida, la cual pretendía inculcar los buenos modales, tendencia hacia lo religioso y llevar a cabo las labores del hogar, aparte de la instrucción intelectual.¹³⁶ De este modo se consideró como una educación cortesana, ya que el objetivo final fue que las damas pudieran destacar en sociedad, hacerse merecedoras de alabanzas por su buen desempeño al ser esposas y con ello regirse a las normas del juego de amor cortés. Normalmente, estas cuestiones se aprendían desde la figura materna, todo con el

¹³⁵ Ángeles Caso, *op. cit.*, p. 62.

¹³⁶ Cfr. Eileen Power, *Mujeres Medievales*, p. 96.

fin de concertar un buen matrimonio y desenvolverse a su vez en los ambientes nobles de manera satisfactoria, cuestión que honraría a la familia de la que provenía.

Estas ideas sobre la educación femenina se difundieron debido al discurso de los hombres, directamente de los clérigos y eruditos que delimitaban los estándares y modelos con los que debía cumplir cada mujer. Ejemplo de ello es la postura de San Pedro, quien argumentó “[...] que dentro de esta igualdad, la esposa debe someterse al esposo, igual que antes lo estaba al padre, no pudiendo tomar ninguna decisión sin contar con la sanción expresa del marido, ni realizar peregrinaciones ni generar documentos públicos; el adulterio, delito exclusivamente femenino, podía castigarse con la muerte”.¹³⁷

Como bien menciona el apóstol, durante el Medioevo las mujeres fueron consideradas como personas sin un pensamiento propio y que, ante todo, debían contemplar la presencia masculina; en caso de que sucediera algo malo, ellas se convertirían en las principales sospechosas, justificando así la postura misógina del momento.

Sin embargo, los religiosos no serían los únicos con esa ideología, los mismos nobles tendrían el poder suficiente para considerar a las mujeres como un objeto de adorno, colocándola en una postura de contención ante el hombre, desde el matrimonio hasta legalmente;¹³⁸ por tal razón las mujeres se asumieron como un ser incompleto a comparación de los hombres, los cuales han sido considerados como seres completos y dignos de admirar.

Algunas de las figuras que fueron patrones para representar a las mujeres tuvieron como origen a mujeres bíblicas, principalmente con una visión negativa. En un primer instante, se puede considerar a Eva como la mala de la historia, que debido a su decisión es que Adán se convirtió en pecador y que por tal motivo todas

¹³⁷ José Ángel García de Cortázar y José Ángel Sesma Muñoz, *op. cit.*, p. 449.

¹³⁸ *Cfr.* Eileen Power, *op. cit.*, p. 14.

las hijas de Eva solo incitarían a la perversidad. Al igual que Eva, cuentan “[...] la historia de las mujeres de Salomón [y] el relato de Sansón y Dalila”,¹³⁹ por mencionar algunas mujeres, que, según la tradición cristiana, condujeron a los hombres hacia su destrucción.

Empero, para contrarrestar lo que se creía “su naturaleza malvada” se congregó a las niñas para escuchar y memorizar los pasajes bíblicos, entre ellos los proverbios y reglas moralizantes. Muchas de ellas lograron su aprendizaje de lectoescritura, además de aritmética básica con los libros de horas,¹⁴⁰ todo con base en contenidos religiosos.¹⁴¹ Así es como se pretendió cultivar ciertas virtudes, de las cuales predominó el amor a Dios, el honor y la buena reputación ligada a la castidad, cualidades que eran esenciales en una joven. De igual manera, era esencial que fueran obedientes y guardaran silencio de ser necesario.¹⁴²

Los escritos religiosos serían uno de los muchos que hablarían acerca de la educación de las mujeres, al igual que algunas personas nobles que escribieron con respecto a este tema; de los más notorios fue *Le Ménagier de París*, un tratado para las esposas, palabras que especificaron qué cosas podía hacer y qué cosas no, por ejemplo la lectura. No obstante, en caso de tener que hacerlo, debían ser textos de

¹³⁹ Jesús Adrián Escudero, “Cristina de Pizan y la sinrazón de la misoginia” en *Ágora*, p. 276.

¹⁴⁰ Los libros de horas son manuscritos litúrgicos, de tamaño pequeño y con ornamental delicada. Su encuadernación y diseño estaban definidos por el propietario, es decir, no cualquier persona podía tenerlos a su disposición, por lo que reinas, nobles y clérigos fueron los principales dueños. Estos libros permitieron satisfacer las necesidades de una experiencia espiritual individual, por lo que se afianzaron los vínculos entre el cristianismo y los feligreses. Según Paola Corti, los creyentes podían continuar las lecturas de acuerdo con el día de la semana y hora correspondiente. Siguiendo la tradición litúrgica medieval, a cada día corresponde un oficio: el domingo está dedicado a la Santísima Trinidad; el lunes, a los difuntos; el martes, al Espíritu Santo; al Oficio de Todos los Santos está consagrado el miércoles; el jueves, al Santísimo Sacramento de la Eucaristía; el viernes, a la Santa Cruz y por último, a la Santísima Virgen el sábado. Para información adicional se recomienda consultar a Silvia Salgado Ruelas y Tonantzin Stephani Saldaña Torres y su texto *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*.

¹⁴¹ Cfr. Alicia Sala Villaverde, *op. cit.*, p. 47.

¹⁴² *Ibidem*, p. 50.

sus maridos, de nadie más, leyéndolos en la privacidad de su habitación.¹⁴³ Este texto fue desarrollado por un marido de edad avanzada para su joven esposa, dejándole claras indicaciones sobre lo que debía ser y hacer, ignorando si ella poseía su propia personalidad y pensamiento, todo para dedicarse al obediencia absoluto para con el hombre.

Pero los hombres no serían los únicos con una idea de lo que debe constituir el ser mujer, los mismos ambientes femeninos forjarían su propia imagen. Como se mencionó anteriormente, las cortes de amor serían un espacio ligado a la figura de la reina o nobles dirigentes de su territorio, de ahí es que se derivó la concepción del amor cortés, el cual probablemente fungió de dos maneras: la primera, como una plataforma de transformación sociopolítica de las mujeres, donde tomaban las riendas de su vida para hacerse presentes, actuando en virtud de su posición y poder. La segunda, como mecanismo de control sobre las mujeres.

Por lo que se refiere al concepto de amor cortés, surgió en la corte del duque de Aquitania, Guillermo IX, abuelo de la reina Leonor, a principios del siglo XII. En este ambiente es que se reunieron trovadores, juglares, poetas, cantantes y artistas que enaltecían la idea del amor, que tuvo como destinatarias a las damas, amor que estaría fuera de las pretensiones del matrimonio.¹⁴⁴

Inmersa en esta idea de idolatrar a las mujeres, dicho amor no era algo que se brindara libremente, por el contrario, era una forma en el que el amante/vasallo servía a su ama, es decir, una mujer de clase alta con un matrimonio previo. Aparentemente, este tipo de amor concedía a las damas cierto dominio, en donde los juegos de poder eran notorios, juegos que tenían reglas claras y sin necesidad de que traspasara lo imaginario.

¹⁴³ Cfr. *Le Ménagier de Paris* en Ángeles Caso. *Vid supra*.

¹⁴⁴ Cfr. Sandra Ferrer Valero, *op. cit.*, p. 96.

Por otro lado, la contraparte de este amor cortés necesitó afianzar el orden social de las cosas, teniendo en cuenta que difícilmente los hombres cederían el poder a las mujeres, menos brindarles las herramientas necesarias para transgredir la concepción del matrimonio, aun cuando no traspasara a la realidad. Es posible que los caballeros pretendieron mantener un dominio de sí mismos, controlando sus pasiones y turbulencias, esto porque no consideraban servir a un hombre como tal, sino a un ser inferior, es decir, a las mujeres. De este modo es como se realizaban los valores masculinos, convirtiéndose en un juego meramente de hombres.¹⁴⁵

En consecuencia, se produjeron cambios en las cortes de amor conforme a cómo se concebían las damas: pasaron de ser agentes pasivas, escuchando los poemas y cantos en los que eran la principal fuente de deseo de los caballeros, a invertir los roles, cada una de ellas proclamaban su amor al caballero; de ser únicamente reconocidas como mujeres de cuna noble se asumieron como *trobairitz*.¹⁴⁶ Dicha transformación les permitió expresarse de forma directa y ser espontáneas, planteando “[...] situaciones reales, como peleas entre enamorados, y reivindicaban un respeto y una devoción auténtica por parte del hombre. Tomaban [...] las riendas de una relación en la que ellas eran exigentes y sabían exactamente qué era lo que querían de un hombre digno de su amor”.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Cfr. George Duby, “El modelo cortés” en *Historia de las mujeres 2. La Edad Media*, pp. 314,320.

¹⁴⁶ El nombre de *trobairitz* deriva del latín *trovare*, que significa hallar o encontrar. Las *trobairitz* fueron mujeres que se desarrollaron como poetisas del amor y señoras feudales, quienes tuvieron el talento de encontrar las palabras adecuadas o justas (en su lengua materna) para expresarse sobre el amor, todo ello de manera sublime. Esta combinación entre poetisas y señoras feudales les permitió hablar de política a través de la poesía, el canto o la cultura (lo cual requería de un gran esfuerzo intelectual), resignificando así las relaciones entre los hombres y las mujeres; esto debido a que ellas fueron el centro de un espacio político y literario. Las trovadoras fueron importantes para las cortes medievales (o cortes de amor), pues hablaron desde su sentir y su interpretación del mundo, ejemplificando otras formas de vida e interacciones sociales. Para más detalles se recomienda leer a María-Milagros Rivera Garretas y su ponencia *Las trobairitz: maestras del amor y la política en lengua materna*.

¹⁴⁷ Sandra Ferrer Valero, *op. cit.*, p. 97.

La poesía que las *trobairitz* proclamaron estuvo permeada de la pérdida de valores caballerescos, es decir, valores como el respeto hacia las mujeres, por lo que creyeron más que necesario un cambio o nueva etapa, donde la sociedad no tuviera como bases la violencia, en la cual no fueran sometidas a malos tratos ni desplazadas e ignoradas.

Aunque el tema principal de las y los poetas era la proclamación del amor, también se incluyeron proezas dignas de mencionar que sin duda alguna contenían un sentido político; estos poemas y canciones se convirtieron en un medio de comunicación permanente entre los reinos, y al mismo tiempo, pueden considerarse como una alternativa para establecer redes de apoyo femeninas. De este modo es que las *trobairitz* legitimaron su yo femenino, pues a través del canto, la poesía y la escritura concretaron testimonios del mundo femenino.

Como se puede observar, durante la baja Edad Media la imagen de la mujer se ha visto como un instrumento del mal, con altos grados de perversidad e inferioridad, por lo que fue menester de la Iglesia y de la nobleza transformar a las mujeres y encaminarlas hacia el bien. No importó que a lo largo de ese camino soportaran actitudes hostiles, burlas o humillaciones, lo más esencial para los hombres de este momento fue que las mujeres se adaptaran a los estándares establecidos.

Por tal razón, los escritos de Christine de Pizan apelaron a un cambio con respecto a las prácticas educativas de la Edad Media. La autora se posiciona al recomendar dos cosas: la primera, la enseñanza de la lectoescritura y la segunda, brindar de oportunidades y espacios para cultivarse académicamente, esto porque reconoció que las mujeres pueden relacionar lo aprendido con lo religioso sin que esto interviniera con su fe, que al final del día eso contribuyera al fortalecimiento de su alma en todas las maneras posibles. Ciertamente, estas aspiraciones iban encaminadas a las niñas y mujeres de clase noble, pero no descartó la posibilidad

de que las mujeres de clase obrera pudieran obtener la misma oportunidad de crecimiento intelectual, aun cuando sus condiciones fueran limitadas.

CAPÍTULO 3. LA CIUDAD DE LAS DAMAS, ¿UNA UTOPIÍA PEDAGÓGICA?

[...] Yo he querido construir para vosotras un refugio de altas murallas para proteger vuestro honor, una fuerte ciudadela que os albergará hasta el fin de los tiempos.

Christine de Pizan.¹⁴⁸

Al considerar qué son las utopías y los propósitos con las que se crean, se pueden contemplar respuestas como: aquellas aspiraciones hacia el futuro, un ideal a lograr, una salida o alternativa más de la sociedad en la que se está viviendo o simplemente una crítica a los momentos cruciales de la historia. Pero ¿Qué implica desplazar un ideal a una realidad posterior? A lo largo de este capítulo se verá que si bien las utopías nos ayudan a erigir o considerar caminos diversos a los que se atraviesan, también se encuentran problemas al interior del género utópico.

Christine de Pizan es la figura central de este trabajo, por lo que se toma en cuenta uno de sus tratados más reconocidos y emblemáticos: *La Ciudad de las Damas*. Dicha obra fue la causante de gran revuelo a inicios del siglo XV, y una de las razones de ello habría sido mostrar un mundo femenino ideal que no existía en su tiempo. A pesar de los diversos comentarios en su contra, pudo consolidarse como algo digno de leerse, no solo por su contenido revolucionario, sino también por el gran detalle que fue impregnado en cada una de las miniaturas que ilustraron sus ideas, dejando en claro que estaba comprometida con la confección de sus manuscritos.

El análisis de esta obra nos lleva a preguntarnos: ¿Es posible considerarla como una utopía pedagógica? ¿Cuáles son sus principales temáticas educativas por estudiar desde nuestro campo? Estas preguntas guiarán este capítulo con la esperanza de darle respuesta a cada una de ellas.

¹⁴⁸ Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 249.

3.1 Prejuicios androcéntricos¹⁴⁹ del género utópico

En un principio hemos de abordar el término *utopía* y cuestionarnos, qué es y de dónde proviene este concepto. Tradicionalmente, el concepto utopía deriva del griego *ou topos*, el cual puede traducirse como un “no lugar”, es decir, un lugar inexistente. Asimismo, es visto como un espacio bueno, feliz, con notoria prosperidad y exento de los males que aquejan a la sociedad.¹⁵⁰

Con el paso de los siglos se han concebido pensamientos con aspiraciones para una mejor sociedad, una donde todas las personas sean capaces de alcanzar la felicidad y prosperidad humana. Así, múltiples autores establecieron su propia concepción del término utopía, pensándolo como un mundo creado imaginariamente opuesto a lo real, a lo factible o a lo viable.¹⁵¹ También se ha entendido como algo deseable a partir de una crítica sustentada sobre una situación determinada.¹⁵² Incluso han destacado por crearse en una época histórica importante, marcada por grandes transformaciones e introduciendo situaciones ideales sumadas a un cierto orden social, reconciliando así lo que es conocido con un mundo por venir.¹⁵³

Cierto es que las utopías coinciden con el desarrollo de sociedades donde las personas buscan abundancia y plenitud; pueden tener una ubicación lejana, de poco acceso y hasta cierto punto parecer fantasías, eso sin olvidar que giran “[...] en torno

¹⁴⁹ Se considera androcentrismo (o androcéntrico) a las creencias, planteamientos, prácticas y acciones, conscientes e inconscientes, de posicionar a los hombres al centro de las explicaciones, convirtiéndose en un punto de referencia para la humanidad, desplazando las otras realidades y formas de pensamiento, entre ellas el pensamiento femenino.

¹⁵⁰ Cfr. Antón Costa Rico y María Eugenia Bolaño Amigo, *Utopías, distopías y retos creativos para la construcción de la humanidad en la historia educativa occidental: A propósito del V centenario de la edición de la Utopía de Th. More (1516-2016)*, p. 136.

¹⁵¹ Cfr. Esteban Krotz, *Utopía*, p. 11.

¹⁵² Cfr. Bárbara Kepowicz Malinowska, *Utopías y educación*, p. 30.

¹⁵³ Cfr. Eligia Calderón Trejo, *Ciudad y utopía*, p. 8.

a dos polos: la sociedad actual y la sociedad nueva".¹⁵⁴ La primera, donde los sueños únicamente parecen eso, aspiraciones; la segunda, donde todo aquello negativo busca convertirse en algo positivo. Sin embargo, adquieren un valor especial dados los momentos de crisis, pues pretenden delegarnos un mapa para poder recuperar el rumbo que tal vez esté perdido (esto dependiendo de las circunstancias sociohistóricas). Esto da cuenta de los cambios y procesos que atraviesa la humanidad.

Todo esto nos dirige a poder reflexionar acerca de los compendios dedicados al género utópico. Libros como *Breve historia de la utopía* de Rafael Herrera Guillén y *Utopía* de Esteban Krotz contienen un gran listado de obras consideradas como utópicas, ubicadas desde la Antigüedad griega y bíblica hasta nuestros días. Rafael Herrera nos ofrece un viaje por lo que él considera las ideas utópicas más importantes que se hayan producido a lo largo de cada época,¹⁵⁵ historias que sirvieron para pensar en un renacer o en un espacio de perfección, donde cada una posee características diferentes, pero convergen en el ideal de construcción de un mundo mejor. De la misma forma, Esteban Krotz brinda un amplio panorama con respecto a este género, guiándonos a través de obras como *La República* de Platón, *Utopía* de Tomás Moro, así como *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella, por mencionar algunos textos.

Como bien puede verse, son ideas desde el mundo masculino, ideas que reafirman las relaciones de poder y al mismo tiempo propagan el enorme estigma que tienen con respecto a la escritura femenina, especialmente en este género, que si bien considera el progreso de la sociedad, deja de lado a una parte fundamental para su desarrollo.

¹⁵⁴ Esteban Krotz, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵⁵ Cfr. Rafael Herrera Guillén, *Breve historia de la utopía*, p. 12.

Los autores de ambas compilaciones se enfocan en resaltar obras que para ellos parecen de gran calibre, es decir, textos que merecen un “reconocimiento” por los aportes que han brindado a la sociedad, pero en su mayoría son escritos que continúan estableciendo al hombre al centro de todas las cosas. En los dos casos, es una forma más de acreditar que la cosmovisión masculina es la única posible, convirtiéndolo en un pensamiento universal. El androcentrismo nos inclina sin duda alguna a que las mujeres sean invisibilizadas, aunado a todo su mundo, negando de manera constante la mirada femenina y ocultando cualquier tipo de aporte realizado por las mujeres, en este caso, utopías de corte pedagógico.

Este dilema nos permite cuestionarnos: ¿Dónde se encuentran estas otras utopías? Revisar compilaciones con respecto al género utópico brinda la oportunidad de tomar en cuenta los pensamientos femeninos, al igual que su exclusión de un espacio de escritura que ha sido importante para la sociedad, aún más para el universo pedagógico. Es posible que existan obras de este tipo, sin embargo, como ha sucedido de manera constante con las ideas y creaciones femeninas, carecen de reconocimiento o se encuentran en el anonimato, negándoles un lugar en los ámbitos sociales.

Como respuesta a estos autores, Anna María Verna hizo una exhaustiva investigación con respecto a las utopías escritas por las mujeres y publicó sus resultados en su libro *Feminismo y utopía*; las autoras, así como sus textos, destacan la incansable búsqueda de la libertad e igualdad, además de los innumerables matices con respecto a las “sociedades ideales masculinas”. En este caso, se perciben las narrativas de las mujeres y a la vez se puede observar cómo es que establecen una conexión entre los hechos históricos y las condiciones de vida que atravesaron.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Cfr. Anna María Verna, “Introducción” en *Feminismo y utopía. Travesías literarias de liberación*, p. 12.

Cuando Verna habla acerca de las utopías femeninas, no las piensa como un ideal a alcanzar o como una meta por cumplir. Al contrario de otros literatos, ella las entiende como una manera en que las mujeres de cada momento y espacio histórico están en una lucha constante por mostrar su actividad política, ya sea de forma individual o colectiva.¹⁵⁷ Dichas rebeliones las han inspirado a escribir y conectar con otras tantas mujeres que atravesaron por las mismas circunstancias. Es ahí donde radica la diferencia con los textos reconocidos entre hombres, pues muchas de ellas han propuesto proyectos realizables, que al final del día sean algo tangible para las mujeres del pasado, presente y futuro, en el que tengan la oportunidad de seguir vinculándose entre sí.

A lo largo del libro, Verna retoma diversas autoras aunadas a sus obras, en ellas se pueden entrever ciertos puntos cruciales: la importancia de cultivarse o tener acceso a una educación, crear su propio espacio en el que puedan realizar la divulgación de sus conocimientos, todo lo relacionado con la maternidad, sociedades de mujeres, además de cuestiones que servirían para la vida. Estos temas son escasamente explorados, lo que nos ayuda a corroborar que el androcentrismo es algo que ha permeado las formas de pensar, así como de relacionarnos.

Algo primordial por mencionar es que Anna María Verna distingue el texto de Christine de Pizan, *La Ciudad de las Damas*, como un imaginario más que intenta rescatar las relaciones entre mujeres desde una genealogía, en el entendido de que es una forma más de valorar a las mujeres así como su ascendencia cultural. Para su tiempo, esta obra representó una revolución política y cultural, dado que es de los primeros escritos que hablan acerca de las cualidades intelectuales femeninas. Por ende, la obra en cuestión posee pensamientos morales consensados que son adelantados para su tiempo.

¹⁵⁷ *Idem.*

Por tal motivo es que su obra es importante para este trabajo, porque es de las autoras pioneras en enfrentar los discursos androcéntricos y misóginos; a pesar de que pudo costarle su lugar en la corte y al mismo tiempo ganarse enemigos, ya fueran religiosos, nobles o académicos, nunca desistió en su lucha por alzar la voz. Christine de Pizan es una muestra clara de que cada vez que aparece una “[...] teoría justificando la subordinación de las mujeres, ha aparecido una utopía, escrita por una mujer, para desafiar esa teoría”.¹⁵⁸ Siendo así, *La Ciudad de las Damas* es el recurso que usó la erudita para debatir los pensamientos universales y crear un camino adverso, uno que pudiera ser transitado por todas las voces acalladas sumadas a las siguientes generaciones que eligieran protestar.

3.2 Christine y su ciudadela

Ha sido una necesidad humana buscar formas discursivas para darle sentido a lo que acontece a su alrededor, de la misma forma en que se cuestiona sobre sus orígenes. Cada cultura ha producido mitos de acuerdo con la curiosidad o dudas del momento, cuestión que les permitió entender su realidad y sentar las bases de sus ideologías, de ahí es que nace la idea de la cosmogonía como una manera de pensar la historia, así como: “[...] los orígenes del mundo y relato fundacional”.¹⁵⁹ En este caso la cosmogonía permite contar un antes y después del origen de las cosas, en ocasiones parece un proceso complejo, pero sirve para recordarles a las generaciones futuras de esa comunidad que el orden y creación del universo como ahora se conoce difícilmente puede ser cambiado.

¹⁵⁸ Elizabeth Russell en María-Milagros Rivera Garretas, *Textos y espacios de mujeres (Europa siglos IV-XV)*, p. 196.

¹⁵⁹ Luis Unceta Gómez, *Breve historia del género cosmogónico*, p. 210.

Como afirma Luis Unceta Gómez, las cosmogonías están determinadas por “[...] su contenido, así como la aparición de subtemas o motivos propios, como son la separación del cielo y la tierra, el mito de la sucesión o el motivo de las edades de la humanidad”.¹⁶⁰ Aquí vale la pena decir que Christine de Pizan parte de esta idea, pues entendió el origen de la vida desde el relato bíblico, que es donde está mayormente su fe, especialmente en la dualidad en que el hombre y la mujer se comprenden como complementarios. Aunque ella considera que cada uno tiene su papel en este mundo, muchos de los autores del medioevo retomaron las obras de Aristóteles, “[...] de quien se recuperó la teoría de la polaridad de los sexos, según la cual mujeres y hombres son sustancialmente diferentes, y estos superiores a aquellas”.¹⁶¹

El éxito de la teoría de la polaridad alteró la cosmogonía transmitida oralmente hasta ese entonces, así como la interpretación del mundo, dado que se respondía a dos principios, lo masculino y femenino; dicha teoría fue conocida como la “[...] doctrina de los dos infinitos”.¹⁶² Por tal motivo, Pizan refutó a los seguidores de Aristóteles en sus diferentes obras, especialmente cuando habla acerca de la creación de Dios y el papel que juegan lo masculino y femenino, pues entendió que el creador “[...] dotó a los dos sexos con la naturaleza y cualidades necesarias para cumplir con sus deberes, aunque a veces los seres humanos se equivoquen sobre lo que les conviene”.¹⁶³

Presenciar el cambio de ideologías fue el incentivo necesario para que Christine reaccionara y eligiera combatir a los seguidores de la teoría aristotélica. Existe la posibilidad de que lo leyera a él y a otros autores clásicos grecolatinos, lo

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 212.

¹⁶¹ María José González Madrid, *Genealogías y ginecotopías: las ciudades de las mujeres*, p. 333.

¹⁶² *Idem*.

¹⁶³ Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 87.

cual, le permitió crear una reflexión propia de lo que pensaba con respecto a sus planteamientos.

Christine hizo frente a la teoría de la polaridad (y subordinación de las mujeres) mediante la creación de un alegato a favor de las mujeres, aunque es más que eso, es un escrito que contiene la historia vista y relatada desde la perspectiva femenina, convirtiéndose en la primera obra que habla desde, por y para las mujeres.

Al iniciar *La Ciudad de las Damas*, ya sea como libro o como una alegoría a su construcción, Christine enuncia su descontento de cómo los mismos académicos y padres de la iglesia tienen una idea errada de las mujeres. Ella misma ha cuestionado lo que conoce y al mismo tiempo que se va percatando que el discurso misógino ha estado demasiado arraigado en las personas, generando revuelo en su propio ser. Justo en ese momento es que nace la idea de construir un espacio, en el cual, las mujeres tengan cabida más allá de ser un símbolo de poder y hacerse con una oportunidad real de redireccionar el discurso que las había ultrajado siglos atrás.

La Ciudad de las Damas parte de un sueño, uno donde se encuentra con tres Damas: Razón, Derechura y Justicia. Las tres le anuncian la construcción de una ciudad, ahí Christine será la encargada de edificarla y salvaguardar las puertas de los intrusos. Aquí aclaran que las habitantes de tan magnífica ciudad serán damas ilustres y mujeres dignas; todas aquellas que no cuenten con las cualidades honorables no podrán acceder a la ciudadela.¹⁶⁴

No obstante, las utopías contienen ciertos rasgos, algunos de los cuales se pueden identificar en las primeras líneas de la obra: Christine piensa en un lugar apartado no solo por un “[...] umbral, sino por una muralla”¹⁶⁵ que divide de la

¹⁶⁴ Cfr. Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 70.

¹⁶⁵ María-Milagros Rivera Garretas, *op. cit.*, p. 195.

población masculina sin necesidad de eliminarlos (como harían las amazonas), condiciona el acceso a las personas que posean ciertas cualidades, además de tener motivaciones para luchar contra injusticias y denunciar los problemas sociales, los cuales son evidentes atributos de lo que constituye a una utopía pedagógica, principalmente porque la ciudad que piensa nuestra autora tiene un propósito fiel; *que las mujeres puedan alcanzar los saberes de una mujer culta o docta*. Aunado a esto, se puede afirmar que “[...] es la primera vez que se imagina y se formula [...] un espacio simbólico”,¹⁶⁶ representando una entidad política independiente y exclusivamente femenina, que al desarrollarse muestra una urgencia porque se lleve a cabo en un espacio físico.

Cada dama tiene un papel importante en el progreso de la ciudadela, pues abrirán paso para que pueda concluirse de la mejor forma posible. Razón inicia el viaje con Christine, haciendo uso de “[...] la azada de la *interrogación*”,¹⁶⁷ la cual le va ayudando a remover la tierra y al mismo tiempo va exterminando los prejuicios que aún puedan prevalecer en su interior, así como quitar los escombros, que fácilmente serían los pretextos que utilizaron los hombres para justificar sus acciones hostiles en contra de la población femenina.

Volviendo con la construcción, la escritora describe o ejemplifica a mujeres que considera dignas de ser reconocidas, mencionando su origen y sus actos heroicos. Vale la pena aclarar que también las concibe como materiales para consolidar los edificios de la ciudad, viéndolas como mujeres-piedra. Esta idea refuerza sus argumentos y los cimientos de la misma ciudad, visualizándolos como aquellos muros que deben ser resistentes e incorruptibles,¹⁶⁸ muros que les sirvan a las mujeres para resistir los ataques de la población masculina. Ya sea por cuestiones

¹⁶⁶ María José González Madrid, *op. cit.*, p. 342.

¹⁶⁷ Anna María Verna, *op. cit.*, p. 175.

¹⁶⁸ Cfr. Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 71; Marie-José Lemarchand, “Introducción” en *La Ciudad de las Damas*, p. 31.

escritas, orales o físicas, este espacio les permite a quienes han sido objeto de misoginia aspirar a la libertad que tanto desean.

A lo largo del Libro I de *La Ciudad de las Damas*, se puede ver que Christine de Pizan establece las bases de la ciudad en conjunto con la Dama Razón, pero las primeras figuras empleadas para afianzar su postura son damas de abolengo o mujeres que incursionaron en cuestiones militares, tales como: la emperatriz Nicaula, Fredegunda quien fuese una reina de Francia, la noble reina Blanca, la reina Juana de Borbón, la duquesa Anjou, la duquesa de Vendôme y la reina Semíramis. Cada una de ellas es una mujer respetable porque supo adentrarse en un mundo de política, sustituyendo a su marido e hijos, defendiendo sus territorios de los enemigos, creando buenas formas de gobernanza y, a su vez, desenvolviéndose con prudencia, cuestiones que a ojos de la poetisa merecen el mayor mérito y reconocimiento posible.

Pero dichas acciones no fueron lo único que cautivó a Christine y que hizo que las (re)nombrara, también influyó que coincidieron en el estado de viudez, algo con lo que la autora se sintió afín, dado que todas ellas tenían infantes y familiares por los cuales velar, incluido todo su pueblo. Ese estado fue duramente criticado en Pizan, lo que provocó un malestar debido a su decisión de no querer contraer un nuevo matrimonio y estar al frente de su familia, pero con los ejemplos de las nobles damas quedó claro que las mujeres viudas son más que capaces de salir adelante, todo ello sin el respaldo de una figura masculina, reafirmando así su postura como mujer, escritora y persona a cargo.

Por tal razón, Christine alude a la colocación de la primera piedra “[...] donde se asientan los cimientos. Para avanzar en nuestra construcción, a fe mía, hemos de colocar aún muchas piedras, unas encima de las otras, hasta coronar a

nuestra ciudadela".¹⁶⁹ Estos cimientos son mujeres inteligentes, valientes, guerreras, mujeres que enfrentaron circunstancias complicadas, que sin importar sus orígenes se convirtieron en representaciones valerosas para el desarrollo de toda la ciudad. Tener cimientos fuertes e importantes haría que ningún altercado masculino tuviera la oportunidad de derrumbar las edificaciones.

Asimismo, la escritora recuperó a sociedades como las amazonas, figuras como Tamiris, Hipólita, Pentesilea, Zenobia, Artemisa, Lilia, Berenice, además de algunas mujeres que incursionaron en las ciencias, de las que destaca Proba, Safo, la virgen Mantoa, Medea, Circe, Minerva, Ceres, Isis, Aracne, Pánfila, Timareta, Irene, Marcia, Sempronia, Dido, Opis y Lavinia, por mencionar algunas. Como puede verse, son una combinación de múltiples países, lenguas o idiomas, áreas de conocimientos y de personalidades, lo que hace curioso el porqué de su elección; sin duda alguna apela a que cada una de ellas están acomodadas para consolidar las murallas,¹⁷⁰ que el mortero-tinta sea de ayuda para terminar el recinto deseado.

Por una parte, Christine confirma que el campo de las letras es el lugar correcto para cambiar las perspectivas que tienen en contra del mundo femenino, por eso la referencia del mortero, porque puede ser el material especial para conservar la honestidad y justicia humana en combinación con sus escritos, si a eso se añade el esfuerzo constante, todo esto da como resultado la obra-ciudad concluida de manera satisfactoria.

Por otra parte, Pizan corrobora que si Dios considera a la mujer como alguien despreciable o sin autoridad, ¿por qué habría de convertirla en su mensajera de las buenas nuevas?¹⁷¹ A lo largo de las páginas, Christine ratifica que las mujeres son capaces de aprender y desarrollarse de la misma manera que los hombres, pero esto

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 95.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 153.

¹⁷¹ *Cfr. Christine de Pizan, op. cit.*, p. 85.

les es negado gracias a que la sociedad les ha impuesto una forma de actuar. La erudita reconoce que la sociedad es quien les impone a las mujeres el hecho de encargarse de asuntos que los hombres normalmente no harían, por ello terminan cumpliendo con las actividades encomendadas, sin considerar que pueden desarrollar otras que sean afines a sus intereses.

Durante el Libro II de *La Ciudad de las Damas*, la poetisa y la Dama Derechura continúan trabajando en favor del recinto, en este caso serán los hogares que las damas habrían de ocupar para aquellas que merecen habitarlos. Cuando piensa en las decoraciones que han de ser empleadas, no escatima en distinguir “[...] piedras preciosas, tan bellas y brillantes, más valiosas que cualquier otra”,¹⁷² lo que hace alusión a seguir pensando en figuras que sean de un alto grado de dignidad y mérito; así es como nombra a las sibilas, profetisas y a las hijas que cuidaron amorosa y fervientemente a sus padres.

En los primeros apartados se puede ver que la construcción de esta ciudadela fue pensada y trabajada desde las mujeres virtuosas y de méritos, lo que hace una gran diferencia de otras utopías y su construcción, que nacieron de “[...] iniciativas divinas o humanas”,¹⁷³ en la cual, el trabajo y las acciones de las habitantes tuvo mayor peso que solo las imaginaciones e hipótesis más profundas de los hombres.

Para concluir, en el Libro III nos lleva de la mano la Dama Justicia en compañía de Pizan, donde ambas platican sobre las mujeres que han de ocupar los magníficos palacios, concretamente porque visualizó “[...] amueblados los palacios, pavimentadas y decoradas las calles por donde princesas, damas y mujeres de todos los estados y condiciones acudirán a recibir a la que será su ministra y soberana”.¹⁷⁴ Quien fuera la mayor representante del mundo femenino sería la mejor opción para

¹⁷² *Ibidem*, p. 155.

¹⁷³ Sandra Alicia Salina y Brenda Irina García Tito, *El pensamiento de Christine de Pizan: educar para construir una ciudad de mujeres*, p. 11.

¹⁷⁴ Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 251.

dirigir y guiar a las demás; la virgen María es el ejemplo de la luz, esplendor y magnificencia, de esta manera la virgen sería el origen de los maravillosos lazos de amor, amistad y hermandad.

Los lazos que se forjan entre las mujeres se vuelven trascendentales porque se revela que no necesariamente deben existir vínculos familiares para tratarse con amor, respeto y lealtad. Por el contrario, aun en las más notorias diferencias de personalidades y acciones, queda claro que el lazo que han de forjarse no ha de romperse ni con el paso de las eras, fijando así este nuevo universo femenino en la eternidad.

Todas las mujeres santas, beatas, nobles, incluso prostitutas, dieron pruebas suficientes de su bondad y enorme gentileza; con sus acciones contrarrestaron la tradición misógina que les imponía no solo un molde de ser o estar en el mundo, también la cosmovisión androcéntrica, lo que generó que las mismas mujeres acallaran su voz.

Puede entenderse que muchas de estas figuras no tuvieran la urgencia de hablar por sus ancestras, pero en el caso de Christine de Pizan, lo vio como algo imperante, dado que todos los hombres que la agredieron por sinfín de motivos se justificaron en que siendo una mujer no debía de pensar, escribir o hablar a menos que fuera solicitado. Ella, al ser una mujer fuera de lo normal, fue en contra de lo dictaminado para demostrar que es válido defenderse de las ofensas suscitadas en contra de las féminas.

Si la escritora reunió todo el valor posible para hablar por las que no pudieron hacerlo, también buscó la manera de que las mujeres del mañana contaran con la misma valentía para hacer frente a sus contextos, y que la ciudadela eterna se

convirtiera “[...] no solo en un refugio, sino un baluarte para defenderos de los ataques de vuestros enemigos”.¹⁷⁵

A partir de aquí es que concluye la construcción del espacio utópico, donde los edificios, mansiones, palacios y las calles están terminadas, esperando a que sean pobladas. Por ciudad terminada, la comprende como un espacio nuevo o diferente, pensada como un orden alterno que surge a partir de las necesidades sociales de las mujeres, en el que el estilo de vida propuesto es contrario a lo que Christine experimentó; al mismo tiempo que se renuevan las relaciones femeninas también se promueve el desarrollo de mujeres emancipadas, iguales, libres, con un sentido de sororidad hasta ahora desconocido.

Por lo que se refiere a la historia, la autora en cuestión reconoce que este campo de conocimiento “[...] ha dado muchas mujeres [...] que fueron grandes filósofas capaces de dominar unas disciplinas mucho más complejas, sutiles y elevadas que el derecho escrito y los reglamentos establecidos por los hombres”.¹⁷⁶ Los ejemplos que retoma son desde las bellas artes hasta las ciencias, lo que nos habla de la incursión de las mujeres en todos los campos de conocimiento, algo que no ve como un imposible, en cambio, es algo necesario para el desarrollo favorable de las personas, pues sin las invenciones e intervenciones de las mujeres muchas teorías o artefactos no habrían sido posibles, tal es el caso de Isis y su conocimiento sobre las técnicas de la agricultura.¹⁷⁷

Cabe resaltar que la creación de la ciudadela recupera un tipo de narración, en este caso las genealogías femeninas son parte central de su escrito. A pesar de que ella no lo reconoce como tal, su trabajo es una forma de “[...] rescatar perfiles, trayectorias, discursos y experiencias, restablecer los hilos de la memoria y rehacer

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 273.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 88.

¹⁷⁷ *Cfr.* Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 134.

las narrativas históricas, mostrando las líneas de tensión entre lo público y lo privado, lo visible y lo oculto, los saberes ‘descalificados’ y las teorías globalizadoras”.¹⁷⁸

El estudio desde las genealogías femeninas es una manera de hacer notorias a las mujeres, de esclarecer cada una de las generaciones que se han ocultado por múltiples motivos. Asimismo, refleja costumbres, tradiciones, formas de pensar y, sobre todo, las transformaciones que han experimentado las mujeres a lo largo de los siglos, trayendo a la actualidad aquellas memorias individuales y colectivas. Christine afirma que, “[...] si la gente se molestara en buscarlas, encontraría muchas mujeres extraordinarias”.¹⁷⁹ Toda genealogía nacida con estas características tuvo por denominador común replicar juicios infundados contra la condición femenina, ya sea su cultura, sus funciones en sociedad, sus formas de ver el mundo, etc.

Algunas pueden parecer genealogías lineales, es decir, se apegan a fechas, temas y tiempos unilaterales, otras establecen mediaciones entre los hechos históricos del presente y pasado, pero al final, convergen de tal manera que hacen posible que interactúen las historias de las mujeres entre sí. En el caso de *La Ciudad de las Damas*, se puede ver como la escritora hace uso de sus conocimientos (aunque en este tema fueran escasos y da cuenta de las ausencias dentro de la historia) para relacionar a sociedades matriarcales como las Amazonas, reinas de diversas culturas, sibilas, mártires, poetisas, artistas, nobles e incluso compaginó figuras mitológicas además de bíblicas, todo esto sin importar su condición social u origen geográfico.

Con el propósito fijo de reconocer a buenas damas, Christine creó una forma de establecer memorias que pudieran vincularse con el presente y a su vez, se

¹⁷⁸ María Dolores Ramos y Víctor José Ortega, *Reflexiones sobre genealogías, memoria y escritura de mujeres: experiencias y palabras al descubierto*, p. 151.

¹⁷⁹ Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 141.

convirtieran en un faro de luz para las mujeres del futuro. Sin darse cuenta, instauró una manera donde las mujeres “[...] hablan de ellas, entre ellas, para ellas y [para las personas en general], combatiendo los silencios impuestos por el patriarcado”.¹⁸⁰

En relación con este punto, las mujeres que mencionó a lo largo de su obra finalmente fueron visibles en su presente, cuestión que no había sido posible dadas las concepciones e ideas que se tenían de todo lo referente a lo femenino. En este caso, la ciudad tuvo su propia historia y origen, las mujeres se entrecruzaron para crear las raíces de las identidades de las pobladoras, tanto en el presente como en el futuro que prevé la autora.¹⁸¹

Las historias usadas no fueron en vano, según la poetisa, estas imágenes representaron ciertas virtudes o valores que eran dignos de enaltecer. Gran parte de los ejemplos ostentaban una suma de cualidades, entre ellas: la fuerza física, moral, valentía, tenacidad, ternura y fidelidad, atributos sumamente valiosos. Sin embargo, los más esenciales para Christine son: la lealtad a sí mismas al momento de enfrentar las diversas situaciones que atravesaron, pues no cedieron ante los discursos e ideales masculinos y a la par aprovecharon los medios que tenían los hombres para emplearlos a su favor, haciendo notar su cosmovisión.

Todas estas características, importantes para Pizan, las debía tener una mujer para poder ser parte de la ciudadela; sin cualquiera de ellas difícilmente podría habitarla, pues como lo afirmó de manera constante, no pretendía aceptar mujeres frívolas o insensatas, pues no hay mejor moradora de una ciudad que una mujer valiosa.¹⁸²

Tal vez una mujer a la que pudo negar su entrada es a Hiparquia de Maronea, filósofa reconocida por seguir la escuela cínica. Tomando en cuenta que la escritora

¹⁸⁰ María Dolores Ramos y Víctor José Ortega, *op. cit.*, p. 155.

¹⁸¹ *Cfr.* María-Milagros Rivera Garretas, *op. cit.*, p. 189.

¹⁸² *Cfr.* Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 169.

apela a una idea de mujer que posea cierto decoro o castidad,¹⁸³ es muy probable que no la aceptara como una hermana más, pues lo que se conoce de ella es que siguió los mismos hábitos del filósofo Crates (tal vez por imposición de la corriente filosófica); con apenas unos cuantos ropajes dejó de lado su estilo de vida cómodo, pero lo que mayormente destaca es su actitud, siendo enemiga de la vergüenza.¹⁸⁴ Aun cuando la filósofa es reconocida por su ilustre pensamiento, lo que la excluye es el hecho de no tener inconveniente con mantener demostraciones maritales de manera pública, algo con lo que Christine posiblemente no estaría de acuerdo.

Del mismo modo está la posibilidad de que Pizan incluyera a Hipatia de Alejandría, una mujer que estuvo gratamente versada en temas como la filosofía y las matemáticas, pero especialmente seguidora de la escuela platónica. Muchos pensadores la reconocen como alguien estudiosa, con gran confianza en sí misma y con una modestia notoria, tanto así que instruyó a todo aquel que quisiera aprender, esto sin olvidar que superó a muchos filósofos de su momento e incluso a posteriores de su época.¹⁸⁵ Lamentablemente Hipatia fue presa de la envidia y las calumnias de los hombres, que, si bien sabían de su decoro y trato respetuoso hacia las personas, nada de eso impidió que la difamaran, lo cual le costó una tortura sin fundamentos y con ello una muerte injusta.

Hiparquia e Hipatia son figuras femeninas importantes para la historia de la filosofía, probablemente una de ellas no pudo ser considerada como ejemplo dadas sus formas de accionar; a causa de que Hiparquia siguió el estilo de vida de su esposo, pareciera que fue una manera de descuidar su propio templo y con ello ceder a sus pasiones. Sin embargo, lo antes mencionado es una hipótesis mía, ya

¹⁸³ Es esencial aclarar que la castidad no la entiende como la falta de actividad sexual, en su lugar, lo percibe como el hecho de no ceder a sus pasiones e intentar autogobernarse, evitando las tentaciones o redes de mentiras que desde su perspectiva tejen los hombres.

¹⁸⁴ Cfr. Gilles Ménage, "Cínicas", *Historia de las mujeres filósofas*, p. 95.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 79.

que no sobrevivieron textos de su autoría y las fuentes que prevalecen son anécdotas o dichos de otros filósofos. Esto me lleva a revisar los ideales de Christine, los cuales, contrastados con lo poco que se sabe de la filósofa cínica, muy escasamente conectan. Es así como Hipatia se vuelve una candidata, pues las pobladoras de la ciudadela son mujeres ilustres y de bien; en este caso, ella ha “[...] sabido no dejarse seducir, no dejarse dominar por un deseo apasionado de hombres”.¹⁸⁶

Otra figura que Pizan no incluyó en su genealogía es Aspasia de Mileto, lo que genera cierto desconcierto, ya que Christine fue una mujer erudita y estuvo en contacto con múltiples textos clásicos, por ende pudo encontrarse con el nombre de la Milesia. Reconocida como oradora y experta en retórica, incursionó en grandes círculos intelectuales y políticos. Aunque se tienen testimonios de su forma de accionar en los ámbitos de Atenas, todos ellos han estado ligados a representantes masculinos, ya sea Pericles o Lisicles, con los que se relaciona principalmente; tristemente se desconoce un antes o después de su vida.¹⁸⁷

De la filósofa Aspasia destacan muchas cosas: su talento con las palabras, la enseñanza de la retórica, las relaciones favorables que le hicieron adentrarse en cuestiones culturales y políticas, pero, sobre todo, su personalidad, quien nunca estuvo ligada a responder los estándares de la mujer tradicional griega. Tal fue el caso que la llamaron hetera, que en muchos sentidos fue una manera de burla hacia su persona, pues asistió a reuniones rigurosamente masculinas y realizó actividades que en su tiempo se creyeron inapropiadas para una ama de casa. A esto se puede añadir que estuvo en contacto con mujeres e incluso los amigos de Pericles la buscaban para que instruyera a sus esposas.¹⁸⁸ Dicha educación estaba dirigida a

¹⁸⁶ María-Milagros Rivera Garretas, *op. cit.*, p. 202.

¹⁸⁷ Cfr. José Solana Dueso, *Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos*, p. 11.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 16.

que fueran mujeres libres, que no se apegaran únicamente a los ideales de la mujer perfecta y con todo lo relacionado con el hogar, sino que hicieran uso de su libre albedrío.

Suponiendo que Christine conoció todo esto de Aspasia, ¿qué hizo que ignorara su pensamiento? Porque si hacemos caso a los rumores donde se le tacha de indigna o prostituta,¹⁸⁹ Pizan incluyó en la ciudadela a María Magdalena, lo que daría cuenta de que a unas mujeres sí les perdonó su pasado y a otras no. Tal vez su fe cristiana jugó un papel fundamental al momento de recuperar a unas mujeres y dejar de lado a varias de ellas, pues si nos apegamos a las cualidades que apela en sus argumentos, Aspasia cumplía en gran cantidad con ellas, al mismo tiempo que ambas llegaron a coincidir en el afán de educar a las mujeres.

Prosiguiendo con la ciudadela, la obra en cuestión es desarrollada con el afán de recuperar a las mujeres del pasado. Christine a través de su obra buscó impulsar un espacio social, principalmente porque el espacio es el resultado de interrelaciones, vínculos, redes e intercambios.¹⁹⁰ Así se creó una apertura para promover encuentros, donde las damas son capaces de compartir sus habilidades, conocimientos, ideas y sabidurías a través de sus propias historias.

Cuando Christine de Pizan describe toda la ciudad, sus calles, los altos edificios, magníficas mansiones y palacios, así como sus altísimas torres,¹⁹¹ nos indica que cada uno de estos rincones o espacios serán de ayuda para que las mujeres puedan establecer diálogos e intercambios de ideas y sentires, en el cual ella también es una de las personas que interviene. Desde la primera piedra hasta el interior del recinto, expresó su forma de entender y ver la ciudad, así como el

¹⁸⁹ Existe una diferencia ente pornai y hetera, la primera es una mujer sin educación, la cual es opuesta a la segunda, que tiene cierta formación intelectual.

¹⁹⁰ Cfr. Doreen Massey en Verónica Capasso, *Espacio social: Aportes para una definición del concepto y su posible relación con el arte*, p. 8.

¹⁹¹ Cfr. Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 169.

cargo que las damas le otorgaron, convirtiéndose en la guardiana que ha de salvaguardar a sus moradoras.

Conforme a la noción de guardián, se puede observar cierta influencia del filósofo Platón. En *La República*, el autor aborda las jerarquizaciones que han de existir en su utopía, mostrando a los guardianes como una figura preparada en cuestiones gimnásticas o físicas, estudios musicales, además del conocimiento en matemáticas y geometría. Todas estas cualidades son relevantes, por lo que aquellos que no cuenten con ellas conformarán a los artesanos.¹⁹²

Algo esencial es que Platón no hizo distinción entre hombres y mujeres al momento de convertirse en guardianes, pues reconoció que las habilidades y cualidades de las personas serían lo que demostrarían sus capacidades para cuidar a la ciudad. Aún cuando el filósofo menciona que hay mujeres más dotadas que otras, admite que la población femenina debe instruirse en la música y gimnástica, en cuestiones militares y brindarles el mismo trato, así es como sus propios dotes naturales definirán si pueden ser parte de los guardianes.¹⁹³

Christine de Pizan coincide con los ideales de Platón, dado que en toda su obra reafirma que las cualidades, en este caso femeninas, son las bases de la ciudad. A esto se puede añadir que la poetisa es una persona preparada en múltiples áreas de conocimiento; tal vez no son su fuerte la arquitectura o geometría, como bien lo confirma ante las nobles Damas,¹⁹⁴ pero sí es una persona versada, lo que la hace ideal para el puesto de guardiana.

Al transformarse en esta figura, Christine buscó el orden y equilibrio, similar al filósofo, pero en este caso sería con todas las figuras femeninas. Además, ella posee un grado de temple, el cual deseó transmitir a las habitantes de la ciudadela

¹⁹² Cfr. Rafael Herrera Guillén, *op. cit.*, p. 54.

¹⁹³ Cfr. Platón en Lorenzo Luzuriaga, *Antología pedagógica*, p. 17.

¹⁹⁴ Cfr. Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 74.

en conjunto con sus saberes e ideales, cuestiones que el filósofo defendió, puesto que siempre buscó lo más favorable para la República.

También se intuye la influencia de San Agustín de Hipona. El obispo combinó la historia, política, filosofía y teología para relatar la caída del Imperio Romano, además de hacer una crítica a los orígenes de este pueblo. De ahí es que nace la idea de *La Ciudad de Dios* como una utopía que representa la defensa de los ataques que hizo el Imperio pagano en contra de los cristianos, ya que los culparon de todos los males que aquejaron a la ciudad.¹⁹⁵

San Agustín habló de las injusticias sociales y por ello hizo una gran crítica a la sociedad en la que se desarrolló, a esto puede añadirse que sus escritos versan sobre la justicia y la razón, cuestiones que plasmó en *La Ciudad de Dios*. Estas características también pueden distinguirse en Pizan; la erudita identificó problemas sociales como son los ataques contra las mujeres o la falta de educación femenina, los cuales convirtió en una motivación para defenderlas. Asimismo, recuperó las ideas de justicia y razón del obispo, pues consideró que estos conceptos son primordiales para las relaciones sociales, de manera que las adaptó a su tiempo y circunstancias, representándolas en nobles Damas.

Continuando con la ciudadela, se puede afirmar que las mujeres-piedras-habitantes de la ciudad son fundamentales porque solamente ellas podrían forjar un espacio social autónomo, donde predomina el sentido de hermandad y amistad antes que cualquier prejuicio, difamación o humillación por parte de los varones. Para la intelectual, el espacio social al que aspiró estaba lleno de muchas damas inteligentes y de todas las condiciones sociales, ya fueran “[...] vírgenes, no vírgenes, madres, viudas, ricas, pobres”,¹⁹⁶ por tal razón deseó que la ciudad fuera el reflejo de la sociedad que estaban desarrollando entre todas.

¹⁹⁵ Cfr. Rafael Herrera Guillén, *Op. cit.*, p. 81.

¹⁹⁶ María-Milagros Rivera Garretas, *Vid supra*.

Mediante sus obras, y en concreto con *La Ciudad de las Damas*, Christine de Pizan se propuso desafiar a las contemporáneas del Medioevo, con el fin de incitarlas a hacerse con el uso de las palabras y refutar el modo de ver y construir el mundo, de la historia misma, así como de la ciudad. Con su discurso intentó motivarlas a romper con los moldes establecidos por la mirada androcéntrica y con ello, liberar a las mujeres del yugo al que hasta el momento habían estado sometidas.

A partir de lo antes mencionado se puede concluir que Christine apuesta por una utopía pedagógica, una en la cual las mujeres tengan las oportunidades y los medios necesarios para realizarse plenamente en su presente, que pudieran alcanzar un alto grado de conocimiento y sabiduría, que realmente tengan un espacio en el cual puedan relacionarse libremente desde la hermandad y la amistad, dos aspectos necesarios para el bienestar de la ciudadela. De la misma forma es que aseguró que dicho espacio femenino fuera más que algo alterno y se quedara perpetuado para las mujeres de todas las épocas históricas.

Nuestra literata reconoce que parte de la humanidad y en este caso, las mujeres, tenían el derecho de vivir o habitar en un lugar que les proveyera paz, felicidad, plenitud, armonía y sabiduría. Nada de esto había sido posible en la Edad Media, principalmente porque nos habla de varios tipos de violencias hacia las mujeres;¹⁹⁷ a esto se pueden añadir los tiempos de guerra y las ideologías androcéntricas, situaciones que originaron obras con gran sentido político, social y educativo. En tales circunstancias es que Christine pensó en divulgar sus

¹⁹⁷ Christine de Pizan habla de temas que hasta su momento se habían normalizado; ya sea porque trataron de infieles a todas las mujeres, donde las violaciones y secuestros eran bien vistos, las difamaciones constantes y sin fundamentos certeros, además de los castigos perpetuados por defenderse. Estos argumentos muestran que la violencia ha sido parte de la vida de las mujeres, por lo que alza la voz para erradicarlos. Cada uno de estos tópicos fueron innovación dado el momento histórico.

manuscritos, para que en algún momento esas ideas trascendieran de su imaginario y se convirtieran en algo real.

Con seguridad he de afirmar que Christine elabora “[...] una utopía, un no lugar que es a la vez un lugar propio, un no tiempo identificado con la eternidad. El tiempo de la utopía de *La Ciudad de las Damas* no se sitúa en un pasado mítico o en un futuro por venir, sino en todos los tiempos”.¹⁹⁸ Esto significa que Pizan planeó, dirigió y participó totalmente en la construcción de un espacio protector de mujeres que hoy llamamos sororidad. La finalidad de todo espacio sororo es la formación de mujeres en libertad, lejos de los vicios sociales heredados del patriarcado y que conforman los principales contenidos de la educación y la enseñanza.

La sororidad en Pizan muestra a las mujeres como iguales, en cierto sentido todas ellas se aliaron y revelaron sus historias, creando una obra que buscó cambiar las realidades medievales y combatir las opresiones a las que estuvieron expuestas. La amistad y hermandad evidencia que encontramos en las mujeres una forma de aprender y enseñar, es decir, el acompañamiento da la oportunidad de construirnos entre todas, siendo el reflejo de aquellas que comparten un poco de sí mediante la escucha, el afecto o la praxis de otras mujeres.

Por consiguiente, la educación femenina es algo que Christine de Pizan defendió incansablemente. Sabía que era una manera más de rebelarse contra la misoginia y que por tal razón todas las mujeres debían tener las herramientas necesarias para hacer frente a sus detractores, por lo que creo que este ideal de Christine merece un apartado en especial.

¹⁹⁸ María José González Madrid, *op. cit.*, p. 343.

CAPÍTULO 4. CONTRIBUCIONES PIZANIANAS A LA EDUCACIÓN FEMENINA

[...] si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos.

Christine de Pizan.¹⁹⁹

Para concluir el análisis acerca de la figura de Christine de Pizan, hemos de remitirnos a uno de los tópicos que más destacan de su pensamiento: *la educación femenina*, que es una herencia que hasta ahora poco se ha abordado de sus textos. Es importante reflexionar, ¿por qué escribir acerca de este tema? ¿Qué hechos la inspiraron a defender arduamente esta necesidad educativa? En las siguientes páginas podrá observarse que la erudita fue una de las pioneras en hablar sobre la educación de las mujeres, principalmente porque es un hecho controversial dado el transcurso del Medioevo.

Sin embargo, la poetisa tuvo una visión de educación femenina que está vinculada con otro tema: la misoginia, la cual lamentablemente continua vigente, aun cuando los postulados de Pizan tienen más de quinientos años. Todo esto constituye las bases del presente capítulo, el cual es la fase final de la exploración de *La Ciudad de las Damas*.

A primera vista, la misoginia ha sido un rasgo característico de las sociedades dirigidas, pensadas y construidas por los hombres, cuestiones que legitiman una sola cosmovisión. Este único camino hizo que Christine de Pizan debatiera con académicos contemporáneos, quienes se esmeraron en desprestigiar su pensamiento y acallar las ideas modernas que propuso, lo que ya no era nuevo, dado que esto ha sucedido durante mucho tiempo, pues en palabras de la misma

¹⁹⁹ Christine de Pizan. *La Ciudad de las Damas*, p. 119.

poetisa, los hombres “[...] no han hecho otra cosa con sus acusaciones que abusar de un derecho”.²⁰⁰

Esta no sería la única ocasión donde la erudita reconocería las desigualdades entre los hombres y las mujeres, menos cuando ellos han desestimado cada avance femenino. Si es necesario, ella menciona a los hombres, aunque no es para colocarlos al centro, por el contrario, es para defender su propia voz e incluir la presencia de todas las damas; aprovecha estas referencias porque es un recurso más que evidencia cada uno de los prejuicios que han estado hiriendo a las voces femeninas.

De acuerdo con Christine de Pizan, los hombres negarán el saber femenino tanto como sea posible, encasillándolo en algo carente de valor, construyendo el ideario de que las mujeres únicamente sirven para tener hijos y realizar actividades de costura.²⁰¹ Ejemplo de ello son Jean de Meung, Mateolo, Ovidio o Aristóteles (algunos desconocidos en la actualidad, pero otros vigentes en tanto clásicos). A ellos recurre para denotar cómo es que pensadores reconocidos no se han detenido al denigrar a la mujer de una forma u otra, sin contemplar que son engranajes fundamentales de toda una sociedad.

Las difamaciones que se han desarrollado alrededor de las figuras femeninas tienen múltiples orígenes: vicios, inseguridades respecto a cuestiones físicas, envidias, habladurías o simplemente los hombres buscan coincidir con las ideologías del momento, las cuales están plasmadas en libros y autores,²⁰² ocasionando que el discurso oral y escrito sean los medios de comunicación necesarios para difundir o afianzar la misoginia. Las acusaciones y ultrajes expusieron cada una de las áreas donde las mujeres son condicionadas, ya fueran en las bellas artes o ciencias, todos esos desprecios ocasionaron una gran mezcla de

²⁰⁰ Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 76.

²⁰¹ Cfr. Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 135.

²⁰² *Ibidem*, p. 77.

indignación, frustración, enojo y al mismo tiempo un alto grado de valentía y fortaleza, orillando a Christine de Pizan a crear otras alternativas.

En este sentido, Pizan recurre a estrategias que han estado al alcance de los hombres, lo que la Dama Razón reconoce como darle vuelta al discurso de aquellos que desprecian a las mujeres y que usan para sacar provecho.²⁰³ Si los hombres tienen acceso al discurso público, Christine tomaría la palabra por ella misma; si los varones pueden escribir cualquier cosa sin ser recriminados, ella buscaría contrarrestarlo con palabras justas y sabias. Si los hombres están en tiempos de guerra, la poetisa buscaría llegar a un soberano o noble para conquistar la paz. Si los hombres ocultan a las mujeres, Pizan trataría de darles una ciudad para que puedan ser ellas mismas sin necesidad de esconderse. Al final, la erudita sería la balanza que necesitó el Medioevo, una que equilibró las injusticias suscitadas en contra del mundo femenino.

Así es como identifica una de las cosas que han de brindarse a las mujeres: *el acceso a la educación*, cosa que hasta su momento era condicionada a aspectos religiosos, morales, o del hogar. Es indudable que Christine de Pizan tuvo una educación excepcional, aunque fue un privilegio, no dudó en ver las carencias educativas, cuestión que la hizo aspirar a una educación que incluyera a todas las mujeres sin distinción alguna. Al cuestionar por qué las mujeres no continúan aprendiendo, se percata de la capacidad que tienen, que iguala a la de los hombres, pero el detractor limitante es la sociedad, que las confina a ciertas tareas,²⁰⁴ de ahí que muchas de ellas han aceptado el rol que tienen sin preguntarse por habilidades o cualidades que tal vez ostentan.

Por tal razón, la erudita continúa haciendo antífrasis del discurso masculino. Si los varones recurren a la religión para castigarlas y confinar sus conocimientos,

²⁰³ *Ibidem*, p. 67.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 119.

ella recurre a Dios para demostrar que Él ha brindado semejante inteligencia a las damas, teniendo la posibilidad de aplicarla en cualquier campo que deseen. Así, las mujeres pueden colocarse al nivel de los llamados “hombres ilustres”, lo que prueba que si quieren estudiar y ganarse la vida en un campo de trabajo, está bien, siempre y cuando sea honrado.²⁰⁵

Christine reconoce que parte de la humanidad ha ignorado los aportes que múltiples damas han realizado, invenciones que no se aprovechan debido a estigmas sociales. Asimismo, nos habla del potencial que tienen las mujeres, pues no existen imposibles para ellas, hasta las más complicadas ciencias son una oportunidad para aplicar grandes conocimientos, pues como afirma la autora: “[...] todo lo que es posible hacer y aprender está al alcance de las mujeres, en cualquier campo, material e intelectual, requiera fuerza física, inteligencia u otra facultad. Todo lo pueden abarcar, y además, pueden hacerlo fácilmente”.²⁰⁶

El asombro de la poetisa incrementa poco a poco con las opiniones negativas, pues todas están relacionadas con la educación femenina; a su parecer, los conocimientos y saberes son extraordinarios, invaluable, algo que cualquiera es merecedor de poseer, por lo que le ocasiona sentimientos encontrados ver los impedimentos educativos que tienen las hijas, madres o esposas, quienes están deseosas de aprender más.

Pero no todo estuvo perdido, porque si existieron personas en contra de la educación de las mujeres, también surgieron individuos a favor de que se instruyan, de manera que “[...] no todos los hombres, y sobre todo los más cultos, piensan que está mal que las mujeres estudien”.²⁰⁷ Esto es un claro guiño a su padre, quien fuera el primero en confiar en ella y su capacidad intelectual, así como algunos

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 121.

²⁰⁶ Christine de Pizan, *Le Livré de la Cité des Dames*, p. 170.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 199.

académicos que no dudaron en brindarle el respaldo cada que fuera requerido, como Jean Gerson, que reafirma la postura de la poeta con respecto a algunos textos, tomándolos como viles para la sociedad. De esta manera es que confirma una especie de derecho a la educación, entendiendo que “[...] las mujeres no son una raza o especie aparte, sino que forman parte del pueblo de Dios y como tal [merecen] una instrucción moral”.²⁰⁸

Por tales motivos es que la ciudadela apunta hacia una educación femenina, que fuera justa y que permitiera el desenvolvimiento de mujeres ilustres, capaces de desarrollar todas sus habilidades positivas, con el propósito de poblar un espacio que les garantice otros roles y estatus diversos a los que impone la sociedad.

En este sentido, Christine tiene una marcada intención pedagógica, confiando en que la formación de las mujeres, con base en “[...] el respeto y valores humanos, cambiarían la mentalidad misógina”,²⁰⁹ de modo que lo femenino estaría a la par que la de los hombres. Por si esto no fuera poco, intentó educar a las próximas generaciones a través de aspectos políticos y pensamientos críticos. La mayoría de las obras estaban destinadas a las y los jóvenes, mostrándoles el mundo que estaban delegándoles los adultos y la responsabilidad que asumirían al tratar de mejorar las situaciones sociales.

Continuando con el análisis, Pizan habla acerca de la construcción de espacios específicos, entre ellos los sociales, pero también deja cuestionamientos, por ejemplo: ¿Hizo alusión a un espacio dedicado al estudio? Después del fallecimiento de su esposo, se aisló del resto de las salas del castillo que habitaba, eligiendo una cámara en especial para reflexionar sobre las situaciones que estaba atravesando: “[...] Su estudio, [es] un lugar que solo [le] pertenece a ella, un espacio

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 227.

²⁰⁹ María Mercedes González de Sande, *Cristina da Pizzano y el poder de la escritura*, p. 223.

físico y mental que solo es de ella”,²¹⁰ aunque también puede entenderse como la conquista de un espacio femenino (lo que Virginia Woolf reconocería posteriormente como Una habitación propia) para desarrollar una actividad intelectual.²¹¹

Una de las Damas le reconoce este esfuerzo por labrar su lugar, así como su amor por el conocimiento,²¹² mediante el cual trataría de encontrar la verdad y forjar su pensamiento crítico, pero eso sería posible en un lugar que estuviera enteramente a su disposición, algo que desde el inicio de la obra recalca dado que en su cuarto de estudio es en el que está rodeada de libros.²¹³ Cada uno de estos textos la hacen repensar su forma de entender el mundo en el que se encuentra, cuestionar los saberes que ya domina y reconsiderar si esa es la única forma de concebir las relaciones sociales que surgen, en este caso, en las cortes medievales.

Tener un lugar en el que pueda dedicarse a la búsqueda de información o conocimientos de diversa índole nos habla de la necesidad de continuar aprendiendo. En el caso de Christine, es una forma de auto dirigir su aprendizaje, ya que ella no contó con profesores que respondieran los dilemas y cuestionamientos internos, los únicos que pudieron hacerlo fueron su padre o esposo, pero ambos ya habían fallecido, por lo que vio como un acierto el tener un sitio en el cual pudiera cultivarse desde lo académico hasta lo espiritual.

En este ambiente es en el que emerge la escritora, quedando representada en “[...] las miniaturas que decoran sus manuscritos y que ella misma supervisa”,²¹⁴ lo que demuestra el compromiso en cada obra que hace, desde plasmar sus ideas hasta

²¹⁰ Anna María Verna, *op. cit.*, p. 174.

²¹¹ *Cfr.* Christine de Pizan, *op. cit.*; Marie-José Lemarchand, “Introducción” en *La Ciudad de las Damas*, p. 19.

²¹² *Cfr.* Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 69.

²¹³ *Ibidem*, p. 63.

²¹⁴ María Teresa Arias Bautista, *Cristina de Pizan: la mujer de las mujeres*, p. 5.

relacionarse con la confección del texto. Esto reafirmó su postura como copista, editora y escritora, trabajos o profesiones que si bien no estaban destinadas para las mujeres, con múltiples acciones, Christine demostró que quería ser la excepción del canon.

Por la manera en que la escritora se hizo de su propio espacio para continuar aprendiendo es que pensó en brindarles las mismas oportunidades a las demás mujeres, pues reconoció que tener amplios conocimientos en diferentes áreas haría que las damas habitantes pudieran elegir y guiarse sabiamente. Así lo manifestó al decirles que cultivar sus méritos haría que creciera la ciudadela,²¹⁵ por lo que una ciudad más grande representa más conocimientos, más vínculos positivos y, a su vez, mujeres felices y sin cadenas que las detengan o lastimen.

Incluso se puede creer que toda la ciudad-libro representa un centro del saber, aun cuando no esté explícito. Es necesario recordar que el campo que ella eligió para construir la ciudad es el campo de las letras, pues desde su praxis reconoció que este camino sería donde la mujer tomaría su libertad, así como sus derechos, ya que nadie más lo haría por ninguna de ellas.

En este caso, los libros también podrían significar los bloques de la construcción, lo que simboliza dos cosas: la construcción física de esta ciudad y el desarrollo de un espacio del saber, pues las historias de las mujeres sumadas a los autores clásicos grecolatinos por sí mismo son ya una fuente de conocimientos, que incitan al deseo de seguir indagando cada una de las figuras y autores que cita en su obra.

Esto es claro en la miniatura que Pizan emplea para representar esta edificación, pues va más allá de reivindicar la figura femenina, ya que está haciendo una labor que hacen los hombres, es decir, hace uso de la pala o azada para levantar

²¹⁵ Cfr. Christine de Pizan, *op. cit.*, p. 274.

la ciudad, al mismo tiempo que está vertiendo todos sus conocimientos del mundo mitológico, histórico y religioso.

Un aspecto clave a examinar es la existencia o ausencia de una figura docente en *La Ciudad de las Damas*, la cual, efectivamente, está presente. Cuando Christine cuestiona a la Dama Derechura y al mismo tiempo se retracta brevemente por debatir tanto, la noble dama le expresa que puede hacerle todas las preguntas que quiera, dado que la maestra nunca ha de reprender a la discípula por cuestionar o tener dudas.²¹⁶ Esta es la primera ocasión en que la escritora hace referencia a una figura docente, pero no toma a cualquier figura histórica como ejemplo, es una de las tres Damas, lo cual nos expresa que hablar consigo misma a través de otras imágenes femeninas es una manera de continuar enseñando y aprendiendo, dado el caso, ser una maestra que va instruyendo(se) pacientemente a lo largo de la construcción de la ciudad.

Indirectamente, Christine une su praxis con las otras damas mencionadas; ella comparte sus pensamientos e ideas de la misma forma en que va relatando cada una de las historias que para ella son importantes de recuperar, lo que hace que dialoguen y coincidan en un punto medio. El hecho de compartir(se) es una forma más del proceso enseñanza-aprendizaje, tejiendo lazos que pretenden ser irrompibles, uniendo a las antepasadas y contemporáneas, de manera que los cimientos de estas relaciones e interacciones serán mediante el respeto, hermandad, amor y amistad, forjando así vínculos sororos.

Implícitamente, existe la mención de ciertos objetos o símbolos a los que Christine recurre: una vara/regla, un espejo y una copa de oro. La vara es una forma de medir más allá de las construcciones perfectas, son una manera de regular la formación femenina entre el bien y el mal, lo justo e injusto y que pueda guiar a las

²¹⁶ *Ibidem*, p. 226.

habitantes por el camino correcto. El espejo que permite ver hasta en lo más profundo del alma, el reflejo muestra las virtudes, cualidades o carencias, pero ante todo la verdadera esencia de alguien. Y por último, la copa de oro,²¹⁷ regalada por El creador para dar a cada persona lo que es debido y en la cantidad correcta.²¹⁸

Dichos objetos podrían pasar por materiales didácticos porque son a los que apela de manera constante y en los que hace énfasis para enseñar y afianzar los valores morales como honestidad, justicia, equidad e integridad. Los materiales fueron pensados con la intención de facilitar el mensaje que estaba transmitiendo, es decir, todas las habitantes de la ciudad han de ser personas de bien, que a través de sus acciones demuestren que merecen ser llamadas hermanas y amigas, donde todas van a procurar por el cuidado y protección de la ciudadela, en la cual van a continuar enseñando-aprendiendo, logrando que la belleza o magnificencia de este espacio femenino prospere con el paso del tiempo.

De la misma manera es que Pizan pone sobre relieve el papel que juegan los libros de texto, dado que el libro es un “[...] distintivo de la mujer, siendo un integrante fundamental en el espacio femenino dentro del palacio, pues atienden a todos aquellos aspectos de relevancia en el desarrollo de la vida de las mujeres: intelectual, espiritual, docente o litúrgico”,²¹⁹ por eso se observa que para Christine son punto clave de su querella.

Como bien reconoce Christine, “Si las mujeres hubiesen escrito los libros, estoy segura de que lo habrían hecho de otra forma, porque ellas saben que se las

²¹⁷ La copa contiene un estampado de la flor de lis, un tipo de flor que para ella es importante porque en la tradición cristiana representa a la Santísima Trinidad, un efecto que también se observa en la elección de tres damas y no otra cantidad de figuras femeninas. Asimismo, esta flor está asociada con la virgen María y con la nobleza francesa, por lo cual el grabado tuvo un mayor peso.

²¹⁸ Cfr. Christine de Pizan, *op. cit.*, pp. 69, 72-73.

²¹⁹ Pedro Cátedra y Anastasio Rojo en Cristina Pérez, *El libro en la corte. Lecturas femeninas y sus espacios palaciegos en la Baja Edad Media*, p. 516.

acusa en falso”.²²⁰ Por consiguiente, la erudita se dio a la tarea de escribir; por las ancestras que fueron silenciadas, por su experiencia en la corte y por las mujeres del futuro, para que no sufrieran las infamias, rumores y humillaciones que ella había padecido al alzarse con su propia voz. El hecho de que piense en la creación y desarrollo de un libro ya es un primer indicio de que planeó dejar evidencia de su pensamiento; qué mejor que hacerlo en una obra que demuestre su manera de entender el mundo en el que ha vivido, conservar lo positivo y cuestionar lo negativo para mejorar.

Al respecto conviene decir que “[...] los libros en este momento son un objetopreciado, [empleando] las miniaturas, [siendo] ilustraciones que salpicaban las páginas de los libros más ricos”.²²¹ Fue tan importante el papel que tuvieron los textos que Pizan se implicó en el desarrollo de una obra, su edición y confección, porque buscó la manera de que sus textos formaran parte de las mujeres y de ser posible llegar a cada rincón del reino, que estuviera en las manos de cada una y con ello poder cuestionar su realidad.

Sea, a modo de ejemplo, un tratado educativo como es *La Ciudad de las Damas*, escrito que coincide con lo que se conoce como género de *exemplum y speculum (miroir)* cuya finalidad fue la regulación del comportamiento.²²² La pensadora en cuestión hace uso del género *espejo de príncipes* y lo transforma en *espejos femeninos o de princesas*, en este caso puede entenderse como el primer término, ya que habla de las mujeres que marcaron un precedente para las mujeres de su tiempo, sirviendo como un medio más para enseñar “[...] a vivir con espiritualidad y libertad”.²²³

²²⁰ Christine de Pizan, *Op. cit.*; Marie-José Lemarchand, “Introducción” en *La Ciudad de las Damas*, p. 25.

²²¹ Laura Pereira Domínguez, *Vida de Christine de Pizan*, p. 106.

²²² Cfr. Valeria Caggiano y Luca Cerullo, *La escritura como signo educativo: Christine de Pizan, una historia para escribir, para leer, para contar*, p. 22

²²³ José Miguel López Villalba, *Espejos femeninos de la mujer medieval*, p. 30.

Las damas mencionadas fueron el espejo “[...] donde podían contemplarse todas aquellas otras mujeres que deseaban mejorar una vida agotada por la indolencia [...] a la vez que acosadas por la misoginia. [Sirvieron de] modelo porque con sus obras lanzaron una invitación a la comunidad femenina para que se mirasen en ellas y se acercasen de ese modo a una realidad [diferente]”.²²⁴

Christine de Pizan recurre a mencionar a ciertas damas porque poseen cualidades específicas y por tal motivo las menciona, pero el libro mismo procura que sus contemporáneas traten de sentirse identificadas, o de ser el caso, trabajar en sí mismas para tener similitudes con los valores e ideas que la poetisa defiende. Así, la escritora intenta explicar que el único espejo en el que debían mirarse era a través del femenino y, con ello, dejar de percibirse desde los ojos del mundo masculino.

Ahora bien, la unión de los espacios propios y el uso de los libros dan como resultado otras actividades, entre ellas la lectura colectiva o en voz alta y la lectura silenciosa. La primera tuvo similitudes con la *lectio* universitaria, que consistía en comentar los textos previamente leídos y con ello promover cierta discusión o debate. La segunda se inclina por una comprensión óptima, que es más personal y espiritual.²²⁵ Es muy probable que Christine llevara a cabo este tipo de actividades porque es una forma más de seguir reflexionando acerca de los autores clásicos a los que tuvo acceso.

Es notorio que en la baja Edad Media la lectura fue un acto complejo, desde el acceso a obras diferentes a las litúrgicas, hasta las limitantes que tuvieron las mujeres para lograr una instrucción previa. Los libros contribuyeron a realizar una lectura que trascendió la reflexión en solitario, donde la voz viva colaboró con la resignificación de un texto, ampliando las formas de entenderlos. Es por ello que serían parte fundamental de la educación femenina que pensaba, pues así como

²²⁴ *Ibidem*, p. 44.

²²⁵ *Cfr.* Valeria Caggiano y Luca Cerullo, *op. cit.*, pp. 519,520.

hablar contigo misma es esencial, también lo es el poder leer los textos de distinta forma y obtener diversas ideas o perspectivas sobre un mismo autor.

El acercamiento de las mujeres con los libros pudo ser el primer paso para que todas ellas tuvieran la oportunidad de iniciar su colección propia, favoreciendo la formación o erudición de las mujeres, demostrando su pasión por los libros y por el conocimiento. Por ende, las mujeres tendrían otras opciones para acceder al conocimiento, en vista de que la lectura buscó extenderse de los temas piadosos, lo cual, les abría las puertas para mostrar una rebeldía que hasta ahora habían escondido.

Todos los rasgos antes mencionados constituyen la educación femenina que Christine de Pizan defendió incansablemente. Ciertamente es que la Iglesia intentó dotar de una instrucción a las mujeres, pero era evidente que estaba en contra de todo lo que les proveyera de una toma de conciencia, dado que intentaban evitar que se insertaran en un ambiente público o que tomaran su posición en la sociedad. Eso sin olvidar a los académicos que difundieron una ideología misógina y androcéntrica, impidiendo que las mujeres tuvieran los medios para involucrarse en temas o cuestiones sociopolíticas.

Pizan usó sus experiencias para “[...] recomendar prudencia y para insistir sobre el valor de la educación”,²²⁶ pues, la educación femenina concebida desde la mirada masculina la hizo sentir como una mujer frágil. Por estos sentimientos es que intentó convertirse en una intelectual que fuera reconocida, porque deseó vivir y sacar adelante a su familia; a lo largo de su travesía intentó ser la interlocutora de las mujeres.

A causa de estos escenarios, Christine de Pizan concibió una educación que tendría como encomienda el tratar de transformar la sociedad, tanto en la que estaba

²²⁶ María Mercedes González de Sande, *op. cit.*, p. 224.

inmersa, como la que estaba legando para la posteridad. Reconocer las carencias y controversias a las que estaban destinadas las mujeres fue un trabajo arduo debido a todas las concepciones que se forjaron alrededor de lo femenino.

Desde la perspectiva de Christine, la educación femenina intentó dotar a las mujeres de dignidad, además del conocimiento de sí mismas, logrando que cada una viviera y se desarrollara en el mundo con la plena conciencia de las cualidades y habilidades internas, expresándolas abiertamente, sin temor a ser castigadas o repudiadas, viviendo como ellas mismas en lugar del molde previamente establecido.

Además, la educación que Christine intentó propagar está inclinada hacia una perspectiva integral, dado que tomó en cuenta cuestiones físicas, académicas, e incluyó aspectos espirituales, de manera que todo esto beneficiaba a la comunidad a la que pertenecía, en este caso, a las mujeres del mundo.

Para Christine, era importante desprenderse de todos los prejuicios, pues a su parecer había que preparar a las mujeres, brindándoles de las armas suficientes para enfrentar el camino por seguir. Esas municiones serían el conocimiento, el cual las haría tomar conciencia de sí mismas y asumirse como figuras femeninas, apoderándose de lo público y así poder combatir las injusticias que se acumularon por demasiados siglos.

Su preocupación por la educación femenina la hizo crear un manuscrito, pero este hecho tiene otra intención, pues le dio un sentido educativo a la escritura. Esperó que los tratados que propuso tuvieran un impacto positivo en la educación femenina medieval, creyendo que serían un medio para lograr la libertad que merecían e impedir que se forjaran más discursos infames.

Christine pensó que la educación de las damas sería a través de la lectoescritura, pues si ellas tenían acceso a los libros, podrían desenvolverse como escritoras o tal vez, aprovechar los múltiples espacios (ya fueran en las cortes o en

la sociedad en general) para hacer valer sus sentimientos y pensamientos. Lo que significa que escribir fue una manera de emanciparse simbólicamente, pues si ella decidió qué es lo que quería mostrar en la ciudadela, exteriorizando sus ideales, molestias e imaginaciones, también deseó lo mismo para aquellas que se encontraban en el camino por reconquistar los espacios negados.

De lo anterior puede resumirse que Pizan contribuyó a superar la concepción misógina que fue promovida por todos los académicos y religiosos que tacharon a la mujer de inferior o que estaba destinada a procrear, colocándose, sin proponérselo, al mismo nivel que los intelectuales, tanto ella como el resto de las mujeres. Tomar la palabra por ella misma, ya fuera desde la oralidad o la escritura, fue el primer paso para salir de la jaula que simbolizó el espacio doméstico.

Así es como la pensadora demostró que la educación no corrompe a las mujeres ni arruinaba las costumbres medievales, pues estuvo fielmente convencida de que los saberes adquiridos serían el medio para enaltecer a las personas, en este caso ayudarían a honrar a todas las mujeres. Christine sabía que el arma perfecta para cambiar la cosmovisión misógina del medioevo era la educación sumada a las figuras de poder, pues la unión de estos dos aspectos transformaría las relaciones sociales. Ella las llevaría de la ignorancia al conocimiento, desde las reinas y nobles hasta las campesinas u obreras, todas estaban incluidas en esta perspectiva educativa.

Edificar la ciudad requería del trabajo colectivo de todas las mujeres, pues desde el compromiso y sabiduría harían la diferencia con otras urbes pensadas, ya fuera por alguna iniciativa divina o humana, *La Ciudad de las Damas* estaba fundada sobre una necesidad latente.

La historia de Christine y de la misma ciudadela coincide con la idea de que la educación es importante y poderosa, un medio para el cambio. Sin embargo, el problema radica en que las mujeres no fueron educadas, al menos no fuera del

ambiente doméstico, por lo que continuaron perpetuando su ignorancia a través de la privación de los medios necesarios para aprender, ya sea por medio de las experiencias o del conocimiento.

Por este motivo, Pizan creyó que la educación sería fundamental para las mujeres, pues las prepararía para las actividades cotidianas, además estarían listas para tener una responsabilidad moral con ellas mismas y con la sociedad en las que pretendían participar. De igual manera, quiso llegar a las generaciones venideras, heredándoles obras que encierran ideas políticas o ciertas críticas a la sociedad, pensamientos que les ayudarían a reflexionar sobre el mundo que estaban construyendo y, que a su vez, pudieran desenvolverse con prudencia.

Puedo afirmar que la grandeza de esta escritora estriba en haber creado y mantenido un ambiente autónomo, en el cual las personalidades femeninas que atraviesan su obra confirman que la mujer ha sido excluida por mucho tiempo, por lo que propone una educación desde la solidaridad, siendo una vía para respetar las múltiples identidades y combatir el perverso discurso masculino.

Sin duda, los escritos de Christine de Pizan fueron controversiales; dado el contexto de la Edad Media, puede considerarse al libro *La Ciudad de las Damas* como la semilla necesaria para querer una sociedad nueva, una en la que el universo femenino no sea castigado, humillado e ignorado. A través de esta obra y su propuesta educativa es que trató de ayudar a muchas mujeres, así tendrían la oportunidad de iniciar y navegar sus propios viajes, uno en el que descubrieran su poder, eligiéndose y liberándose de las cadenas de lo que hoy entendemos como patriarcado.

COMENTARIOS FINALES

Durante el desarrollo de esta tesis se ha investigado pedagógicamente sobre la figura de Christine de Pizan, quien se convirtió en la primera escritora que pudo vivir de su pluma. Debido a su inteligencia e ingenio arrebatado demostrados en el Medioevo, es que en la actualidad tenemos acceso a una obra de gran calibre como lo es *La Ciudad de las Damas*.

A través de sus palabras apasionadas es que pudimos escuchar y reconocer las voces de otras mujeres, algunas más emblemáticas que otras, pero importantes para los procesos históricos y educativos de su tiempo y los que fueron influidos por Pizan. Por ello es que haré una breve recapitulación de algunas preguntas guía, posteriormente describo los hallazgos encontrados hasta este momento, así como la mención de algunas nuevas líneas de investigación.

Al inicio de la tesis planteé la pregunta de por qué no conocemos o desarrollamos lazos epistémicos con otras figuras femeninas, además de María Montessori y Gabriel Mistral, y puedo afirmar que es porque nada nos ha inspirado a buscar esas otras fuentes de conocimiento. Es cierto que en algunas asignaturas de la Licenciatura en Pedagogía se abordan la educación femenina o está incluida alguna pensadora, pero tenemos tan normalizado reflexionar a los autores masculinos que no cuestionamos dónde se encuentran aquellas mujeres que también han dado su vida a favor de la educación.

Pienso que esa ausencia de fuentes femeninas es un gran incentivo para seguir rescatando del olvido y la indiferencia a todas esas mujeres que merecen un mayor reconocimiento. No es algo fácil de hacer, puesto que la escritura femenina no ha sido considerada como un oficio, muchas de ellas no fueron publicadas en su momento, tampoco se han traducido, no se ubican sus escritos o simplemente no sobrevivieron al paso del tiempo, pero creo firmemente que es posible seguir

construyendo una historia de la educación desde el mundo femenino, solo así podremos entender en su totalidad todo lo que nos ha precedido.

Asimismo, he de reconocer que la educación de Christine fue extraordinaria dado el conservador ambiente cortesano francés, esto porque como bien se pudo analizar, no todas las mujeres tuvieron las mismas condiciones que ella, incluso en un ambiente privilegiado, se convirtió en la excepción y logró un nivel de estudios equiparable a pensadores doctos. En este sentido, su padre, Thomas de Pizan, jugó un papel valioso, pues impulsó su curiosidad y sed de conocimientos a pesar de las controversias que le pudo generar, por lo que es justo evocar el esfuerzo para con Christine.

Es indudable que Pizan escribió desde su privilegio, pues solamente una dama cortesana y con los medios económicos suficientes podía desenvolverse como ella lo hizo, pero eso no demerita que escribiera para la población femenina. Si bien *La Ciudad de las Damas* está dirigida a mujeres nobles, también es cierto que escribió para las mujeres de clase baja, aunque estas ideas fueron desarrolladas a profundidad en otros tomos.

En el caso de la poetisa, puedo corroborar que ese privilegio jugó a su favor, pues sus manuscritos arribaron a las principales cortes medievales, difundiendo su pensamiento y garantizando su permanencia a lo largo de las distintas épocas históricas. Aunque surgió por momentos y en otros estuvo en las sombras, al final, sus palabras han llegado a nuestros días, de manera que todas estas circunstancias favorables nos han permitido acceder a su ideología.

Otro punto que vale la pena recordar es que la misma Christine de Pizan tuvo una gran fuerza de voluntad cuando enviudó. A pesar de los momentos difíciles, no deseó depender de ningún hombre, valorando aún más su libertad, cosa que no había tenido hasta ese momento. Esto fue crucial, pues así como ella tomó

su libertad, quiso lo mismo para el resto de la población femenina, por eso incitó a las mujeres a reconsiderar su situación, todo ello a través de sus obras.

Como efecto secundario de estas ideas innovadoras, Christine afianzó una gran reputación, algo inaudito para las mujeres de la Edad Media. La popularidad de la escritora radica en el hecho de ser mujer, asumirse como escritora, copista y editora, profesiones u oficios que no desempeñaron las mujeres durante esta época histórica, a menos que estuvieran respaldadas por un familiar. Con estas acciones demostró que es una autora sumamente involucrada con sus textos, además de escribir se enfocó en la edición, producción y difusión.

Sin embargo, es relevante considerar que la erudita trabajó diversos tópicos, ya fueran políticos, educativos, religiosos e históricos, cada uno fue catalizador y abrió camino para entender las condiciones de las mujeres en Francia. En este caso, habló de un problema social como los ataques, humillaciones o difamaciones que hacen los hombres hacia las mujeres, por lo que sus manuscritos simbolizan posibles soluciones.

En vista de que Christine se desarrolló en un tiempo sumamente complejo como *La Guerra de los Cien años* y fue fiel espectadora de las consecuencias de dicha contienda, la autora en cuestión siempre creyó que tenía algo que transmitir a las personas; por ello no dudó en presentar su trabajo ante reyes y nobles, dado que eran las personas electas para promover un cambio efectivo.

Así es como Pizan instauró nuevas representaciones femeninas, con palabras y acciones concretas reclamó un nuevo rol para las mujeres, uno en el cual no estén en la jaula del ambiente doméstico. Si ella pudo trascender de lo doméstico a la escritura como profesión, también anheló que un mayor número de mujeres tuvieran esa misma oportunidad.

Hasta este punto puedo sostener que Christine de Pizan fue una pionera en muchos sentidos: fue una mujer profundamente sabia, es la primera escritora que

vivió de su pluma, buscó el bienestar de todas las personas, trabajó temas considerados como tabú, pero el más importante para la presente tesis; luchó por lo que hoy llamamos derechos de las mujeres. Ya fuera porque accedieran a una educación que desarrollara sus virtudes (a imitación de Razón, Derechura y Justicia), por darles un trato digno, o bien por tener un papel social transformador, siempre escribió desde, por y para ellas.²²⁷

Por estos motivos es que considero que la autora en cuestión fue una pensadora de la educación adelantada a su tiempo, porque en ningún momento dudó en cuestionar el tipo de sociedad que se estaba gestando en la Francia de los siglos XIV y XV.

Ahora bien, afirmando que *La Ciudad de las Damas* se trata de una utopía pedagógica, ¿qué efectos de reflexión puede producir esta obra en nuestro presente? Dado que su texto es una gran crítica a la sociedad en la que vivió, también es relevante entender que Christine de Pizan nos dejó la enorme responsabilidad de transformar nuestra cotidianidad. Esto puede entenderse cuando se reflexiona lo que ha cambiado entre su mundo y el nuestro, qué cuestiones sociales se han mantenido y culturalmente qué prevalece.

En primer lugar, puedo decir que las mujeres ya contamos con el derecho a la educación, ya sea de nivel básico o universitario, tenemos la posibilidad de ingresar a escuelas y universidades. En segundo lugar, es notorio que muchas de ellas se encuentran al frente de las aulas, incursionando en áreas diversas a las que se consideran femeninas o asumiendo cargos cruciales, demostrando con acciones concretas que se puede estar en espacios donde antes predominaban los varones.

²²⁷ Si bien escribió para todas, en *La Ciudad de las Damas* se reconoce cierta inclinación por la educación de mujeres nobles, es decir, el grupo social al que ella perteneció. Sin embargo, no descartó escribir para las mujeres de clase baja, proponer una educación para ellas y considerarlas parte del mundo femenino. Por eso es importante esta obra, porque si es concebida como una utopía, podría disminuir todas aquellas diferencias sociales a las que la autora se enfrentó.

Por último, pero no menos relevante, ya no prevalece el mismo miedo medieval por alzar nuestra voz y hacerla notar.

Nuestras ancestras padecieron el miedo y la incertidumbre por hablar, pero escritos como el de Pizan nos han hecho reconsiderar nuestra forma de ver y actuar en el mundo y con ello, valorar la fuerza que tiene nuestra voz, reconociendo que es lo más poderoso que tenemos y sin ella, aún estaríamos en el anonimato.

Esto no quiere decir que ya no hay luchas que pelear y espacios por rescatar, pero sí es un gran contraste en comparación con lo que atravesó Pizan. Es cierto que prevalece la misoginia, el androcentrismo o la violencia de género, pues son dificultades que aún no se erradican. La utopía como es *La Ciudad de las Damas* nos ha brindado herramientas y situaciones para seguir trabajando desde lo individual hasta lo colectivo, todo en beneficio de una sociedad próspera y sin estos males que aún la aquejan.

Leer y trabajar a esta escritora me dio la oportunidad de explorar su obra y mirarla desde lo educativo, aunque quedaron temas que fueron imposibles de plantear dada la finalidad de esta tesis. Entre ellos se pueden contemplar algunas de sus obras más conocidas, como lo son *Epístolas de Othea a Héctor* o *El tesoro de la Ciudad de las Damas*, tratados que contienen mayores enseñanzas para jóvenes caballeros, así como para las damas, escritos que son dignos de analizar.

En el caso de *El tesoro de la Ciudad de las Damas* se puede notar ese matiz entre la educación que propone para las mujeres nobles y mujeres de clase baja, aunque son temas que en este trabajo se abordan, rebasa los objetivos propuestos al principio de esta tesis.

De igual manera, queda pendiente la historia del derecho a la educación femenina universitaria. Esta idea surgió al considerar cómo es que Pizan ya establece un precedente en el Medioevo, el cual sería muy beneficioso para las mujeres de los siglos posteriores, puesto que muchas de ellas antecedieron la lucha

por obtener sus derechos, incluyendo el de la ciudadanía. Tal sería el caso de Mary Astell, Olympe de Gouges y Josefa Amar y Borbón, entre otras, que manifestaron su descontento por las deudas sociohistóricas, figuras que tampoco tienen su reconocimiento adecuado y que merecen su propio espacio.

Menciono estas líneas de investigación para el campo pedagógico y educativo, dado que no fue posible hablar de ellas en este trabajo y es preciso hacerlas notar; ya sea porque se elabore alguna tesis, tesina o alguna otra propuesta, merecen su respectivo proyecto.

Asimismo, espero haber contribuido con una nueva imagen femenina, además de otra forma de concebir a Christine de Pizan y toda la etapa medieval, promoviendo en las futuras pedagogas y pedagogos cierto grado de curiosidad, que les lleve a diversos senderos y que así puedan de explorar infinidad de temas o figuras femeninas; esta nueva aventura queda en manos de las próximas generaciones.

Para finalizar, quisiera citar el sueño de Christine:

Pensé que multiplicaría esta obra difundiendo copias en el mundo entero, cueste lo que cueste, ofreciéndola a reinas, princesas y nobles damas, para que, gracias esfuerzo de esas honorables damas tan dignas de elogio, circulara mejor entre las mujeres de toda condición. Ya he iniciado el proceso para que este libro, pese a estar escrito en lengua francesa, sea examinado, leído y publicado en todos los países.²²⁸

Estas fueron las palabras de una mujer, una pensadora y escritora que miró más allá de su privilegio y se atrevió a soñar un mundo distinto, uno mejor. Uno de sus deseos fue difundir *La Ciudad de las Damas*, no porque deseara el reconocimiento académico o pretendiera la aprobación masculina de su tiempo, sino porque quería ayudar a las mujeres que, al igual que ella, tenían la intención de asumirse como mujer y con ello poder incidir en los espacios sociales.

²²⁸ Christine de Pizan, *op. cit.*; Marie-José Lemarchand, "Introducción" en *La Ciudad de las Damas*, p. 56.

Después de más de quinientos años, puedo corroborar que Christine de Pizan cumplió parte de su sueño, es decir, su texto ha llegado a múltiples mujeres, naciones e idiomas con el paso del tiempo. Sin embargo, queda mucho camino que recorrer para lograr una ciudad o sociedad que no dañe a las mujeres.

Efectivamente, nuestra querida Christine ha tocado las fibras más sensibles de quienes la han leído y abordado, marcando un antes y después. Gracias a todo su esfuerzo, muchas mujeres fueron reconocidas, y al igual que ella, tengo este deseo latente porque más colegas se sumen a la causa que viene fraguándose por tanto tiempo: *brindar luz sobre las sombras que rodean a nuestras predecesoras.*

OBRAS CONSULTADAS

Aguirre Lora, María Esther. *Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad*. México, UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2005. 268 p.

Allmand, Christopher. *La Guerra de los Cien años. Inglaterra y Francia en guerra c. 1300 - c. 1450*. Trad. de Juan Faci. Barcelona, Editorial Crítica, 1990. 288 p.

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel (Coord.) *Historia universal de la Edad Media*. Barcelona, Editorial Ariel, 2002. 911 p.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*, vol. 2. Trad. de Beatriz Villacañas. Barcelona, Crítica, 1992. 1271 p.

Arauz Mercado, Diana. "Apuntes sobre la vida y obra de Christine de Pizan (1364-1430): Una mirada desde el siglo XXI", [en línea] en *Beyond the Sea: A Medievalists Meeting in Tokyo*. Tokio, 2019. pp. 11-23. <http://repository.tufs.ac.jp/bitstream/10108/93434/1/igas_kume_03.pdf> [Consulta: 22 de septiembre, 2022].

Arias Bautista, María Teresa. "Cristina de Pizan: la mujer de las mujeres" [en línea] en *Boletín Agrupación Ateneísta de Estudios sobre la mujer CLARA CAMPOAMOR*. Núm. 1. Madrid, 1995. pp. 15-32. <https://www.academia.edu/42774987/Cristina_de_Piz%C3%A1n_La_mujer_de_las_mujeres> [Consulta: 06 de marzo, 2023].

Birulés Bertrán, Josefina. "Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres" en *Mujeres en la historia del pensamiento*. Ed. Rosa Ma. Rodríguez Magda. Barcelona, Editorial Anthropos, 1997. 254 p.

Blanco García, Nieves. “El saber de las mujeres en la educación” [en línea] en *XXI. Revista de Educación*. Núm. 6, España, 2004. pp. 43-54.

<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1068266>> [Consulta: 15 de noviembre, 2020].

Caggiano, Valeria y Luca Cerullo. “La escritura como signo educativo: Christine de Pizan, una historia para escribir, para leer, para contar” [en línea] en *Graphos*. Núm. 2, vol. 2. 2022. pp. 21- 29 <doi:10.4454/grraphos.21> [Consulta: 05 de marzo, 2023].

Calderón Trejo, Eligia. “Ciudad y utopía” [en línea] en *Procesos históricos*. Vol. 3, núm. 6. Venezuela, julio, 2004. pant. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000603>> [Consulta: 28 de noviembre, 2022].

Capasso, Verónica. *Espacio social: Aportes para una definición del concepto y su posible relación con el arte*. XIV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, Instituto de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, Campus Sao Carlos, Brasil. Septiembre de 2016. (Ponencia).

Caso, Ángeles. *Las olvidadas: una historia de mujeres creadoras*. Editorial Booket, 2007. 320 p.

Chicote, Gloria. *El amor cortés: otro acercamiento posible a la cultura medieval*. III Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 2007. (Ponencia).

Corleto Oar, Ricardo Walter. “La mujer en la Edad Media” [en línea] en *Revista Teología*. Vol. 43, núm. 91. Argentina, diciembre, 2006. pp. 655-670. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2189751>> [Consulta: 13 de mayo, 2022].

Costa Rico, Antón y María Eugenia Bolaño Amigo. “Utopías, distopías y retos creativos para la construcción de la humanidad en la historia educativa occidental: A propósito del V centenario de la edición de la Utopía de Th. More (1516-2016)”, [en línea] en *História da Educação*. Vol. 22, núm. 55. España, mayo-agosto, 2018. pp. 134-147. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321660510010>> [Consulta: 05 de diciembre, 2022].

Donado Vara, Julián *et al.* *La edad Media: Siglos XIII-XV*. España, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2010. 336 p.

Duby, George. *Leonor de Aquitania y María Magdalena*. Alianza Editorial, Madrid, 1996. 64 p.

Duby, George y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres 2. La Edad Media*. Tomo II. Trad. Reyna Pastor *et al.* Editor digital Trivillus. 659 p.

Escudero, Jesús Adrián. “Cristina de Pizan y la sinrazón de la misoginia”, [en línea] en *Diálogo Filosófico*, núm. 59, 2004. pp. 275-294. <https://www.academia.edu/590639/Cristina_de_Piz%C3%A1n_y_la_sinraz%C3%B3n_de_la_misoginia> [Consulta: 12 de septiembre, 2022].

Farga, Miguel L. *Compendio de Historia de la Pedagogía*. Prol. de D. Carlos Calleja y Borja-Tarrius. Barcelona, Librería de Penella y Bosch, 1907. 580 p.

Fernández Valencia, Antonia. “Las mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia” [en línea] en *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*. Núm. 18, Madrid, 2005. pp. 5-24. <<https://ojs.uv.es/index.php/dces/article/view/2898/2470> > [Consulta: 12 de noviembre, 2020].

Ferrer Valero, Sandra. *Mujeres Silenciadas en la Edad Media*. 2ª ed. Punto de Vista Editores, 2019. 169 p.

Flecha García, Consuelo. "Presentación. Historia y genealogía en la educación de las mujeres" [en línea] en *Historia de la educación: Revista Interuniversitaria*. Núm., 26, España, 2007. pp. 27-37. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2874563>> [Consulta: 12 de noviembre, 2020].

-----". "Las mujeres en la historia de la educación", [en línea] en *Revista de Educación*. Vol. 6. España, 2004. pp. 21-34. <<https://core.ac.uk/download/pdf/60635875.pdf>> [Consulta: 28 de agosto, 2020].

García de Cortázar, José Ángel y José Ángel Sesma Muñoz. *Manual de Historia Medieval*. Madrid, Alianza Editorial, 2014. 580 p.

García Vera, María José. "Los estudios sobre la corte y la 'sociedad cortesana' a finales de la Edad Media. Un balance historiográfico", [en línea] en *Medievalismo*. Año 10, núm. 10. Madrid, 2000. <<https://revistas.um.es/medievalismo/article/view/52111>> [Consulta: 17 de septiembre, 2022].

González de Sande, María Mercedes. "Cristina da Pizzano y el poder de la escritura" [en línea] en *Revista de la sociedad española de italianistas*. Vol. 9. Salamanca, 2013. pp. 211-228. <<https://revistas.usal.es/dos/index.php/1576-7787/issue/view/784>> [Consulta: 07 de marzo, 2023].

González Madrid, María José. *Las ciudades de las mujeres. Genealogías y ginecotopías*. XXXI Coloquio Internacional de Historia del Arte. El Futuro. Centro Cultural Santo Domingo, UNAM. Oaxaca, México. Octubre de 2007. (Ponencia).

Guerrero Navarrete, Yolanda. "Las mujeres y la guerra en la edad media: mitos y realidades" [en línea] en *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*. Núm. 3. Madrid, marzo, 2016. <<https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/4181/0>> [Consulta: 08 de octubre, 2022].

Henríquez Ureña, Camila. *La carta como forma de expresión literaria femenina*. Prol. de Freja I. Cervantes Becerril. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. 110 p.

Herrera Guillén, Rafael. *Breve historia de la utopía*. México, Tombooktu, 2014. 312 p.

Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. 3ª. ed. México, Editorial Torres Asociados, 2007. 135 p.

Hinojosa Luján, Romelia. "Historiografía de las mujeres en la educación: búsqueda de la mitad perdida", [en línea] en *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, Vol. 1, núm. 1. México, octubre 2010. pp. 5-15. <<https://www.redalyc.org/pdf/5216/521652339002.pdf>> [Consulta: 28 de agosto, 2020].

Kepowicz Malinowska, Bárbara. "Utopías y educación" [en línea] en *Reencuentro*. Núm. 34, México, septiembre, 2002. pp. 28-40. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34003403>> [Consulta: 25 de noviembre, 2022].

Krotz, Esteban. *Utopía*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Colección CSH, 1988. 298 p.

Lagarde y de los Ríos, María Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. 869 p.

Le Goff, Jacques. *Historia Universal Siglo XXI. La Baja Edad Media*. Vol. II. Trad. de Lourdes Ortiz. España, Siglo XXI Editores S.A., 344 p.

López, Oresta. "Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles" [en línea] en *Revista Electrónica Sinéctica*. Núm. 28. México, febrero-julio, 2006. pp. 4-16. <<https://www.redalyc.org/pdf/998/99815917002.pdf>> [Consulta: 29 de agosto, 2020].

López Villalba, José Miguel. *Espejos femeninos de la mujer medieval*. Anuario del Centro de la Universidad de Educación a Distancia en Calatayud. Aula Universitaria Ejea de los Caballeros, UNED. Noviembre de 2019. (Conferencia).

Luzuriaga, Lorenzo. *Historia de la educación y la pedagogía*. 9ª ed., Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 1971. 280 p.

----- . *Antología pedagógica*. 4ª ed., Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1968. 229 p.

Maeda, Miguel Ángel. "La ley Sálica: la forja de un mito nación" [en línea] en *Medievalia*. Núm. 52, vol. 1. Ene-jun, 2020. pp. 77-91. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7463085>> [Consulta: 05 de octubre, 2022].

Ménage, Gilles. "Cínicas" en *Historia de las mujeres filósofas*. Trad. de Mercè Otero Vidal. Intro. y notas de Rosa Rius Gatell. Barcelona, Herder, 2009. 160 p.

Moreno y de los Arcos, Enrique. *Principios de pedagogía asistemática. Ensayos.* Seminario de Problemas Universitarios. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México, 1993.

Morsy, Zaghoul. "The paideia galaxy" en *Thinkers on Education*. Trad. de Renato Huarte Cuellar. París, UNESCO, 1994. pp. 7-19 del Vol. 1. (Colección: Prospects en *Quarterly Review of Education* Vol. XXIII, No. 1/2, 1993 (85/86).

----- Pensadores en educación. [en línea]
<<http://www.ibe.unesco.org/es/documento/pensadores-en-educaci%C3%B3n>>
[Consulta: 28 de octubre, 2020].

ONU Mujeres. *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y niñas.* [en línea] <<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>> [Consulta: 25 de mayo, 2022].

Pérez, Cristina. "El libro en la corte. Lecturas femeninas y sus espacios palaciegos en la Baja Edad Media" en *Voces de mujeres en la Edad Media: Entre realidad y ficción*. Ed. Esther Corral Díaz. España, De Gruyter, 2018. pp. 514-524.

Pereira Domínguez, Laura. *Vida de Christine de Pizan*. Madrid, Eila Editores, 2018. 160 p.

Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Trad. de Mariana Saúl. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2009. 149 p.

Perroy, Edouard. *La Guerra de los Cien años*. Trad. de Francisco Javier Faci. Madrid, Akal, 1982. 332 p.

Pizan, Christine de. *La Ciudad de las Damas*. Trad., introducción, notas y bibliografía de María José Lemarchand. Ediciones Siruela, 2000. 258 p.

Power, Eileen. *Mujeres medievales*. 2ª ed. Trad. de Carlos Graves. Madrid, Ediciones Encuentro, 1979. 128 p.

Quintar, Estela. "La dialéctica entre la conciencia histórica y la conciencia femenina: un modo de "hacerse mujer" [en línea] en *Pedagogía y saberes*. Núm. 19. México, 2003. pp. 7-16. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6164> [Consulta: 25 de mayo, 2022].

Quintanilla, Susana. "Restaurar la memoria" en *Debates y desafíos en la Historia de la educación en México*. Coord. Alicia Civera, Carlos Escalante y Luz Elena Galván. México, El Colegio Mexiquense, A.C., 2002. 397 p.

Ramírez González, Clara Inés. *Escritos de mujeres: rescate documental*. [en línea] <<https://www.iisue.unam.mx/investigacion/proyecto/escritos-de-mujeres-rescate-documental>> [Consulta: 13 de junio, 2023].

Ramos, María Dolores y Víctor José Ortega. "Reflexiones sobre genealogías, memoria y escritura de mujeres: experiencias y palabras al descubierto" [en línea] en *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*. Vol. 23, núm. 1. Luján, junio, 2019. pp. 149-167. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/reflexiones-sobre-genealogias-memoria-y-escritura-de-mujeres-experiencias-y-palabras-al-descubierto-1065860/>> [Consulta: 18 de noviembre, 2022].

Rivera Garretas, María-Milagros. *Textos y espacios de mujeres (Europa siglos IV-XV)*. Barcelona, Icaria editorial, 1990. 253 p.

------. *Las trobairitz: maestras del amor y la política en lengua materna*. IV Xerrada Anual del Joc de Dames. Ecomuseu de les Valls d'Àneu (Esterra d'Àneu, Lleida). Universitat de Barcelona. Junio de 2019. (Ponencia).

Rodríguez, Juliana Eva. “Autobiografía de una voz legítima: Christine de Pizan, la clergesse”, [en línea] en *Cuadernos Medievales*. Núm. 29. Diciembre, 2020. pp. 48-64. <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cm/article/view/2697>> [Consulta: 18 de septiembre, 2022].

Rodríguez, Gerardo Fabián y Jorge Rigueiro. *Manual de la Historia Medieval Siglos III a XV*. Mar de la Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, 2015.

Roux, Simone. *Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón*. Trad. de Antoni Domènech. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009. 232 p.

Rucquoi, Adeline. *Historia de un tópico: la mujer en la edad media* [en línea] <http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/adelinerucquoi/mujermedieval.htm> [Consulta: 22 de junio, 2023].

Sala Villaverde, Alicia. *Cristina de Pizan, una innovadora en el mundo medieval*. 2015. (Tesis Doctoral, Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada. Facultad de Educación, UNED).

Salgado Ruelas, Silvia y Tonantzin Stephani Saldaña Torres. *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*. México: Fondo Editorial Estado de México (FoEM), Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2016 (Colección Fundiciones), 152 p.

Salina, Sandra Alicia y Brenda Irina García Tito. “El pensamiento de Christine de Pizan: educar para construir una ciudad de mujeres” [en línea] en *Polémicas Feministas*. Núm. 6. Córdoba, 2022. pp. 1-16. <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicafeminista/article/view/39342>> [Consulta: 08 de diciembre, 2022].

Sánchez Molina, Arturo Alexander y Angélica Murillo Garza. “Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa” [en línea] en *Debates por la historia*. Vol. 9, núm. 2. México, julio-diciembre, 2021. pp. 147-181. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8039697>> [Consulta: 24 de mayo, 2022].

Solana Dueso, José. *Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos*. Barcelona, Anthropos, 1994. 132 p.

Unceta Gómez, Luis. “Breve historia del género cosmogónico” [en línea] en *Nova Tellus*. Vol. 27, núm. 1. México, 2009. pp. 207-227. <<https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/305>> [Consulta: 28 de noviembre, 2022].

Verna, Anna María. *Feminismo y utopía. Travesías literarias de liberación*. Trad. Ion Paimó. Madrid, Enclave libros, 2019. 281 p.

Vincent, Catherine. *Breve historia del Occidente Medieval*. Trad. de Esther Benítez Eiroa. Madrid, Alianza Editorial, 2001. 280 p. Ils. (Campamento de las Cruzadas, Biblioteca Nacional, Viena).

ANEXOS

ANEXO 1. ARTÍCULO: APORTACIONES DE CHRISTINE DE PIZAN A LA EDUCACIÓN FEMENINA

Cruz Aceves, María Guadalupe.²²⁹

RESUMEN

El presente artículo forma parte de los resultados de un trabajo de tesis, el cual es de carácter cualitativo y de corte histórico, donde se tuvo como objeto de estudio la figura de Christine de Pizan. La erudita es una figura emblemática de la Edad Media, así como las obras que realizó a lo largo de su vida, empero, es importante poder analizar los aportes que hizo al campo pedagógico y educativo. Es así como me propongo resaltar aspectos esenciales inmersos en su manuscrito *La Ciudad de las Damas*. En particular, se expone por qué la obra en cuestión puede ser considerada como una utopía pedagógica, debido a que coincide con algunas características del género, pero lamentablemente no se ha reconocido como tal, ya que existen múltiples prejuicios androcéntricos para incluirla en compilaciones. Posteriormente, se aborda todos los postulados que hizo a favor de la educación femenina, los cuales considera la lectoescritura, espacios femeninos, materiales didácticos, entre otros tópicos, cuestiones que conforman la educación que defendió incansablemente durante varios de sus escritos. Para finalizar, exponemos los motivos por los que, a nuestro parecer, es una pensadora de la educación adelantada a su tiempo.

²²⁹ Pasante de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Línea de investigación: Historia y filosofía de la educación femenina.

ABSTRACT

This article is part of the results of the thesis, which is of a qualitative and historical nature, where the figure of Christine de Pizan was the object of study. The erudite is an emblematic figure of the Middle Ages, as well as the works she made throughout her life, however, it is important to be able to analyze the contributions she made to the pedagogical and educational field. Thus, we propose to highlight essential aspects immersed in his manuscript *The City of Ladies*. In particular, we will explain why the work in question can be considered as a pedagogical utopia, since it coincides with some characteristics of the genre, but unfortunately it has not been recognized as such because there are multiple prejudices to include it in compilations. Subsequently, we address all the postulates she made in favor of female education, which consider letter-writing, feminine spaces, didactic materials, among other topics, issues that make up the education that she tirelessly defended during several of her writings. To conclude, we present the reasons why, in our opinion, she is an educational thinker ahead of her time.

Palabras clave: investigación cualitativa histórica, utopía pedagógica, prejuicios androcéntricos, educación femenina, espacios femeninos, materiales didácticos, vínculos femeninos.

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad infinidad de mujeres hicieron aportes a la educación. Es cierto que muchas de ellas se destacaron por su posición social o por el contexto en el que se desarrollaron. Algunas otras fueron invisibilizadas por

múltiples factores. Justo por las mujeres que han vivido en la oscuridad es que creo necesario hablar de una pensadora desconocida para el campo pedagógico y educativo, siendo Christine de Pizan alguien que merece el reconocimiento adecuado dadas sus aportaciones.

En primera instancia, quisiera esclarecer los motivos por lo que se llevó a cabo un trabajo de tipo histórico. Cuando se aborda una figura en específico, también se ha de considerar todo el contexto en el que ha vivido, los momentos que están de fondo y que han permitido consolidar parte de su personalidad, sumada a su forma de ver y entender el mundo. La elección de este enfoque es porque se necesita comprender sucesos que acontecieron hace más de quinientos años, pues Christine de Pizan vivió un momento complicado como lo fue *La Guerra de los Cien años*. A pesar de eso, se puede decir que es una figura que tiene una notable vigencia, pues tocó temas que actualmente definimos como misoginia, violencia de género o perspectivas androcéntricas.

Ahora bien, he de retomar la definición que hace De Almeida al hablar de esta metodología. De acuerdo con él, nos “permiten conocer y reflexionar sobre un fenómeno, considerando resaltar los conceptos e hipótesis y la comprensión de las relaciones de la Historia con el Tiempo, con la memoria o con el Espacio” (De Almeida, 2016, citado por Sánchez Molina y Murillo Garza, 2021). Dicha perspectiva nos da la oportunidad de explorar acerca de lo que es nuestro pasado y con ello poder retornar al presente, entendiendo las conexiones que se dan entre sucesos o eventos anteriores y los problemas educativos que aún están latentes, por lo que mirar en otras etapas tal vez nos pueda ayudar a obtener las respuestas que tanto necesitamos.

Considerar esta metodología histórica nos enlaza con las actrices y actores sociales, pues dichas personas han atestiguado momentos concretos y, por tanto, son fieles testimonios de las épocas, lo que permite crear diálogos e interacciones,

todo ello a través de sus palabras y obras. Este análisis intenta ser más allá del superficial, ya que se está profundizando en una fuente de información primaria, por lo que se dará la unión entre la mirada histórica y la educativa.

Resultados

En cuanto a mirar *La Ciudad de las Damas* como una utopía pedagógica, he de establecer algunos precedentes conceptuales. De acuerdo con Costa Rico y Bolaño Amigo, el término *utopía* deriva del griego *ou topos*, que se traduce como un “no lugar”, esto es, un lugar inexistente. También es visto como un espacio bueno, feliz, lleno de prosperidad y exento de los males que imperan en la sociedad (Costa Rico y Bolaño Amigo, 218, p. 136).

Las utopías comúnmente se guían por tener ciertas aspiraciones hacia el futuro, ya sea porque intentan cumplir un ideal por lograr, busquen alternativas de la sociedad en la que se está viviendo o porque es una crítica a un momento crucial, todo esto representa que queremos tener caminos diferentes a los que atravesamos, donde todas las personas sean capaces de lograr un nivel alto de felicidad y prosperidad.

Aunque se pretende el desarrollo de sociedades llenas de abundancia y plenitud, las utopías se caracterizan por ubicarse en lugares lejanos, donde el acceso es limitado y hasta cierto punto parecen fantasías, lo que hace que giren en “en torno a dos polos: la sociedad actual y la sociedad nueva (Esteban Krotz, 1988, p. 13). Al mismo tiempo que se piensa en los momentos de crisis, también se adquiere un mapa, el cual nos ayuda a recuperar el rumbo que hemos perdido, o tal vez, nos muestre los cambios y procesos que hemos atravesado como humanidad.

Reflexionar sobre las utopías nos hace considerar los compendios que se han dedicado a recolectar las obras que se conocen. Libros como *Breve historia de la utopía* (Herrera Guillén, 2014) y *Utopía* (Krotz, 1988), son ejemplos de que se han realizado trabajos para recuperar este género. El primero muestra una serie de textos desde la Antigüedad griega y bíblica hasta nuestros días, resaltando los escritos que, desde la perspectiva del autor, son las utopías más importantes de cada época. (Herrera Guillén, 2014, p. 12). Igualmente, el segundo autor brinda un panorama general, destacando obras como *La República*, de Platón, *Utopía*, de Tomas Moro, además de *La Ciudad del Sol*, de Tommaso Campanella (Krotz, 1988, p. 13).

Estas ideas son el claro ejemplo de que las perspectivas masculinas imperan al momento de crear conocimientos, pues así es como se reafirman las relaciones de poder y se difunden los estigmas en contra de los pensamientos o escrituras femeninas. Especialmente en este género, se puede observar que a pesar de contemplar a las sociedades y su necesidad del progreso, continúan ignorando los legados de las mujeres.

En ambas obras se puede entender que su enfoque radica en resaltar escritos que, según su perspectiva, son de un gran calibre, así como los aportes que hicieron, lo que demuestra que los hombres siguen al centro de todas las cosas, confirmando una perspectiva universal. El androcentrismo orilla a que las mujeres se mantengan ocultas, negando de una forma u otra todo el mundo femenino, además de sus aportes educativos y pedagógicos.

A partir de esta situación podemos preguntarnos: ¿Dónde están las utopías de autoría femenina? Considerar la existencia de dichos escritos nos ayuda a tomar en cuenta que los pensamientos de las mujeres están en algún lugar, excluidos de los espacios de la escritura, ocultos del discurso oral, además de su presencia en cualquier ámbito social.

En contrapropuesta a los autores antes mencionados, tenemos el trabajo que realizó Anna María Verna, llevando a cabo una investigación minuciosa para encontrar las utopías pensadas por las mujeres, consolidando sus resultados en su libro *Feminismos y utopía*. Aquí destacan autoras que estuvieron en la búsqueda de la igualdad, de la libertad o la emancipación, percibiéndose las narrativas de las mujeres y sus conexiones con hechos históricos concretos, sumado a sus condiciones de vida (Verna, 2019, p. 12).

A diferencia de otros literatos, Verna ayudó a que las mujeres pudieran hacerse con su propia actividad política, promoviendo relaciones entre muchas mujeres mediante sus obras e ideas. Los textos recuperados en su obra plantean proyectos futuros y tangibles, ya sean parte del pasado, presente o futuro, las mujeres tendrán las formas para continuar vinculándose entre sí. Por tal razón, en sus páginas reconoce a *La Ciudad de las Damas* como una utopía, ya que representa la construcción de un lugar imaginario, aquel que intenta rescatar las relaciones entre las mujeres.

Como bien se ha mencionado antes, las utopías poseen ciertas características, de las cuales se pueden identificar en las primeras líneas de la ciudadela. Christine ha pensado en un lugar apartado, no solamente por un umbral, sino por una muralla (Rivera Garretas, 1990, p. 195), dividiendo a la población masculina de la femenina, aunque no necesita eliminarlos totalmente como harían las Amazonas.

Además, condiciona el acceso a las personas, pues las mujeres que ostenten ciertas cualidades podrán vivir ahí, principalmente porque serán las próximas mujeres que lucharan contra las injusticias e infamias, además de hacer evidentes los problemas sociales existentes, ya que todos los demás los ignoran. Sin embargo, el principal atributo de una utopía pedagógica consiste en tener una finalidad educativa, en este caso se mira en la ciudadela un propósito claro; que todas las

mujeres pueden lograr un nivel de conocimientos alto, al grado de ser considerada alguien culta o docta.

La construcción y desarrollo de la ciudad estaría cargo de todas las mujeres, ya que se están compartiendo las historias y vivencias que afrontaron a lo largo de su vida, ya fueran reinas, sacerdotisas, nobles, beatas, incluso prostitutas, cada una de ellas aportarían sus conocimientos y sabidurías, pues son mujeres virtuosas, de méritos, dignas de ser reconocidas y llamarse habitantes. A diferencia de otras utopías, el trabajo sumado a las acciones sería lo que tendría mayor peso, pues no se está creando un ambiente alrededor de una idea divina o humana, sino de acuerdo con las mujeres reales.

Esta ciudadela sería un espacio en el cual las habitantes se sentirían protegidas, tendrían vínculos sororos además de que podrían aprender mediante las praxis de las demás. Dicho espacio sería algo nuevo, diferente a cualquier otro que haya sido contemplado, porque se fundó como un orden alterno y con base en las necesidades sociales de las mujeres, promoviendo así nuevas relaciones femeninas, donde las mujeres logran su emancipación, igualdad y libertad, todo ello a través de la amistad y hermandad, aspectos fundamentales para el bienestar de la ciudad.

Por el tiempo en que se escribió, esta obra es una revolución política y cultural, ya que es de los primeros textos que habló sobre las cualidades femeninas, además de pensar en un lugar único para las mujeres. Christine de Pizan elaboró “una utopía, un no lugar que es a la vez un lugar propio, un no tiempo identificado con la eternidad. El tiempo de la utopía de *La Ciudad de las Damas* no se sitúa en un pasado mítico o en un futuro por venir, sino en todos los tiempos” (González Madrid, 2007, p. 343). Esto da cuenta que Pizan planeó, dirigió y participó en la construcción de un espacio protector de mujeres, algo que hoy nombraríamos sororidad. El propósito de todo espacio sororo es la formación de mujeres libres,

lejos de los vicios y males que se han heredado del patriarcado, los cuales lastimosamente conforman los principales contenidos de la educación y la enseñanza.

Vale la pena aclarar que la amistad y hermandad en Pizan son una forma más de aprender y enseñar, esto porque se da un tipo de acompañamiento entre todas las mujeres y sus historias de vida, lo que permite construirse entre todas, siendo el reflejo de aquellas que comparten un poco de sí a través de la escucha, el afecto o las experiencias de las otras mujeres.

Esto puede considerarse parte de su propuesta educativa, pues en sus obras muestra la importancia de que las mujeres tengan acceso a una educación, más allá de los que se tienen por cuestiones del hogar o el cuidado de los hijos. Su educación excepcional la hizo cuestionar por qué las demás mujeres no habían tenido el mismo tipo de formación, por lo que fue una de sus más grandes aspiraciones, que todas las mujeres tuvieran las mismas oportunidades que su padre le había brindado.

Preguntarse constantemente acerca de las limitantes que tienen y que no pueden aprovechar sus habilidades o capacidades la incitó a proponer una educación femenina, una que las haga demostrar todo el potencial que ostentan. Por eso era importante la creación de la ciudad, porque la sociedad medieval era un gran detractor para las mujeres, pero en este espacio podrían desarrollarse académica y espiritualmente, todo de manera positiva, por lo que dicha educación les garantizaría otros roles o estatus diversos de los que la sociedad comúnmente les impone.

De las primeras cuestiones que Christine pensó para las mujeres fue brindarles un espacio propio donde pudieran dedicarse al estudio. Cuando ella perdió a su esposo, se aisló de todas las salas del castillo, eligiendo una cámara específica, aunque también puede ser la conquista de un espacio femenino. Una de las tres damas que la guían por toda la construcción de la ciudad, le reconoció este

esfuerzo para labrar su lugar, así como su amor por el conocimiento (De Pizan, 2000, p. 69).

Este espacio les daría la oportunidad de repensar la forma en que entendían el mundo, cuestionar lo que ya sabía y reevaluar si esta era la única forma de concebir tanto las relaciones sociales como la manera en que se asumían. Asimismo, tener este lugar tendría dos finalidades; el primero, seguir cultivando méritos, y el segundo, ayudar a que creciera la ciudadela (De Pizan, 2000, p. 274). Esto representaba una ciudad más grande, con más conocimientos, mayores vínculos positivos y con ello, mujeres felices y sin cadenas que las lastimaran.

Un aspecto por resaltar es que menciona brevemente la figura docente en *La Ciudad de las Damas*. Cuando Christine cuestiona a Derechura, se retracta brevemente por hacerle muchas preguntas, pero la dama le comenta que podía cuestionar todo lo que quisiera, ya que una maestra no había de reprender a una discípula (De Pizan, 2000, 226). Esta es la primera vez que se hace una referencia de esta índole, pues toma de ejemplo a una de las tres Damas, pues al hablar con ella es como si estuviera dialogando consigo misma, de manera que ella es su propia maestra que va instruyendo(se) pacientemente.

El hecho de compartir(se) es una forma más del proceso de enseñanza-aprendizaje, dado que no solamente se comparte ella, también habla de las historias de muchas otras mujeres que a su parecer valían la pena mencionar, por lo que se tejen lazos que pretendían ser irrompibles, uniendo a las antepasadas y contemporáneas, de las cuales se tendrían relaciones e interacciones a base de respeto, hermandad, amor, amistad, convirtiéndose en vínculos sororos.

Otro punto de su propuesta es la consideración de ciertos objetos, los cuales podrían pensarse como materiales didácticos, siendo una vara/regla, un espejo y una copa de oro los que le ayudarían en todo el proceso de construcción de la ciudad. La vara es una forma de medir más allá de las construcciones perfectas, son

una manera de regular la formación femenina entre el bien y el mal, lo justo e injusto y que pueda guiar a las habitantes por el camino correcto. El espejo permite ver hasta en lo más profundo del alma; su reflejo muestra las virtudes, cualidades o carencias, pero ante todo la verdadera esencia de alguien. Y por último, la copa de oro, regalada por El creador, da a cada persona lo que es debido y en la cantidad correcta. (De Pizan, 2000, pp. 69,72-73). Estos objetos o símbolos son considerados materiales porque son a los que apela constantemente y de los cuales ella se vale para hacer énfasis para enseñar y afianzar valores como honestidad, justicia, equidad e integridad.

Aunado a esto, fueron pensados con un propósito: que las habitantes que fueran a ser parte de la ciudad tenían que ser personas de bien, que con acciones concretas demostraran que merecían ser llamadas amigas y hermanas, procurando entre todas el cuidado y protección de la ciudadela, pues entre todas continuarían enseñándose y aprendiendo, pues al final iban a crecer en la magnificencia de este espacio femenino. Dichos símbolos le ayudarían a identificar a las mujeres que están dispuestas a trabajar en sí mismas con tal de lograr el nivel de virtud y sabiduría necesaria para ser parte de esta comunidad.

No se puede olvidar que los libros en la Edad Media jugaron un papel importante, y eso lo sabía la erudita. El libro fue un distintivo de la mujer, siendo un integrante de los espacios femeninos dentro del palacio, atendiendo aspectos de la vida cotidiana: de forma intelectual, espiritual, docente o litúrgica. (Cátedra y Rojo, citado en Pérez, 2018, p. 516). Los libros siempre han sido una fuente inagotable de conocimientos, Christine tuvo la oportunidad de hacerse con textos clásicos grecolatinos y reconoció que obtener una educación no sería una manera más de corromper a las mujeres, al contrario, sería una forma más de ver el mundo desde otra perspectiva.

Ella misma reafirma el papel que tienen cuando dice que: “si las mujeres hubiesen escrito los libros, estoy segura de que lo habrían hecho de otra forma, porque ellas saben que se les acusa en falso” (De Pizan, 2000, p. 25). Esto nos da cuenta de que se puso a escribir porque quería contrarrestar los falsos testimonios que tenían los hombres contra las mujeres. También porque quería darles voz a las ancestras que fueron silenciadas, por ella misma que había padecido humillaciones al ser viuda y por las mujeres del futuro, para evitarles vivir en la oscuridad, que no vivieran en la infamia.

Que pensara en la creación y desarrollo de un manuscrito nos expresa que deseó dejar vestigios de su pensamiento y la mejor manera de hacerlo fue en una obra que demostrara las situaciones que había vivido, cuestionar ideas, mantener todo lo positivo y lo negativo, tratar de transformarlo. Este fue un intento por hacer que sus textos formaran parte de las mujeres, y con ello, que llegaran a cada rincón del reino, para que cada una de ellas pudiera cuestionar su realidad, así como lo hizo ella misma.

Para finalizar, he de resaltar actividades que derivaron de los libros, es decir, la lectura colectiva y la lectura silenciosa. La primera tuvo similitudes con la *lectio* universitaria, comentando los textos previamente leídos y generar cierta discusión. La segunda se inclina por una comprensión óptima, siendo más personal y espiritual (Caggiano y Cerullo, 2022, pp. 519,520). Existe la posibilidad de que Christine realizara estas actividades, dado que es una forma más de continuar reflexionando a los autores que pudo leer.

En el Medioevo poder leer era un acto complejo y retador, no solo porque únicamente tenían acceso a lecturas litúrgicas, sino porque no todas las mujeres contaban con una instrucción previa. Es por esto que los libros contribuyeron en gran medida, pues les permitieron reflexionar en solitario, así como ampliando sus conocimientos. Por eso fueron fundamentales para la educación femenina que

pensó, ya que hablar consigo misma es importante, tanto como poder leer un texto de maneras distintas, obteniendo diversidad de ideas con respecto a un mismo autor. Este acercamiento con los libros les daría la oportunidad de iniciar sus colecciones propias o bien, favoreciendo su pasión por el conocimiento.

La preocupación de Christine por la educación femenina la hizo crear un manuscrito, pero este hecho tuvo otra intención, pues le dio un sentido educativo a la escritura. Esperó que los tratados que propuso tuvieran un impacto positivo en la educación femenina medieval, creyendo que serían un medio para lograr la libertad que merecían e impedir que se forjaran más discursos infames.

Tal como lo consideró, la educación de las damas sería a través de la lectoescritura, pues sí ellas tienen acceso a los libros, serían más fácil poder desenvolverse como escritoras o tal vez, aprovechar los múltiples espacios (ya fueran en las cortes o en la sociedad en general) para hacer valer sus sentimientos y pensares. Lo que significa que escribir fue una manera de emanciparse simbólicamente, pues si ella decidió qué es lo que quería mostrar en la ciudadela, exteriorizando sus ideales, molestias e imaginaciones, también deseó lo mismo para aquellas que se encontraban en el camino por reconquistar los espacios negados.

Conclusiones provisionales

A partir de lo antes dicho he de enunciar algunos hallazgos. En primer lugar, su formación intelectual fue extraordinaria dado el conservador ambiente cortesano francés, además de ser sobresaliente el esfuerzo que hizo su padre por brindarle una educación. En segundo lugar, su fama se consolidó debido a su trabajo intelectual, algo inaudito para las mujeres de la Edad Media.

Asimismo, en tercer lugar, instauró nuevas representaciones femeninas, reclamando así un nuevo rol para las mujeres, todo ello a través de sus obras. En cuarto lugar, luchó por lo que hoy llamamos derechos de las mujeres, ya fuera por acceder a una educación que desarrollara sus virtudes (a imitación de Razón, Derechura y Justicia), por darles un trato digno o bien por tener un papel social transformador, siempre escribió desde, por y para ellas.

Por estos motivos es que creemos que la autora en cuestión fue una pensadora de la educación adelantada a su tiempo, ya que en ningún momento dudó en cuestionar el tipo de sociedad que se estaba gestando en la Francia de los siglos XIV y XV.

Sin duda, sus escritos y en este caso la ciudadela que pensó fue la semilla necesaria para querer una sociedad nueva, una en la que el universo femenino no sea castigado, humillado e ignorado. A través de esta obra y su propuesta educativa es que trató de ayudar a muchas mujeres, así tendrían la oportunidad de iniciar y navegar sus propios viajes, uno en el que descubrieran su poder, eligiéndose y liberándose de las cadenas de lo que hoy entendemos como patriarcado.

Fuentes de consulta

Caggiano, V. y Cerullo, L. (2022). La escritura como signo educativo: Christine de Pizan, una historia para escribir, para leer, para contar. *Graphos*, 2, 2. 21-29.

Costa Rico, A. y Bolaño Amigo, M. E. (2018). Utopías, distopías y retos creativos para la construcción de la humanidad en la historia educativa occidental: A propósito del V centenario de la edición de la Utopía de Th. More (1516-2016). *História da Educação*. 22, 55. 134-147.

González Madrid, M. J. (2007, octubre). *Las ciudades de las mujeres. Genealogías y ginecotopías*. [Ponencia]. XXXI Coloquio Internacional de Historia del Arte. El Futuro. Centro Cultural Santo Domingo, UNAM. Oaxaca, México.

Herrera Guillén, R. (2014). *Breve historia de la utopía*. México: Tombooktu.

Krotz, E. (1988). *Utopía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Colección CSH.

Pérez, C. (2018). El libro en la corte. Lecturas femeninas y sus espacios palaciegos en la Baja Edad Media. En E. Corral Díaz (Ed). *Voces de mujeres en la Edad Media: Entre realidad y ficción*. (pp. 514-524). De Gruyter.

Pizan, C. de. (2000). *La Ciudad de las Damas*. (Trad. M. J. Lemarchand). Ediciones Siruela.

Rivera Garretas, M. M. (1990). *Textos y espacios de mujeres (Europa siglos IV-XV)*. Barcelona: Icaria editorial.

Sánchez Molina, A. A y Murillo Garza, A. (2021). Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa. *Debates por la historia*. 9, 2. pp. 147-181.

Verna, A. M. (2019). *Feminismo y utopía. Travesías literarias de liberación*. (Trad. Ion Paimó). Madrid: Enclave libros.